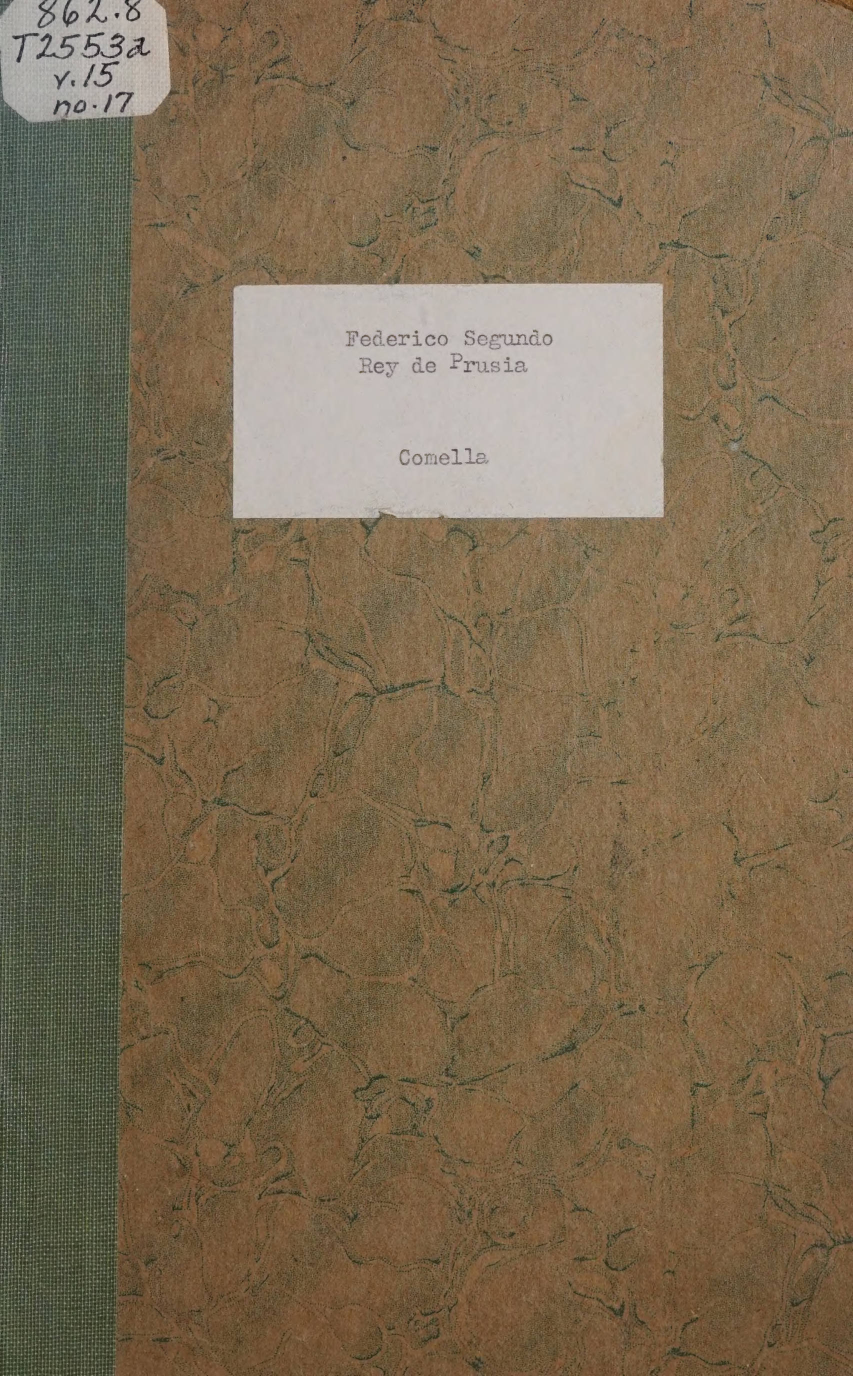


862.8
T2553a
v.15
no.17

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY



THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.15~~
~~no.17~~



This book must not be taken from the Library building.

JAN 6 1962
5 nes - 1/31/62
31 Jan '64 L W

3 ptas

FEDERICO SEGUNDO,

UNTA DELEGADA
DEL
SORO ARTISTICO
ros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRÁS
.º de la procedencia

EY DE PRUSIA,

AMA EN TRES ACTOS.

LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

de Prusia.
, Teniente Coronel
Carlota, su muger.
Manfeld, padre, Consejero.
Manfeld, hijo, Capitan.
Quintus, Coronel, y Confidente del Rey.
Saldern. } Generales.
Mollendorf. } Generales.
Cristina, Criada de Carlota.

Una Actriz.
Un Ayudante.
Un Granadero.
Un Posadero.
Un Ingeniero Frances.
Dos Pretendientes.
Dos Soldados.
Un Niño que habla.
Otro Niño.
Guardias, Granaderos, Soldados, Tambores &c.

La escena es en las cercanias del Castillo de Spandau.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una casa de labrador pobre: en medio de la Escena habrá una mesa rústica con una lamparilla encendida: á sus lados estarán sentadas Carlota y Cristina, que se habrán dormido con la calceta en la mano: el teatro estará solamente iluminado con la luz de la lamparilla: al tirarse el telon dan las tres, y se aparece Henrique en el foro contemplando á las dos.

Henr. LAS tres son, y todavía
no han dexado la faena
Carlota y Cristina: ¿quién,
al mirar la competencia
que en procurar mi sustento
Ama y criada demuestran,
no se enternecerá? ¿Quién
no prorumpirá en diversas
exclamaciones, mirando
que hasta al descanso se niegan
para atender con sus manos
á la diaria subsistencia
de mi familia? ¡Oh virtud
indecible! Esposa honesta,
si no por tí y esa pobre
criada, ¿de mí qué fuera?...
¿Qué seria de mis hijos?
¿Qué habia de ser? la escena
mas lamentable que pudo
el teatro de la indigencia
representar: ya de la hambre,
devoradora, funesta

víc-

víctima hubiéramos sido
¡Ay Federico! ¿que quieras
deshermanar para mí
aquella noble clemencia
que unida con la justicia
hace que tus providencias
merezcan en toda Europa
una aceptacion completa?
¿Una calumnia de un vil
resentido de mi recta
justificacion, veinte años
de méritos en la guerra,
y tres heridas que dicen
la gloria que adquirí en ella
ha de tener confundidos?
¡Y que Federico pueda
considerarme capaz
de tener correspondencia
secreta con sus contrarios!
Cada vez que me recuerda
la memoria ésta calumnia,
y que por traidor se me echa
con vilipendio del Cuerpo
en que serví, la paciencia
me falta: la tolerancia
me dexà, y á una sangrienta
venganza el honor me arrastra:
si por mis hijos no fuera ::-
Pero dexemos, discurso,
tan impotentes ideas,
y vamos á que Carlota
y Cristina un rato duerman:
pero ¿qué veo? rendidas
del afan, con la calceta
en la mano se han dormido:
no lo estraño, pues la mesma
solicitud de acabarlas
para ir Cristina á venderlas
mañana, y con su estipendio
remediar nuestra miseria,
las ha hecho rendir al sueño.
¡Oh qué patética escena
esta para un corazon
sensible! pero se encuentran
pocos, porque el mal del pobre
el rico le considera
del modo que una batalla
que en un lienzo se demuestra,
que aunque el pintor pinte bien
el estrago de la guerra,
no enternece, porque todo
se tiene por apariencia;
pero vuélvome á mi quarto,
y ojalá que se infundiera
en su corazon la misma
tranquilidad, porque dieran
al sueño todo el tributo
que han menester sus tareas.
se retira.
Carl. ¡Ay de mí! yo me he dormido...
despierta.
y no podré... ¡suerte adversa!
concluir... Pero Cristina
tambien dormida se encuentra...
todo á media voz.
¿Cristina?
Henr. Calla, Carlota, *vuelve.*
déxala que un rato duerma.
Carl. Es que no podremos la obra
rematar si se la dexa.
Henr. Está tan cansada::-
Carl. Es cierto;
pero está fundada en ella
la manutencion de todos
de mañana...
Henr. Me penetran
el corazon tus razones.
¡Ay Carlota! ¡que no pueda,
por la herida de este brazo
diestro, dedicar mis fuerzas
en el arado y la azada,
beneficiando una tierra
que minorasen sus frutos
en parte nuestras miserias!
Carl. ¿Y tú habias de emplearte
en tan humildes faenas?
Henr. El ganar con honradez
el pan nunca ha sido afrenta.
Carl. ¿Pero un noble?::-
Henr. ¿Qué profieres?
¿juzgas tú que la nobleza
es acaso un privilegio
que exîme de las honestas
tareas al hombre ilustre?
Si este timbre le exîmiera
de ellas, en vez de ser util

á

á una Monarquia, fuera
perjudicial; y aunque vemos
que muchos abusan de esta
gracia, y son impunemente
vagos; todos los que piensan
bien los tienen á estos tales
por las heces de la tierra.
Carl. ¿No podias, una vez
que Federico se encuentra
exercitando sus tropas
en la llanura que media
entre el pueblo y Spandau,
descubrirle tu pobreza
para que la remediara
ó á tu empleo te volviera?
Henr. Es así; pero Manfeld
padre impedirá que vea
al Monarca.
Carl. ¿Y no podias
presentarte en la Audiencia
como los demas?
Henr. Bien dices;
pero hay que tomar la venia
primero, y, como otras veces,
temo que me excluyan de ella.
Carl. Anímate, que el enojo
en Federico no reyna
sino unos breves instantes,
y pasados se serena;
con que vé allá, que yo espero
que su notoria clemencia,
si no te vuelve á tu empleo,
atenderá tu miseria.
Henr. De su humanidad la Prusia
tiene reiteradas pruebas;
pero nací desdichado
yo::-
Carl. ¿Acaso qué es lo que arriesgas
en presentarte? ¿hemos visto
que en brazos de la indolencia
halle alivio el infortunio?
Henr. Tus persuasiones me alientan,
querida esposa.
Carl. Ademas
que en tí brilla la inocencia,
y en donde brilla, el temor
es una vana quimera.
Henr. Dices bien; ya estoy resuelto
á hacer al Rey manifiesta
mi triste suerte por medio
de un memorial; y que atienda
mi solicitud no dudo
su esclarecida clemencia:
antes que venga la aurora
quiero formarle.
Carl. Pues ea,
empieza en nombre de Dios.
Henr. Él ilumine mi idea.
Se sienta á escribir donde estaba Carlota, y esta sigue haciendo labor.
Carl. Aun Cristina está durmiendo:
yo me alegro de que tenga
este descanso: si el Rey
en atendernos se muestra
propicio, con quanto gusto
nuestra fortuna con ella
partiremos
Henr. Esta luz::-
Carl. Se apagó::-
Henr. ¡Triste pobreza!
Carl. Hasta la luz la desgracia
á este infeliz le escasea.
Padre de desventurados,
en medio de estas tinieblas
haced que para nosotros
un dia claro amanezca,
sacadnos ya de este caos
de pesares y de penas.
Crist. ¿Quién grita? ¿pero qué es esto?
Carl. Aquí estamos, nada temas,
Crist. Señora::-
Carl. No te disculpes,
que con eso me avergüenzas.
Henr. Si no me engaño, la luz
que por el resquicio entra
de la ventana, del dia
la venida manifiesta.
Carl. Abre.
Crist. Con efecto ya *abre una ventana.*
alumbra prados y selvas,
y á porfia fieras y aves
sus nuevas luces celebran.
Henr. Cómo envidio la alegria
que unas y otras manifiestan:
dichosas aves, dichosas
fieras, que naturaleza

767799

les brinda ahora con manjares
agradables con que puedan
alimentar á sus hijos
y estimadas compañeras.

Carl. Déxate de eso, y concluye
el memorial.

Henr. ¿Con que esperas
del Rey que me atenderá? *se sienta.*

Carl. Píntale tu suerte adversa
bien, y no receles.

Dentro Niño. ¿Madre?

Carl. Cristina, ve, que despiertan
mis hijos.

Crist. ¿Si piden pan?

Carl. El corazon me atraviesas
con tu pregunta. ¡Dios mio!...
Acállalos como puedas.

Crist. Buen Dios, sobre esta familia
extended vuestra clemencia.

Henr. Ya le he concluido, escucha,
que dice de esta manera.
Señor: Henrique Treslow, con el mayor respeto expone: que ha servido á V. M. en su Exército por espacio de veinte años, siguiéndole en las gloriosas campañas que le adquirieron el nombre del mayor General del mundo, y que ha recibido en ellas tres heridas; y hallándose en la situacion mas pobre y miserable, porque en fuerza de una calumnia fue privado del empleo de Teniente Coronel de vuestros Exércitos.=Suplica á V. M. se sirva por un efecto de su justicia reemplazarle en dicho empleo, ó socorrerle en su extrema necesidad: gracia &c.

Carl. No va mal; es suficiente:
Henrique, no te detengas
en presentarlo, que el Todo-
Poderoso tu inocencia
protegerá con el Rey
para que en todo te atienda.

Henr. ¡Quánto tu espíritu aníma
mi timidez!

Saca Cristina á los Niños de da mano.

Crist. Vaya, vengan
á besar á padre y madre
la mano.

Henr. La Providencia
os bendiga.

Niño. ¿Me dan pan,
madre?

Carl. Así que padre vuelva
te se dará.

Niño. ¿Vendrá usted
pronto?

Henr. Sí, querida prenda.

Niño. Que no tarde usted, que tengo
hambre.

Carl. ¡La naturaleza
como enternecida escucha
esta voz de la inocencia!

Henr. Pronto volveré, hijós mios:
á Dios, Carlota.

Carl. Él Proteja
tu solicitud.

Crist. Sí hará,
que á nadie perecer dexa.

Henr. Hijos del alma, ya vuelvo
á socorrer vuestra pena.
los besa y abraza, y se va.

Niño. ¿Con que no tardará padre?

Carl. No, hijos, no, dulces prendas,
no tardará; y entretanto
con vuestras súplicas tiernas
pedid á Dios que del Rey
el corazon enternezca:
que se duela de tu padre:
que sus méritos atienda;
y conozca la impostura
que ha infamado su nobleza.
Buen Dios, pues la ley constante
con que todo lo gobiernas
nos muestra que estás cuidando
de las cosas mas pequeñas,
desde el mas inmundo insecto
hasta el sér de mas belleza,
cuida de estos tiernos hijos:
cuida de esta madre tierna;
y cuida de un triste padre
que entre desdichas se anega:
alzad las manos al Cielo
y pedidselo de veras:
Supremo, Dios los clamores
escucha de la inocencia. *vanse.*

Tienda del Rey: sale este con los rizos caidos, uniforme usado, corbatin negro, y se asienta á poner las botas.

Fed. Ya estoy vestido: ahora bien,
las botas ponerme es fuerza.
Aquí estan: ¡ó pesia á tal!
el trabajo que me questa;
mas no importa; así mantengo
mi cuerpo agil, de manera
que conservo en su vigor
enteramente sus fuerzas
por si volver á campaña
se ofrece, que lo sintiera.
Ya despaché: ¿Ola? ola?
ninguno me oye; paciencia:
que el peynado que yo gasto
no es de modo que no pueda
peynarme tambien yo mismo:
y esto le importa á qualquiera
General, para estár pronto
en los lances que se ofrezcan.
Ya acabé del todo: en tanto
que con las noticias entra
de Postdam y de Berlin
Manfeld seguiré con fuerza
la Historia de Bramdembourg,
mi casa: aquellos que vean
que yo soy su Historiador
dudarán de su certeza;
pero es menester que noten
que quando escribo materias
tales, mi pluma á los Reyes
y parientes los contempla
como á otros hombres comunes,
á los quales ni respetan
contemplacion ni temor,
y que lejos de la senda
de la adulacion, al paso
que pinto sus altas prendas
voy detestando los vicios
que mezclaron con aquellas;
porque en el Trono no debe
hallar el vicio indulgencia:
se pone á escribir.
"A Federico Guillelmo
»debe la Prusia las fuerzas
»de su Exército; el respeto
»y la gloria que en la guerra
»se ha adquirido, tambien
»se debe á su inteligencia
»militar; del mismo modo
»que advertimos en la selva
»nacer y crecer la encina
»de una bellota.... ¿Quién entra?
Mi consejero Manfeld
es: y bien, Manfeld, ¿qué nuevas
traes?

Sale Manfeld.

Manf. Señor, estas cartas... *se las da.*
Fed. Muy bien; así que las lea,
en el margen de cada una
anotaré la respuesta.
¿Qué mas tenemos?
Manf. Guillermo
Levitz presenta una queja
contra la Princesa de::-
Fed. Bien está: sea la que sea,
no es del caso: ¿sobre qué?
Manf. Sobre una exquisita tela
que hizo venir de Leon
de Francia; y viendo que adeuda
sumos derechos en la
Aduana por estrangera,
la detuvo; por lo qual
irritada la Princesa
le envió á decir que al momento
que él le llevase la tela
los pagaría; y habiendo
ido, porque no perdiera
este interés el Erario,
apenas entró, su Alteza
le arrebató de la mano
la tela, y le hizo la ofensa
de darle una bofetada
y echarle del quarto.
Fed. Venga
el recurso: ¿qué tenemos
mas, Manfeld?
Manf. Esta sentencia
que envian los Directores
de impuestos; en que condenan
á pagar diez mil escudos
de multa á un Soldado: pena
que por haberle apresado
un contrabando la arregla

la ley, á fin de que vista
por V. M. tenga
cumplimiento.

Fed. Está muy bien:
yo pondré las providencias
oportunas; y esta tarde
para que hagas extenderlas
te las entregaré: luego
que Quintus venga á mi Tienda
quiero con él dar por el
acampamento una vuelta;
y despues, como otros dias,
daré á quien espere audiencia;
pero cuenta que se observe
el orden prescrito en ella,
sin perjudicar á nadie
en la antigüedad que tenga
para entrar.

Manf. Nunca cansada
está, Señor, mi obediencia
en vuestro servicio. *vase.*

Fed. A Dios.
No quiero que se prefiera
el rico al pobre, ni el pobre
al rico, sino que sean
todos iguales en puntos
de justicia: al Rey que observa
esta integridad debida
todo el Orbe le venera;
pues la justicia aun los malos
que la temen la celebran.
Pero aun no parece Quintus.
¡Quánto este hombre me impacienta!
¡Yo no sé cómo se aviene
mi viveza con su flema!
Tomo baston y sombrero
entretanto: ¡qué no venga
todavia! ¡qué pesado!
Le diré si no se enmienda *irritado.*
que se vaya para siempre
y no vuelva á mi presencia.

Sale Quint. Señor, ¿vamos?

Fed. ¿Y bien, Quintus, *sosegado y*
está la mañana fresca? *risueño.*

Quint. Señor, demasiado.

Fed. Así
no nos causará molestia
el Sol: ¿qué noticias traes?

Quint. Que está la Tropa contenta
porque vuestra Magestad
viene á mandarla.

Fed. con ella
siempre la idea he llevado
de procurar que me tenga
mas cariño que temor.

Quint. Es como vuestra esa idea.

Fed. ¿Es esa adulacion, Quintus?

Quint. Jamás gasté esa moneda,
Señor. *alzando un poco la voz.*

Fed. ¿Te has picado?

Quint. Yo
no sé.

Fed. En eso manifiestas
que eres un hombre de bien.

Quint. Y claro.

Fed. Ya que te precias
de serlo::- ¿Fue con justicia
la invasion de la Silesia?

Quint. Vamos al acampamento,
que es tarde.

Fed. ¿Qué no contestas?::-

Quint. Señor, vuestros manifiestos
nos lo dicen.

Fed. Esa es buena::-
¿Y los demas?

Quint. Vámonos,
que semejantes materias
no son para mí.

Fed. ¿Por qué?

Quint. Por que yo no entiendo de ellas,
Señor. *impaciente.*

Fed. ¿Qué te has enfadado?

Quint. Si me apurais la paciencia.

Fed. Mas te la ha apurado el Conde
Loloos.

Quint. Señor, aprieta
vuestra Magestad de modo
que::-

Fed. Yo le diré que sea
mas indulgente con tus
obras, Quintus.

Quint. Si no dexa
vuestra Magestad la chanza
me obligará á que me pierda::-

Fed. ¿Matándome á mí?

Quint. Señor;

os quiere mucho y venera
Quintus.
Fed. Y yo á tí tambien.
Quint. Con Loloos.
Fed. Quintus, desprecia
sus críticas, contemplando
que si tu obra no tuviera
mérito, no despertara
la envidia; y aunque á las prensas
permito darlas, conozco
que sus Autores en ellas
mas que enmendar los defectos
su envidia cebar desean:
vamos al acampamento
á alegrar con mi presencia.
Quint. Sois Filósofo, y sois Rey
aun mismo tiempo.
Fed. Quisiera
serlo si no lo soy, Quintus. *grave.*
Quint. Severo estais::-
Fed. ¿Te dá pena?
Mas me dá á mí tu alabanza. (*vanse.*
Quint. ¡Quién no amará su modestia!

Selva con el acampamento, varias centinelas repartidas, y dos que figuran ser de la gran guardia: á un lado la Tienda de Manfeld, y junto á ella varios Pretendientes y una Actriz vestida de camino: en lo interior del foro habrá Soldados jugando; y otros con algunas Vivanderas cantarán al son de pífano y caxa el siguiente

Coro. Pues de Federico
el nombre grabado
le tiene el Soldado
en su corazon:
Cantemos, baylemos
del Rey en honor.
Quando en los combates
manda nuestra suerte,
á buscar la muerte
vamos con teson:
Cantemos, baylemos
del Rey en honor.
Sale Henr. Aquella, segun la gente
que en su imediacion espera,
es la Tienda de Manfeld:
¡Cómo alhaga la soberbia
del opulento el tributo
que dá al umbral de sus puertas
el que pretende! ¿Que yo haya,
para conseguir audiencia,
de venir á tomar antes
de mi enemigo la venia?
Es forzoso, porque así,
para evitar que haya en ella
confusiones, Federico
lo tiene ordenado: mientras
que sale como uno de
tantos esperar es fuerza,
confiando en que me protege
la Divina Providencia;
porque el que pretende y tiene
personas de aquesta esfera
por contrarias es preciso
que haya gran virtud en estas,
ó en aquel grande justicia
si logra que se le atienda;
pero ya sale Manfeld::-
deme el Cielo resistencia.
Salen de la Tienda Manfeld padre, y Manfeld hijo.
Manf. Ya la caterva importuna
de pretendientes me espera.
Cap. Qué quereis, padre, el que pide
siempre es fuerza que lo sea.
Pret. 1. Señor, yo ya há quatro dias
que vengo á tomar la venia
para hablar al Rey::-
Manf. Volved
mañana.
Pret. 2. Por una deuda
mi anciano padre hace un año
que está en la Carcel, y::-
Manf. Vuelva
otro dia.
Actriz. Señor, yo
soy una Actriz que á Inglaterra
paso; y habiendo debido
al Rey mi madre diversas
mercedes en Berlin antes,
quisiera hablarle en la audiencia
de esta mañana.
Manf. Id con Dios;
yo mismo os entraré en ella.

Pret. 2. ¡Esto sucede en el mundo!
Vanse estos y aquella.
Henr. Ojalá no sucediera. *ap.*
¿Me permitireis, Manfeld,
que hablar á mi Rey yo pueda?
Manf. ¿Quién sois vos, que no os conozco?
Henr. No es nuevo que á la pobreza,
aunque en ella hayan nacido,
la estrañen muchos al verla.
Manf. ¿Pero quién sois?
Henr. Soy Henrique
Treslow.
Cap. ¡Treslow!::- Su pobreza
siento, pues por mí mi padre
le ha conducido á tenerla.
Manf. ¿Pero qué es lo que quereis?
Henr. Que mi Rey de mí se duela.
Manf. No lo espereis, y es inutil
importunarle con quejas.
Henr. ¿Con que no quereis le hable?
Manf. Hoy no entrareis en la audiencia.
Henr. ¡Paciencia!
Manf. Yo no sé como
una pretension tan necia
teneis, sabiendo el enojo
que Federico os profesa.
Henr. No lo debeis estrañar
conociendo mi inocencia.
Manf. ¿Cómo inocencia? ¿Y las cartas
que se interceptaron vuestras
al contrario?
Henr. Vos sabeis
muy bien que fueron supuestas.
Manf. Como vos querais, Treslow;
pero hoy no es dable que pueda
el Rey oiros, porque otros
han tomado ya la venia
antes que vos para hablarle.
Henr. Teneis corazon de piedra,
Manfeld.
Manf. Id á desfogar
á otra parte vuestras quejas,
y no me importuneis.
Henr. Dios
de vuestra impiedad se duela.
Cap. Vedme despues, que yo haré
que hableis al Rey *ap. los dos.*
Henr. No quisiera
que despues de::-
Cap. No temais.
Henr. En volver nada se arriesga. *vase*
Manf. ¿Qué dices de Henrique?
Cap. Que
su suerte me da gran pena;
y siento que por mi causa
se encuentre como se encuentra.
Manf. Hijo, sin duda que á tí
te se ha olvidado la ofensa
que te hizo quando mandaba
aquella tropa ligera
que rindió á un Cuerpo Austriaco
junto á Gorlitz: ¿no te acuerdas
que expresó el nombre de todos
y calló el tuyo al dar cuenta
al Rey de la accion? Que el Rey
noticioso de que en ella
te hallaste, me dixo grave:
¿sabes si se halla en la guerra
tu hijo, ó en algun café
de Berlin? Esta severa
reprension despertó en mí
una venganza sangrienta
contra él; y desde aquel dia
no perdoné ardid, ni idea
para conseguir el logro
de dexarla satisfecha.
Cap. Lo que teneis por delito
vos, fue efecto de prudencia
en Henrique; ¿no calló
aquel temor y flaqueza
que mostré (propia de un joven.
que de la Corte á la guerra
pasa) quando los contrarios
cargaron con tanta fuerza
sobre nosotros?
Manf. En eso,
en eso estuvo la ofensa;
que un hijo de nuestro rango
quando en un choque se encuentra
de valor no necesita,
ni es menester que le tenga
para lograr buen informe
y merecer se le atienda:
y el General cortesano
que conservarse desea

de

de esta política, nunca
dexa de seguir la escuela.

Cap. Con todo, padre, ya basta
de presuncion violenta
contra Treslow; harto tiempo
ha arrastrado las cadenas
del oprobio: hartas desdichas
han probado su paciencia:
considerad su familia,
su deshonra, su miseria,
su dolor, y que sus males
á lo sumo del mal llegan:
yo sé que vos con el Rey
podeis hacer que le atienda,
y que á su Exército y gracia
como merece le vuelva:
no os priveis, no, de una gloria
que ha de hacer la vuestra eterna:
por vos mismo, por vuestro hijo,
y en fin por vuestra conciencia,
hacedlo: sí, padre mio;
el medio que no se sepa
la calumnia es atender
á Henrique en lo que desea:
él es honrado, virtuoso,
y al bien que se le dispensa
corresponderá loando
á su bienhechor: sus tiernas
prendas viendo la alegria
de su padre, darán muestras
de gratitud repitiendo
sus alabanzas. ¿Qué escena
tan agradable será
ver como á porfia eleva
sus votos por vos al Cielo
toda su familia entera,
mirándose redimida
del deshonor y pobreza?
Si mis súplicas no bastan
á ablandaros; si la tierna
pintura que de sus hijos
he hecho, vuestra dureza
no conmueve: si la gloria
á que os convida tan bella
accion no os aplaca; hacedlo
por estas lágrimas tiernas
que en favor de esta familia
á vuestros pies mi flaqueza
derrama, porque no es justo
que padezca la inocencia
mas por mí, ni que oprimida
por vuestra causa se vea.

Manf. Semejante pretension
de este modo se desprecia.

Le vuelve la espalda y se va.

Cap. Este genio de mi padre
y la injusticia violenta
contra Henrique han de ser causa
de conseqüencias funestas;
pero yo he de procurar
en todo aquello que pueda
evitarlas. Pero él viene:

Sale Henrique.

Henrique seguidme.

Henr. Penas! ::-
¿dónde me llevais?

Cap. A donde
conozcais que la nobleza
de un hijo, la sinrazon
de un padre borrar desea. *vase.*

Marcha á lo lexos de instrumentos militares, que despues se acerca, y salen en pelotones de las tiendas varios Soldados: la guardia se forma, las centinelas se quadran, y todos presentan el arma al salir el Rey.

Ofic. Que viene el Rey: á formarse.

Todos. Salgamos á verle.

Uno. Y nuestra
lealtad diga á voces:

Todos. Viva Federico.

Salen por el foro el Rey, Saldern, Mollendorf y Quintus á caballo con sus volantes correspondientes.

Fed. Ya que queda
reconocido por mí
el acampamento, y llega
de la audiencia la hora,
apearnos será fuerza,
amigos, y dirigirnos
á lo interior de mi tienda.

Sald. ¿Estais, Señor, satisfecho
del estado en que se encuentra
vuestra Tropa?

Moll. Sin jactancia,
Vuestra Magestad conserva

un Exército que envidian
de Europa muchas Potencias.
Sald. Hay quien en tiempo de paz
dice que es cosa superflua.
Fed. No tal: y yo llevo siempre
una máxîma, que es esta:
un Exército lucido
y un Erario con inmensas
riquezas son dos espadas
desnudas, que hacen que tengan
otros Reyes envaynadas
las suyas.
Quint. Y Quintus piensa
como el Rey.
Sald. ¿De vuestra tropa
quál os dá mas complacencia?
Fed. Los Dragones de Bareith:
al mirarlos me recuerdan
la batalla de Hohenfriedberg
que gané: no bastan lenguas
á celebrar el valor
que este Cuerpo mostró en ella,
contra veinte batallones
combatió con tanta fuerza
que dexaron en sus manos
sesenta y siete banderas.
Moll. A vista vuestra, Señor,
el mas cobarde se alienta.
Fed. Vamos á mi tienda....Pero
¿no eres, dime Centinela,
aquel desertor que junto
á Ròsbach á mi presencia
fuiste conducido á tiempo
que iba rechazando nuestra
vanguardia un cuerpo enemigo?
Gran. El mismo soy.
Fed. ¿Y te acuerdas
de lo que tú me dixiste
al reprender tu baxeza?
Gran. Sí Señor, que deserté
porque vuestra fortuna era
deplorable.
Fed. Y yo te dixe,
peleemos lo que nos resta
del dia, y si soy vencido,
tomaremos providencia
mañana de desertar
juntos.
Gran. Esa gran respuesta
vuestra, y la piedad de enviarme
libremente á mis banderas,
excitó en mi corazon
una gratitud tan ciega,
que deseaba en los combates
la muerte, y veces diversas
la busqué para pagaros
con la vida aquella deuda.
Fed ¿Quánto há que sirves?
Gran. Treinta años.
Fed. Pues yo te doy tu licencia
con una pension, á fin
de que á tu casa te vuelvas.
Gran. Señor, ¿tanto os desagradan
mis servicios que esa pena
me dais?
Fed. ¿Cómo pena?
Gran. Sí:
pena es, y la mas cruenta
que podiais darme, pues
vais á quitarme que muera
en vuestro servicio, que es
la mas grande recompensa
que esperaba de vos.
Fed. Bien,
yo te doy una bandera.
Gran. Señor::-
Fed. A Dios: vámonos
Gran. Él premie vuestra grandeza.
Sale un Soldado con un saco de pan.
Fed. ¿Digo? ¿qué traes tú aquí?
Sold. El pan de mi rancho.
Fed. Venga
uno que me ha despertado *toma uno.*
el fresco algo de apetencia.
Sald. y Moll. Señor, ved::-
Fed. Direis que es malo:
¿tengo otra naturaleza *come de él.*
yo que el Soldado? en verdad
que está mejor para bestias
que para hombres: desde hoy
si raro no pareciera,
habia de mandar que
mis Generales comieran
del pan que come el Soldado,
y con esta providencia
procuraran que la tropa

como mando le comiera.
Vamonos. *vase.*
Sald. ¡Fuego de Dios!
no está mala la ocurrencia. *vase.*
Sold. ¿Qué Soldado no dará
la vida sin resistencia
por Federico al mirar
cómo por él se interesa?
Otro. Camaradas, en su honor
diga la gratitud nuestra:
Coro. Pues de Federico
el nombre grabado &c.

Pieza magnífica de la tienda de la Audiencia: salen el Rey, Mollendorf, Saldern, Manfeld, Quintus, y Guardias: el Rey se sienta, y los demas ocupan sus lados.

Fed. Manfeld haz que entren aquellos
á quienes hoy doy audiencia.
Manf. Está bien. *vase.*
Fed. Dichoso el Rey
que en hacer justicia acierta,
y ve la verdad desnuda,
porque la busca y desea.
Sale Manf. Entrad todos, uno á uno.
Sale Pos. Tres mañanas van con esta; *ap.*
pero al fin entré. *se arrodilla.*
Fed. ¿Qué pides?
Posad. Señor, que vuestra clemencia
me haga justicia.
Fed. Dí, pues.
Posad. Despues de las once y media
de la noche, un pasagero
que en mi posada de deuda
hizo ocho escudos, queria,
sin pagarlos, irse de ella;
avisé de ello al Baylío,
y me respondió que ya era
tarde, y que al dia siguiente
me haria justicia. En fuerza
de esta respuesta volví
á mi posada: con tiernas
súplicas expuse al huesped
su sinrazon manifiesta;
y llenándome de oprobios,
sin pagarme, dió las riendas
al caballo, y el camino
tomó de Postdam apriesa:
con que, Señor, al Baylío
amonestad que me atienda
otra vez, porque no es justo
que yo lo que es mio pierda.
Fed. ¿Es verdad eso?
Posad. Si miento
aquí teneis mi cabeza.
Fed. Manfeld.
Manf. ¿Señor?:-
Fed. Al Baylío
harás que pague la deuda
del huesped al Posadero,
y el Baylío que se entienda
para el cobro con el huesped
despues: en la inteligencia
de que si otra vez se escusa
á hacer justicia, aunque sea
á qualquier hora, aseguro
que la haré con él severa.
Posad. Dios, para bien de la Prusia,
haga vuestra vida eterna. *vase.*
Manf Madama, entrad.
Sale la Actr. Señor, yo
soy una Actriz que á Inglaterra
camino; y habiendo sido
el viage largo, las letras
y el dinero que llevaba
consumí: viéndome expuesta
á no poder proseguir
el viage, recurro á vuestra
Magestad, á fin de que
su Real munificencia
me socorra con aquello
que mas de su agrado sea.
Fed. Dale un Federico de oro,
Manfeld: ¿qué no estás contenta?
Actr. Sí Señor, que la fortuna
pende de la suerte, y esta
con vos, Señor, para mí
ha sido del todo adversa:
siendo Príncipe Real,
en Berlin, vuestra grandeza
de magníficos presentes
llenaba á Actrices diversas;
¿y ahora que se halla en el trono,
circundado de riquezas,
y con poder absoluto,

me

me manda dar tan pequeña
suma?
Fed. Sí; que yo gastaba
antes que al trono subiera
como solo ciudadano,
no como Rey: cuyas rentas
para bien comun del Reyno
las recibe, y las reserva.
Actr. Confieso que mi osadía
avergonzada me dexa. *vase.*
Manf. Llegad. *sale un Ingeniero Frances.*
Fed. ¿Es el Ingeniero
Frances, que con ansia anhela
entrar á servirme?
Manf. Sí señor.
Fed. Desde hoy mismo quedas
admitido con el grado
que allá tenias.
Ing. En muestras
de lo mucho que he estimado
el honor que me dispensa
vuestra Magestad ofrezco
estos planes á sus regias
plantas de las principales
Plazas que hay en las fronteras
de Francia.
Fed. Aprecio el regalo
que me haces: en mis vanderas
vuelvo á decir que te admito;
pero baxo la protesta
de que no puedas entrar
dentro de mis fortalezas,
para ahorrarte la fatiga
de levantar planes de ellas.
Ing. Confusa, y agredecida,
gran Señor, mi humildad queda. *vase.*
Salen Henrique y Capitan al bastidor.
Cap. Entrad, y advertid, Henrique,
de qué modo mi honor piensa. *vase.*
Henr. Señor, Henrique Treslow::-
Entra y se arodilla.
Manf. ¿Quién le habrá entrado en la audiencia?
Henr. Aquel desdichado en quien
descargó vuestra entereza
su rigor, á impulsos fieros
de una venganza sangrienta,
viene lleno de rubor
á implorar vuestra clemencia.
Fed. ¿Qué pides?
Henr. Este papel
os lo dirá, Señor.
Fed. Venga. *toma el memorial.*
Manf. Yo soy perdido si el Rey *ap.*
mi calumnia á saber llega.
Quint. Pobre Treslow, me lastima *ap.*
verlo de aquesta manera.
Fed. En mi exército no vuelvo *rasga el memorial.*
á admitir traydores: cesa
de importunarme si quieres
en los hombros la cabeza.
Vase con los Generales.
Henr. No soy traydor, no lo soy:
y mi honor . . . con la violencia
del pesar toda la sangre
en el corazon se yela.
¡Ay Dios! ¿qué es esto? ¡yo muero!
Va á caer, y Quintus le detiene.
Quint. ¿Qué teneis?
Henr. No sé.
Quint. Con esta
señal de afirmarme acabo
que Henrique libre se encuentra
de lo que se le ha imputado.
Manf. Yo pienso de otra manera.
Henr. ¿Es Manfeld el que habla?
Manf. Sí.
Henr. Sois un vil.
Manf. Si no estuvieras
fuera de tí, moderara
tu desenfrenada lengua.
Henr. Cuerdo estoy; pero el honor
me arrebató á esta flaqueza.
Manf. ¿Honor tú?
Henr. Honor yo: sí.
Manf. Compadezco tu demencia. *vase.*
Henr. Dexadme, Quintus, dexadme
que de ese vil mi inocencia
se vengue.
Quint. Henrique templaos.
Henr. El Rey me ha muerto.
Quint. La pena
moderad.
Henr. Y en esta parte
conmigo injusto se muestra.
Quint. Mirad como hablais del Rey,
qué estoy delante.

Henr. Debiera
mirar::-
Quint. Preciso es dexaros,
aunque la piedad lo sienta. *vase.*
Henr. A una desesperacion
siento que el honor me lleva. *vase.*
La mutacion primera alumbrada: salen Carlota y los Niños: estos llorando.
Carl. No os desconsoleis, hijos,
no aumenteis con el llanto mas mis
que pronto vendrá padre, (penas,
y el sustento traerá: tened paciencia.
Decidme poderosos,
que prodigais al mundo las riquezas,
y entre el fausto y orgullo
vivís embrutecidos como fieras:
¿de qué os sirven los trages,
las carrozas doradas, las libreas,
los banquetes, los bayles,
y el cúmulo de ociosos que os rodean?
De hacer gemir al bruto:
de enagenar vuestra alma de las nues-
de acortaros los dias, (tras:
cobrar orgullo, y adquirir soberbia:
Siendo de vuestro fausto
este tropel de males conseqüencia:
¿cómo para evitarlos (idea?
no alhagais de otro modo vuestra
¿Qué cosa entre los hombres
dar os podia mas magnificencia,
como ver que adoraban, (prendas?
en vez de luxo vuestro, vuestras
¿Qué importará que alaben
la soberbia carroza que os eleva,
si despues de alabarla
el menestral que la hizo os vitupera?
¿Qué importará que el bayle
y banquete aplaudidos ser merezcan,
si despues todos culpan
la gula de uno, de otro la torpeza.
La verdadera dicha,
la que al grande á mas grande á ser
es aquella que adquiere (eleva,
por medio del bien que hace á la po-
Pues si vuestro capricho (breza.
por vicio gasta, y da por excelencia,
por virtud gaste un dia (na.
con quien le puede dar memoria eter-
Socorra al desdichado,
cuide del triste, al infeliz proteja,
y por su especie haga
lo que por vanidad hacer quisiera.
¡O cómo si pensaran
del modo que mi pecho aquí desea,
y á los necesitados
en secreto sus rentas repartieran,
tantas familias nobles
que sufren el rigor de la miseria
mucho mas que sus trenes
harian que brillara su grandeza!
Pero mi esposo viene:
no sé el alma al mirarlo qué recela:
Sale Henrique, y se sienta con el mayor abatimiento, y Cristina le habrá seguido.
¿qué traes, Treslow mio?
podemos prometernos buenas nuevas?
¿No respondes? ¿no me hablas?
¿me miras, y la vista al Cielo elevas?
¿qué es esto?
Niño. Padre, padre,
¿nos traeis pan?
Henr. ¡Dios mio! ¡qué saeta
esta para mi pecho! (aqueja?
Carl. ¿No sabremos, Henrique, qué te
¿Suspiras? ¿gimes? ¿lloras?
¿acaricias tus hijos, y los besas?
Henr. Desventurados hijos,
no puedo consolar la afliccion vues-
aquí teneis mi sangre, (tra:
alimentaos si quereis los dos con ella:
desangradme, hijos mios,
coged el alimento de mis venas,
pues á este triste padre
ningun otro recurso ya le queda.
Crist. No os aflijais, Henrique,
que Dios nunca abandona la inocen-
Carl. ¿Pero el Rey qué te dixo? (cia.
¿se negó á socorrer nuestra miseria?
¿te ultrajó, ó ha mandado (tengas
castigarte? habla, Henrique, no me
mas confusa.
Henr. Esto es hecho: *se levanta.*
de Manfeld y del Rey vengarme es
Carl. ¿Qué profieres, Henrique? (fuerza.
modera tu furor, tu ira refrena.

Henr. De un agravio tan fiero
ha de quedar mi saña satisfecha.
Carl. Que te pierdes, Henrique,
y que nos pierdes.
Henr. Nada me detenga.
Carl. Mira que tienes hijos,
y que sus tiernas vidas te interesan.
Henr. ¡Oh rémoras de un padre!
vuestro impulso detiene mi violencia:
¿pero qué es lo que digo? (sas?
¿mi honor puede olvidar tantas ofen-
no, ha de ser; no hay remedio.
Carl. ¿Es posible que tan poco te deban
tu muger y tus hijos, (sas?
que de este modo abandonarlos pien-
Henr. Ya estoy desesperado,
y es inutil pensar que me detenga.
Carl. ¿Y tu vida?
Henr. Sin honra
me molesta.
Carl. ¿Y la mia?
Henr. A Dios te queda.
Carl. ¿Y la de tus dos hijos?
Henr. En váno es pretender que yo
me venza. *vase.*
Carl. Cuida de estos cuitados
mientras á embarazar voy sus ideas.
Dios mio, pues los males
cada dia en nosotros se acrecientan,
ó aplacadlos del todo,
ó para resistirlos dadnos fuerzas.

ACTO SEGUNDO.

Aparece Manfeld en su tienda escribiendo, y sale Henrique con recato.

Henr. UNA vez que patrocina
la fortuna mis deseos,
(pues sin ser de nadie visto
puede fixar el libelo
contra el Rey, y penetrar
de esta tienda hasta lo interno)
á mi furiosa venganza
voy á dar el complemento:
muera Manfeld::- allí se halla,
saca un puñal.
si no me engaño escribiendo.
¿Si está solo?....solo está::-
ní aquí ni allí á nadie veo::-
la ocasion es oportuna
para asegurar el hecho. *anda ácia él.*
Sale el Cap. A la tienda de mi padre
solícito otra vez vuelvo,
á fin...¡qué he mirado! ¿Henrique
contra su vida un acero
no dirige? sí.
Henr. Impostor, muere.
Cap. Detente.
Le detiene el brazo, le vuelve de espaldas á su padre, y le encubre con su cuerpo hasta que lo echa.
Manf. ¿Qué es esto?
Cap. Huye, pues te oculto el rostro,
si escapar quieres del riesgo. *vase*
Manf. ¿Qué haces? *Henrique.*
Cap. Salvar vuestra vida,
y encubrir quien es el reo.
Manf. Yo lo tengo de saber.
queriéndole seguir.
Cap. Será en vano vuestro esfuerzo;
porque yo lo he de estorbar
sin perderos el respeto.
Manf. ¿Luego tú una iniquidad
proteges con este medio?
Cap. ¿No os he salvado la vida?
Manf. Pero me dexas expuesto
á que la pierda mañana
á manos de ese perverso.
Cap. No lo creais; mi perdon
le hará detestar su exceso.
Manf. El perdon al obstinado
le dá mas atrevimiento,
y así dime quien es.
Cap. Padre,
pues estais libre del riesgo,
no os importa el conocerle.
Manf. Has de decirlo, ó el despecho::-
Cap. Perdonad, os debo el ser,
el honor, y quanto tengo;
pero quereis una cosa,
que aun quando tuviera medios
de saberla, me parece
la ocultaria mi pecho.
Manf. ¿Quién á callarla te obliga?
Cap. La humanidad que profeso.

Manf. ¿Y sabes que es criminal
en unos casos como estos?
Cap. Segun y como: el presente
disculpa mi atrevimiento.
En fin, padre, si lo hizo
se vió en términos de hacerlo;
y calladlo, que os importa
quede el sugeto encubierto. *vase.*
Manf. ¿Importarme?...¿por qué causa?
Esto, sin duda, es efecto
de su humanidad, que tanto
en este caso repruebo:
y á no ser que están gritando
en su favor los afectos
paternales, y que en él
se funda en lo venidero
mi nombre, castigaria
severamente su exceso.
¿Quién puede ser este hombre
que contra mí el vil acero
dirigia? ¿Quién habia
de ser sino uno de aquellos
que están en la Corte á ver
como verter su veneno
pueden contra aquel que logra
con el Rey mas valimiento?
El que se halla en este estado,
aunque proceda con tiento,
nunca puede libertarse
de enemigos encubiertos,
que suelen ser muchas veces
los que le dan mas incienso.
Para dar con mi enemigo
será bien disimulemos,
acechando con cautela
semblantes, pasos, y aun gestos,
hasta ver quien mi ruina
solicita; pues contemplo
que quien me quiera matar
dará indicios de su intento.
Pero el Rey no tardará
ya en comer, y pues me ha hecho
el honor de convidarme,
voy á su tienda corriendo,
para que de torcedor
á la envidia sirva el verlo. *vase.*

Bosque con vista á lo lejos del acampamento.

Sale Carlota afanada.

Carl. ¡Ay de mí! por ningun lado
con Henrique encontrar puedo:
corro el bosque, corro el monte,
penetro el acampamento,
y todo es inutil. Quise
seguir sus pasos, y al verlo,
para huir de mí, parece
que pedia auxîlio al viento:
pero del cansancio ¡ay triste!
desfallecida me encuentro::-
quiero apoyarme en este arbol
mientras cobro algun aliento.
¡Buen Dios! ¿dónde estará Henrique?
¿si á estas horas le habrán muerto?
¿qué habrá hecho? ¿qué atentado
habrá cometido? ¡Cielos!
el fruto de una calumnia
¡qué recursos tan funestos
ha engendrado! ¡qué desgracias
ha producido! no creo
que se puedan conciliar
tanto tropel de tormentos
como los que me combaten.
¡Infeliz madre! ¡hijos tiernos!
dexadme alentar un poco,
que ya voy á socorreros:
¿qué es lo que digo? ¿alentar
estando vuestros lamentos
dándome voces que vaya
á llevaros el sustento?
No puede ser, ya me animo,
y corro á daros consuelo.
¿Pero debo abandonar
á Henrique arrojado y ciego?
¿debo dexar de buscarle
para precaver su riesgo?
no debo de ningun modo;
que en este caso es primero
que mis hijos::- ¿Qué mis hijos?
¿cómo pronunciarlo puedo?
¡ó triste lucha! ¡ó combate
de tan opuestos afectos!
Dios mio que estais mirando
la batalla que en mi pecho
se ha encendido, en dos mitades
divididme, porque á un tiempo
pueda libertar á Henrique,

y á mis hijos dar consuelo;
ó de madre y de consorte
borradme los sentimientos.
¡Pero ay triste! ¿no es Henrique
el que con tanto recelo
atraviesa el bosque? él es.

Atraviesa Henrique el bosque, y Carlota le detiene á pesar de su resistencia.

¿Henrique, esposo, mi dueño,
adónde vas? ¿de quién huyes
demudado, y sin aliento?
No te has de ir: es inutil
que emplees todo tu esfuerzo
en soltarte.

Henr. ¿Qué me quieres?
Carl. Saber si de tus proyectos
desististe: si acordaste
con la razon tus deseos.
Henr. ¿Yo desistir? no, Carlota,
ya del Rey vengado quedo.
Carl. ¡Ay Dios!
Henr. Toma ese puñal. *se le da.*
Carl. Qué terror concibo al verlo,
y qué pavor al tomarlo:
toda me estremezco y tiemblo
al ver que tengo en mi mano
de tu ruina el instrumento.
¿qué has hecho? ¿qué has hecho Henrique?
Henr. Guárdale, y calla.
Carl. ¡Qué veo!
huye, Henrique, que hácia aquí
viene un Oficial corriendo.
Henr. ¿Qué dices?
Carl. Ocúltate. *va á irse Henrique.*
Sale el Cap. Henrique Treslow teneos.
Carl. Dios mio, ya está perdido.
Henr. ¿Qué quereis?
Cap. Quiero en secreto
hablaros.
Henr. Vete, Carlota,
á un lado.
Carl. ¿Qué yo no puedo?::-
Cap. Perdonad.
Carl. ¡Qué vendrá á ser,
sumo Dios, este misterio!

Se aparta fixa su atencion; manifiesta duda y recelo.

Henr. Ya ninguno puede oirnos:
¿á qué venís?
Cap. Solo vengo,
Henrique amigo, á deciros
que abandoneis vuestro intento,
que olvideis fieros rigores
y atroces resentimientos:
que hay en vos para quejaros
motivos yo os lo confieso;
que padeceis inocente,
tampoco negaros puedo;
pero, Henrique, la prudencia
consigue mas que el exceso:
sufrid un poco, esperad,
que la paciencia y el tiempo
vencerán los imposibles
que impiden vuestro remedio.
El Rey es justo; mi padre
se aplacará con mis ruegos:
con que, Henrique, moderad
vuestro furor y ardimiento;
y considerad que si hubo
un hijo tan caballero
que quando á su padre fuisteis
á dar la muerte sangriento
supo impediros el golpe
y libertaros del riesgo;
este hijo mismo, si acaso
volviese otra vez á veros
atentar contra la vida
de su padre, con su acero
os sabrá quitar la vuestra:
esto preveniros quiero
como amigo, y como noble;
en el seguro supuesto
de que si vos despreciais
este prudente consejo,
no bastará á detener
mi furor ningun respeto;
y en tanto vivid seguro
de que vuestro enorme exceso
ni aun yo lo sabré; mirad
si quedará en el silencio. *vase*
Henr. Esperad, y no penseis::-
Carl. Henrique, esposo, ¿qué es esto
descúbreme esos arcanos.
Henr. Ya los sabrás con el tiempo.
Carl. ¿Pero qué has hecho? ¿qué ha habido
no me tengas padeciendo:

¿co

¿cómo del Rey te has vengado?
¿cómo llevaste este acero?
¿has muerto al Rey?
Henr. No, Carlota.
Carl. Corazon mio alentemos:
¿pues de qué modo?
Henr. En mi casa
ya lo sabrás por extenso.
Carl. ¿Pero, Henrique, que pretendas
así perderte y perdernos?
Henr. Un hombre desesperado
olvida todo respeto.
Carl. ¡Ay cómo preveo, Henrique,
que tu arrebatado genio
á cubrirnos va de oprobio,
de amargura y sentimiento!
¿En qué te puedes vengar
de un Rey, dí? si es con dicterios,
como son agravios propios
los vengan con el desprecio:
si en tildar sus providencias,
como les ayuda el Cielo,
y reynan por Dios, no temen
de la crítica el veneno:
si en atentar á su vida,
como Dios vela sobre ellos,
y Dios en sí se reserva
el juzgar de sus defectos,
no dexa que á sus personas
se atreva ningun perverso,
antes manda que los miren
con un profundo respeto.
¿Pues, Henrique, cómo, dime,
del Rey te has vengado? ¡Cielos!
¿No contemplas que los Reyes
son soles del Universo,
y que el vapor del vasallo
que se atreve á sus reflexos,
en vez de eclipsarlos, logra
solo deshacerse entre ellos?
Henr. No soy tan necio que ignore
los sagrados miramientos
que á un Rey se deben: conozco
el respeto que hácia ellos
un súbdito mostrar debe;
pero quando me contemplo
abatido, deshonrado,
y de mil miserias lleno,
siendo inocente, en venganza
y furor se enciende el pecho.
Carl. Pero es menester sufrir.
Henr. Ya me falta el sufrimiento.
Carl. La paciencia ¿qué no alcanza?
Henr. Se consume con el tiempo.
Carl. Apela al ruego y al llanto.
Henr. No bastan llantos ni ruegos.
Carl. Bastará Dios.
Henr. Solo Dios
puede darme algun consuelo.
Carl. Pues tú le tendrás, esposo,
como por Dios toleremos. *vanse.*

Parte del acampamento: entrada de la tienda del Rey en medio: á los lados Guardias: árboles delante de ella, y por toda la escena; salen el Rey, los Generales, Manfeld y Quintus.

Fed. A la sombra de los robles,
que hacen frondoso y ameno
este sitio, determino
comer, por lograr á un tiempo
de la hermosura del campo
y del alivio del fresco.
Moll. Y durante la comida,
si daís, Señor, vuestro asenso,
con su música obsequiaros
pretenden los regimientos.
Fed. Toquen, pues, enhorabuena
los marciales instrumentos.
Quintus, la mesa.
Quint. Está bien. *hace sacar las mesas.*
Fed. Del campo un rato gocemos,
que está mejor adornado
que el gabinete mas bello:
vámonos sentando: Quintus,
¿qué aguardas?
Quint. A que primero
se sienten mis Generales.
Fed. ¡Subordinado! si: bueno.
Quint. Soy militar, y es preciso.
Manfeld quiere trocar los ramos de un arbol con el baston.
Fed. ¿Qué haces, Manfeld?
Manf. Ver si puedo

evitar que el Sol os dé
en el rostro.

Fed. muy mal hecho:
y eso es quererme enseñar
delicadezas: comiendo

Hace platos, y toca la música piano y lejos.

vamos, puesto que ya es hora
de que á este relox del cuerpo
le demos la cuerda justa
del necesario sustento:
en mis costumbres y mesa
claramente manifiesto
que la vida de un cartujo
militar estoy haciendo,
pues en aquellas y en esta
discurro que no me excedo;
y así tan solo ocho platos
se me sirven, y con ellos
comen bien mis convidados,
y todos salimos buenos:
porque la mucha abundancia
en la comida comprendo
que es un vicio sazonado
que desazona los cuerpos.

Sald. Vuestra Magestad en todo
tiene método y acierto.

Fed. ¿No comes, Quintus?

Quint. Tal qual.

Fed. Tan solo eres vivo en eso.

Quint. Eso es tratarme, Señor,
de comedor.

Fed. El refuerzo
que en las fortificaciones
de Glatz mandé hacer de nuevo,
¿qué te parece, Saldern?

Sald. Que está su Plaza á cubierto
en caso de sitio, y que ahora
no la entrarian tan presto
los Austriacos.

Fed. Mollendorf,
¿y tú apruebas el proyecto
de la construccion de la
de Silberberg?

Moll. Considero
que la Silesia dexais
defendida por tal medio.

Fed. Quintus, si tenemos guerra
de Glatz te ofrezco el gobierno.

Quint. ¿He de hablaros claro?

Fed. Sí,
que eso es lo que yo deseo.

Quint. Como vuestra Magestad
formase en dármele empeño,
me desertara.

Fed. ¿Por qué?

Quint. Porque á Spandau, Señor, temo.

Fed. Brindemos.

Todos. A la salud
de mi Rey.

Fed. Al pensamiento
me vino el valor que tuvo
en la última guerra el cuerpo
de tropas ligeras que
Quintus comandaba; pero
mucha parte de la gloria
le quitó el Coronel, siendo
ladron con exceso. *con donayre burlesco.*

Quint. Que
robaron, Señor, no niego;
pero fue por orden vuestra,
y la mayor parte de ello
tocándoos á vos.

Fed. En Praga
te acuerdas, Saldern::- ¿qué es esto?

Sale el Cap. Señor la mayor maldad,
el mayor atrevimiento
que inventar pudo el arrojo
del mas malévolo pecho:
en un lienzo de la tienda
vuestra han puesto este libelo
contra vos.

Fed. ¿Y qué?... te admiras *con flema.*
de poco: por justo y recto
que sea un Rey, nunca falta
quien le impute mil defectos:
rásgale.

Cap. Señor, mirad
que contiene el mas blasfemo
borron contra vos.

Fed. A verle,
con la misma indiferencia le toma.
y así de dudas saldremos.
»Es, ademas de raro,

»Fe-

»Federico II un Rey avaro:
»él se precia de justo,
»pero muchos le han visto ser injusto."
Moll. Confuso el Rey ha quedado
despues de leer el libelo.
Sald. Quien para tal atentado
tener pudo atrevimiento.
Manf. De confirmar ahora acabo
que hay traidores encubiertos.
Fed. ¿Federico avaro? ¿injusto
Con severidad que por grados pasa á ira.
Federico? no comprendo
con qué razon ó motivo
me dan títulos tan feos.
¿Qué avaricia? ¿qué injusticia
en mí han notado mis Pueblos?
¿Quándo usurpador he sido?
¿Quándo me han visto avariento?
Al mirarme de esta suerte
ofendido, un volcán siento
tan voraz dentro de mí,
que me abraso con su fuego.
¿Qué dragon ha vomitado
un veneno tan horrendo?
todo soy furor; de modo
que en ira se abrasa el pecho,
y no han de bastar castigos
para apagar tanto incendio.
Al punto, Manfeld, marchad,
y haced publicar un premio
de cinqüenta Federicos
de oro al que descubra el reo.
Vase Manfeld.
Aunque he sido murmurado
otras veces, y el desprecio
ha castigado el delito,
esta vez los nombres feos
de injusto y avaro irritan
de tal manera mi pecho,
que ni aun sufrir un instante
sin castigarlos no puedo;
y temo que aquesta infamia,
como no parezca el reo,
acabe con esta vida
que ya sin fama aborrezco.
Sald. Señor, mirad::-
Quint. Advertid
que vuestra vida es del Reyno
mas que vuestra, y que privarnos
de ella es del bien desposeernos:
no porque el Rey me ha ofendido *ap.*
mirar por el Rey no debo.
Fed. Ya me sosiego: no obstante
tan atroz atrevimiento;
pero quiero discurrir
con vosotros si, en el tiempo
que há que Reyno, mi conducta
dió lugar á estos libelos,
y me habeis de responder
sin lisonja.
Los 3. Así lo haremos.
Fed. Desde que de mi Padre (lo,
heredé el Reyno que fundó mi Abue-
¿qué he hecho que no quadre (lo?
á un Rey que acreditar quiere su ze-
¿no ha dado mi gobierno (eterno?
terror á Europa, á Prusia nombre
¿En qualidades bellas
al súbdito exceder no he procurado
para poder con ellas
castigar al vicioso y obstinado,
sin nota que culpase
lo que yo en mi persona autorizase?
¿El corazon del hombre
no procuré estudiar profundamente
para que no me asombre
el temerario, el vil, ni el delinqüente,
mirando que hombre todo
la materia adquirió del fragil lodo?
Luego que asegurado
en el trono me ví de mis mayores
de verter no han dexado
la sangre del vasallo mis ardores:
que en un Reyno la guerra
por mas que adquiera bien su bien destierra.
¿A exemplo de otros Reyes (cia,
un Código no ha escrito mi pruden-
viendo que muchas leyes
en el uso de la Jurisprudencia
retardan la justicia,
y tal vez dan lugar á la malicia?
¿Qué sentencia de muerte

sin justa aprobacion se ha executado?
¿en quál de ellas la suerte
del delinqüente yo no he minorado,
porque tengo prescrito
que la pena sea menos que el delito?
¿Procediendo clemente
la tortura falad no he desterrado,
para que al inocente
su rigor no forzara á hacer culpado,
quitando que en su suerte
se diese al fuerte vida, al debil muerte?
¿Durante mi reynado
en vasallos la Prusia no ha crecido?
¿con sabios no ha brillado?
¿en las artes tambien no ha florecido,
diciendo el orbe entero
que político soy si fuí guerrero?
Pues si de esta manera (do,
con mi Reyno y vasallos he cumpli-
y una conducta austera
mi persona en el trono ha dirigido,
y hallan en mi gobierno (tierno;
en vez de un Juez severo un padre
¿Cómo hay traidora mano
que de injusto y avaro me condene?
¿cómo hay quien inhumano
contra mi proceder se desenfrene,
queriendo escandaloso so?
mi nombre obscurecer y hacerle (odio-
Decidme, pues, amigos,
¿son ciertos ó aparentes estos hechos?
vosotros sois testigos (chos:
de qué Prusia me debe estos prove-
decidlo ::- mas no quiero, (entero.
quando es testigo de ello el mundo
Y así aunque se resienta (pedada
la piedad que en mi pecho está hos-
he de dexar mi afrenta
con un justo escarmiento restaurada,
pues segun furia abrigo (go.
yo mismo he de temblar de mi casti-
No tengais, pues, sosiego
hasta hallar al autor del atentado
para apagar el fuego (drado;
que su enorme delito en mí ha engen-
de lo contrario temo (quemo.
consumirme en el fuego en que me

Sald. Es muy justo vuestro enojo,
y justo que el escarmiento
le vengue.
Quint. Y justo que todos
con el mas eficaz zelo
procuremos indagar
quien cometió tan vil hecho.
Moll. Vamos á buscarle.
Los. 2. Vamos.
Fed. No os detengais. ¿Qué tenemos,
sale Manfeld.
Manfeld, has averiguado
quién fue el autor del libelo?
Manf. No; pero el premio ofrecido
le sacará del silencio.
Fed. ¿Qué os deteneis? haced, pues,
por traerlo vivo ó muerto.
Los 3. Emplearemos en servicios,
Señor, todo nuestro esfuerzo. *vanse.*
Manf. De pérfidos y traidores,
Rey invicto, estamos llenos;
pues á mas de vuestro agravio
yo tambien estoy en riesgo
evidente de mi vida.
Fed. ¿Qué dices? ::- Vamos adentro:
ira y ambicion de gloria,
dexad que busque el sosiego;
mas segun estoy airado
apenas lograrle puedo,
que aunque soy Rey, las pasiones
combaten tambien mi pecho. *vanse.*

Zaguan de casa de Henrique con un asiento: sale Carlota desfallecida; se sienta, y los hijos la rodean.

Carl. Hijos del alma: pedazos
de mis entrañas; no puedo
consolaros ::- Vuestra vida
ponedla á cargo del cielo ::-
Dios es justo, y protector
de inocentes ::- Su desvelo
cuida de todos ::- No creais
que dexe de protegeros ::-
Sí, hijos mios, vuestra madre
pronto dexará de serlo;
pero á mas de Dios os queda
vuestro padre. ¿Qué profiero?

¡Po-

¡Pobre padre! ¡pobre Henrique!
Si he de creer lo que temo,
en qué lago de desdichas
encenagado le dexo::-
Su ardor, ¡ay de mí! su ardor,
y el temerario libelo
es de temer que le arrastren
al suplicio mas horrendo::-
Mas mi aliento desfallece
por la falta de sustento,
y á un parasismo ó desmayo
se va rindiendo mi cuerpo::-
¡qué debilidad! ¡ay Dios!
¿dónde estoy? ¿dónde me encuentro?
¿qué ideas la fantasía
me representa? ¿qué objetos
tan horrorosos y tristes
me retrata? A Henrique veo
en un patíbulo infame
la vida perder::- ¡Oh Cielos!
la fantasía terrible
me aviva el perdido aliento.
¡Qué pintura tan horrenda
mis deliquios ver me han hecho!
¡Dios quiera que mis temores
salgan finalmente inciertos!
Pero, Cristina, ¿qué traes?
Sale Crist. Este pan que mis lamentos
saca un poco de pan negro.
han podido conseguir:
poco es; pero vuestro aliento
perdido con él se anime.
Niño. Madre, madre, le queremos.
Crist. ¿Antes no os busqué otro poco?
Niño. Aun estamos muy hambrientos.
Carl. Tomadlo.
Crist. No se lo deis:
mirad que vos sois primero
que ellos.
Carl. Cómo se descubre
que no conoce tu pecho
los afectos maternales:
comedlo, hijos, comedlo::-
¡Triste madre!
Niño. Si quereis
un poco, le partiremos.
Carl. No, hijos: ¡cómo se explica
la sangre! Pero ya vuelvo
otra vez á la flaqueza
de antes::- ¡Dios mio! yo muero...
quédase desmayada.
Crist. ¿Señora? ::- Se desmayó
de debilidad: funesto
efecto de la pobreza,
por fabuloso tu extremo
se reputa; y ojalá
que no fuese verdadero,
y que el honor en algunos
no cause estos efectos;
pero para socorrerla
voy á ver si encuentro medio. *vase.*
Sale Henrique con un papel en la mano.
Henr. Un hombre á quien no conozco
al entrar me dió este pliego;
y al preguntarle de quién
era se escapó corriendo;
y esto me hace sospechar
que contiene algun misterio:
leyéndolo de la duda
logrará salir mi pecho.
„Quien se interesa por vos, *lee.*
„y no quiere vuestro riesgo,
„os avisa, que si acaso
„sois el autor de un libelo
„que se ha aparecido contra
„Federico, escapeis luego;
„pues tanto su Magestad
„ha sentido el torpe arresto,
„que cinqüenta Federicos
„de oro promete de premio
„al que descubra su autor:
„no teneis que perder tiempo,
„si lo sois, en escaparos,
„enterado que el sugeto
„que os da este aviso, si acaso
„lo sabe, será el primero
„que prenderos solicite
„en servicio de su dueño."
De quién será este papel,
que ha confundido mi pecho:
del joven Manfeld sin duda;
pero, ¡ay Dios! ¿qué es lo que veo?
¿Carlota? Carlota es muerta:
¡hay mas pesares á un tiempo!

Sa-

Sale Cristina con un vaso.
¿qué tiene madre, Cristina?
¿qué es lo que acontece? ¿ha muerto
Carlota?
Crist. No.
Henr. ¿Pues qué ha sido?
Crist. Que la falta del sustento
al cabo la ha ocasionado
el desmayo que estais viendo.
Moja la punta del pañuelo en el vaso, y lo da á oler á Carlota.
Henr. ¡A qué extremo hemos llegado,
Dios mio! ¿Y mis hijos?
Crist. Ellos
son causa de su deliquio,
pues se quitó el alimento
que la traxe de la boca
para acallar sus lamentos.
Henr. Y yo ¿qué he hecho por Carlota?
por mis hijos, ¿qué es lo que he he-
nada: mas sino he hecho nada, (cho?
ya llegó de hacer el tiempo: *con re-*
¿vuelve en sí? *solucion.*
Crist. Ya se recobra.
Va volviendo Carlota.
Henr. Gracias os doy, Dios inmenso.
¿Carlota? ¿Carlota?
Carl. ¿Henrique?
Henr. Presto te enviaré consuelo.
Carl. ¿Qué dices?
Henr. Que tú y tus hijos
en breve tendreis sustento.
Carl. ¿Cómo? ¿por quién? habla claro;
¿han sido oidos tus ruegos?
¿se ha aplacado el Rey?
Henr. Carlota,
tan solo decirte puedo
que hoy mismo ha de aliviar
vuestra miseria mi empeño. *vase.*
Carl. ¡Buen Dios! ¿si será verdad?
¿si esta dicha lograremos?
¿si tendré la complacencia
de ver mis hijos contentos?
¿Quién sabe? Dios es piadoso,
y en el lance mas estrecho
consuela á quien le dirige
sus votos con fin honesto.
Con la alegria parece
que voy recobrando aliento.
Si, Cristina, nuestro mal
á los últimos extremos
del mal llegó, y en llegando
á estos términos, el Cielo
se duele de los humanos,
y hace que al nublado fiero
de la desdicha en que se hallan
suceda el sol del contento.
¿Pero habiendo cometido
los dos delitos horrendos
del libelo contra el Rey
y el de Manfeld, qué remedio
puedo esperar? ¡ay Cristina!
¿si me engañará el deseo?
Crist. Señora, quando volví
noté que estaba leyendo
un papel, y puede ser
que contenga algo de bueno.
Carl. Eso es; de afirmarme acabo
en que nuestro bien es cierto,
y no es estraño que el Rey
haya su enojo depuesto,
pues superior al agravio
su piedad fue en todo tiempo:
para sorprenderme mas
no quiere, hasta su regreso,
comunicármelo; amiga,
ven, estréchate á mi pecho:
hijos? abrazadme, y dadme
de regocijo mil besos.
Este dia consagrarlo
debemos al Sér Supremo
en accion de gracias: hijos,
vuestros inocentes ecos
repitan las alabanzas
que las dos le tributemos:
ya decir puedo, Cristina,
que acabaron los tormentos,
que terminaron las ansias,
y las penas fenecieron:
¡qué placer á este placer
puede igualar! ¿Pero, Cielos,
y si me engañase? ¿y si
fuese un pensar alhagüeño
todo este? no puede ser,

por

porque si no fuese cierto,
¿cómo podia aliviarnos
Henrique? Es un argumento
que hace mucha fuerza, y que
disipa todo recelo.
Vamos, hijos: ven, Cristina;
y entretanto que tenemos
el gusto de ver á Henrique,
consagremos nuestro afecto
á Dios, y su santo nombre
llenos de ardor ensalcemos;
alabando sus bondades,
sus consuelos bendiciendo. *vanse.*

Tienda del Rey: sale este con Manfeld.

Fed. Déxalo, Manfeld, que luego
que á mí se presente tu hijo
dirá quien es el aleve
que quiso ser tu asesino.
Manf. Está obstinado en callarlo.
Fed. Contigo, mas no conmigo.
Manf. Yo no sé, Señor, por qué
he de tener enemigos.
Fed. ¿Y por qué los tengo yo?
mas tu hijo::-
Manf. Yo me retiro,
no sea que á mi presencia
tenga reparo en decirlo. *vase.*
Fed. Veremos si de este modo
se descubre algun indicio
del libelo: me han quemado

Sale el Capitan.

aquellos nombres indignos.
¿Me eres leal, Capitan
Manfeld?
Cap. Repetir evito
los motivos que teneis
para saberlo: vos mismo
á vos mismo os lo decid.
Fed. Sé lo bien que me has servido.
¿Quién es el agresor fiero
que á tu padre matar quiso?
Cap. ¡O qué mal ha hecho mi padre
en quebrantar el sigilo
de este suceso! ¿qué haré?
si que es Henrique le digo,
y averigua el Rey la causa
que tuvo, pongo en peligro
el concepto de mi padre:
si lo callo, al Rey irrito,
y decaigo de su gracia:
¿qué he de hacer en tal conflicto?
¿qué he de hacer? padecer yo,
y salvar padre y amigo.
Fed. ¿Qué dudas? ¿quién es el reo?
Cap. Señor, juré no decirlo.
Fed. ¿Sabes quién yo soy?
Cap. Mi Rey.
Fed. ¿Y sabes que está en mi arbitrio
tu vida?
Cap. Si gustais que
haga de ella sacrificio
á vuestro gusto, aquí está.
Fed. ¿Con que el lance has impedido
del agresor, y en callarle
te obstinas?
Cap. Señor, repito
que lo juré.
Fed. Está muy bien:
y yo juro que el castillo
de Spandau tú y tu secreto
ocupareis ahora mismo.
Cap. Desde aquí al Gobernador
á presentarme camino. *vase.*
Fed. El joven tiene constancia
y resolucion: concibo
en él un corazon noble
que confronta con el mio;
pero el presente suceso
exîge exemplar castigo
para indagar el origen
del pasquin; pero ¿qué miro?
Manfeld y los demas vienen.

Salen Manfeld, los dos Generales y Quintus.

¿Y bien, qué hay? ¿qué habeis sabido?
Sald. Nada, gran Señor.
Moll. Por mas
diligencias que emprendimos,
y haber encargado á muchos
que solícitos y activos
procuren averiguarlo,
en valde, Señor, ha sido.
Quint. Y yo, Señor, no he dexado
qué practicar en servicio

vues-

vuestro: he exâminado á todos
los Soldados que el recinto
de vuestra tienda ocupaban,
por si acaso en ella han visto
fixar á alguno el papel,
pero de nada ha servido.

Fed. Ya voy viendo que el libelo
por el ayre habrá venido:
no obstante, las diligencias
que habeis practicado estimo;
mas no volveré á los tres
á emplear en lo sucesivo
en tales cosas, pues maña
para esta no habeis tenido.

Los 3. Señor ::-

Fed. Tu hijo está preso,
Manfeld; pero de su brio
y constancia estoy prendado.

Manf. Nada diria.

Fed. No quiso;
¿pero qué es esto?

Sale el Ayudante. Señor,
con un ardor inaudito,
todo el color demudado,
y la voz trémula, quiso
Henrique Treslow entrar
á hablaros; reconvenido
de que mañana en la audiencia
podia hacerlo, altivo dixo
que ha de entrar hoy, que un asunto
muy grave viene á deciros;
ved, Señor, qué hemos de hacer.

Fed. Que entre.

Manf. Señor ::-

Fed. Que entre digo.

Ayud. Ya obedezco. *vase.*

Manf. Permitid
que os prevenga mi cariño
no os quedeis con él á solas.

Fed. Muy bien.

Manf. Ved que está ofendido
de vos, y ::- Pero á la vista
estaremos prevenidos.

Fed. Vete Manfeld: con el Rey
se queda aquí Federico.

Vanse los 4. *y salen Henrique y el Ayud.*

Manf. Esta osadia de Henrique
me ha dexado confundido.

Fed. ¿Qué querrá Treslow?

Ayud. Entrad. *se retira.*

Henr. ¿Estais solo, Rey invicto?

Fed. Solo estoy: ¿qué es lo que vienes
á decirme?

Henr. se ha esparcido,
Señor, una voz que contra
vuestro Real decoro ha habido
una mano tan traidora
que ha cometido el delito
de fixar un pasquin: que
irritado, con motivo,
vos del desacato habeis
ofrecido al que al iniquo
autor descubra cinqüenta
Federicos de oro.

Fed. Es fixo.

Henr. Pues, Señor, yo sé quien es,

Fed. ¿Tú?

Henr. Sí Señor

Fed. Imagino
que para adquirir mi gracia
ó el estipendio ofrecido
vas á calumniar á alguno;
y así procede con tino
en la delacion.

Henr. Señor,
á engañaros no he venido.

Fed. ¿Pues quién es el reo?

Henr. Yo.

Fed. ¿Tú?

Henr. Yo; sí Señor.

Fed. Indigno,
¿sabes el enormen crimen
que contra mí has cometido?
¿sabes que merecedor
del mas terrible castigo
te has hecho? ¿sabes que un Rey
es imagen de Dios vivo:
de Dios Teniente en la tierra;
y que es vil y está proscripto
por ley divina y humana
el vasallo que atrevido
profana en obra ó palabra
su sagrado distintivo?

Henr. Todo lo sé.

Fed.

Fed. Pues infame,
si lo sabes, ¿qué motivos
tienes para profanar
el nombre de Federico?
¿aquel Rey que por el Reyno
se ha expuesto á tantos peligros:
que ha ensalzado á sus vasallos;
y que tantos beneficios
hizo á la humanidad? ¿Callas?
¿qué cómplices has tenido?
tu silencio es sospechoso:
dí la verdad.
Henr. Solo he sido:
y en fe de eso mi cabeza
pongo á vuestros pies invictos:
aquí la teneis, mandad
que purifique un cuchillo
mi atentado, y desagravie
vuestro decoro ofendido:
no os detengais: haced luego
que me lleven al suplicio;
mas, Señor, una merced
tan solo quiero pediros,
y es que á mi muger le deis
los cinqüenta Federicos
de oro que por delatarme
á mí mismo he conseguido:
hacedlo, Señor, hacedlo,
para que en tanto conflicto
lleve el consuelo á lo menos
de que á mi muger é hijos
de la miseria en que se hallan
yo los dexo redimidos.
Quédase el Rey pensativo, y despues dice.
Fed. ¿Con que de tí el atentado
nació?
Henr. Cierto.
Fed. ¿Y tú á tí mismo
te has delatado á fin de
poder con lo que he ofrecido
á tus hijos y muger
sacar del triste conflicto
de la miseria?
Henr. Así es.
Fed. Estoy absorto de oirlo. *ap.*
¿Ola?
Sale el Ayud. Señor::- *hacen que hablan aparte.*
Henr. De mi muerte
cercano el decreto miro;
pero muera yo, y no muera
toda mi familia; un frio
sudor ¡ay de mí! me cubre
al ver la afrenta y suplicio
que me espera... ¿mas qué tiemblo,
quando muriendo la alivio?
Ayud. Está bien: daos á prision,
Henrique.
Henr. Fuera delirio
rehusarlo: aquí me teneis;
pero, Señor, os suplíco
que::-
Fed. Es en vano suplicarme:
reflexîona tu delito,
y por él juzga la pena
que mereces: harto digo.
Henr. Merezco, como antes dixe,
el mas infame castigo;
pero, Señor, entregad
los cinqüenta Federicos
á mi muger; que es la gracia
que iba de nuevo á pediros.
Fed. Bien está: Treslow, á Dios.
Henr. ¿Lo hareis, Señor y Rey mio?
Fed. Llévale.
Henr. Por Dios mirad
por mis inocentes hijos.
Fed. Yo te empeño mi palabra:
¿fias de mí?
Henr. De vos fio:
este consuelo á lo menos
llevo en tan grande conflicto.
Vase con el Ayudante ácia lo interior de la tienda.
Fed. Y bien, Federico, ya
el gusto te se ha cumplido
de saber quien es autor
del pasquin; ahora es preciso
que veas lo que hacer debes::-
mas no sé qué en Treslow miro
que mis rigores desarma,
y me dexa enternecido:
recelo aquí muchas cosas:
siento su fatal destino

y el de su familia, haciendo
unos esfuerzos tan finos
para socorrerla; pero
por el trono y por mí mismo
debo hacer un escarmiento,
si es como suena el delito.

Sale el Ayud. Tomad.

Entrega al Rey un bolsillo que pondrá sobre la mesa.

Fed. ¿Y Henrique?

Ayud. En el centro
de la tienda detenido
está como me ordenasteis.

Fed. ¿Y su muger, dime, vino?

Ayud. Afuera espera, pues tuvo
el que iba á darla el aviso
la fortuna de encontrarla
muy inmediata á este sitio.

Fed. Que entre, y vete tú.

Ayud. Del Rey
no penetro los designios. *vase.*

Sale Carl. A vuestros pies, Señor::-

Fed. Toma:
son cinqüenta Federicos
de oro: tu necesidad
remedia: á Dios: compungido
me siento.

Carl. Señor, el Cielo
recompense el beneficio
que me haceis, eternizando
vuestra vida entre los siglos.
¡O como en esto mostrais
que atendeis al afligido!
que vengais vuestras ofensas
perdonándolas benigno;
y que de la humanidad
sois protector y padrino:
si supierais bien, Señor,
este auxîlio compasivo
de qué cúmulo de males
nos saca: de qué conflictos
nos liberta; y de qué estragos
redime á mis tiernos hijos,
confundido quedariaïs,
de manera que vos mismo
os diriais: "el inmenso
»mar de piedad que en mí abrigo
»no basta á compadecer
»tanto tropel de martirios."
Pero, Señor, molestar
no quiero vuestros oidos
con tristezas: el contento
que dentro de vos concibo
por el bien que nos haceis
perturbar no determino
tampoco; sí solamente
alabaros, bendeciros,
engrandeceros, loaros,
y con afectos rendidos
aclamar mi bien-hechor,
y padre de desvalidos.

Fed. No me estimes á mí el don,
sino solo á tu marido.

Carl. ¿No me le dais vos?

Fed. Es cierto.

Carl. Pues como vuestro lo estimo.

Fed. Pero es de parte de Henrique.

Carl. Pero á vos os lo ha debido;
con que asi á vos solamente
agradezco el beneficio....

Fed. Muger, no me lo agradezcas, *enternecido.*
y vete: en vano reprimo
el dolor, quando dá el rostro
de dolor tantos indicios. *vase.*

Carl. Estática estoy: absorta
he quedado: ¿Dios benigno,
qué es aquesto? ¿qué misterios
son estos que no distingo?
¿despues que me dió este don
compungirse Federico?
¿darme quando le tomé
el corazon un latido?
¿y de verle ahora agitarse
este cansado edificio
de la vida, de manera
que su total exterminio
parece que le ha llegado?
Algun arcano escondido
es preciso que haya en esto,
quando tan raros motivos
observo que::- Mas, mi Dios,
no es Henrique aquel que miro
conducir preso? Si: él es.

Sa-

Salen los dos Generales, el Ayudante, y quatro Granaderos que traen á Henrique preso.

¿Dónde vas, esposo mio?

Henr. ¡Duro encuentro!... tu miseria,
Carlota, ya he socorrido.

Carl. ¿Mas qué es esto?

Henr. Tierna esposa,
consuélate con tus hijos.

Le llevan, ella quiere seguirle, y los Granaderos la detienen con el fusil.

Sald. Id al Principal, y cuenta
que le hablen en el camino. *al Ayud.*

Carl. Henrique ::- mas no me dexan
seguirle; ¡duro martirio!
¿qué es esto? ¿quién á mi esposo
mandó prender?

Sald. Federico.

Carl. Federico?

Sald. Si Señora.

Carl. ¿Y por qué?

Sald. No sé el motivo.

Carl. ¿Y vos le sabeis, Señor?

Moll. Tambien le ignoro.

Carl. Dios mio,
descubrídmelo; mas ay,
para qué lo solicito
saber, quando mis temores
claramente me lo han dicho.
Si en vuestro pecho, Saldern,
se encuentran algunos visos
de piedad, permitid que
seguir pueda á mi marido.

Sald. Compadezco vuestro llanto;
pero no puedo serviros. *vase.*

Carl. ¿Y vos, Mollendorf, podeis
hacerme este beneficio?

Moll. Si dependiera de mí,
vos tendriais este alivio. *vase.*

Carl. ¿En dónde hallaré consuelo,
en dónde encontraré auxîlio,
quando sordos los mortales
se obstinan á mis gemidos?
¿A dónde está la piedad?
¿á dónde está el patriotismo?
Entre los hombres dirán,
y yo entre las fieras digo:
entre las fieras, mas fieras
han fixado el domicilio:
pues á las fieras iré
á consolar mis gemidos,
á sosegar mis quebrantos,
á disipar mis martirios,
avergonzando á los hombres
que de mí no se han dolido;
¿pero qué digo? ¿á las fieras?
¿teniendo al Autor Divino,
que es padre de desdichados
y consuelo de afligidos?
A vos, Señor, solamente
me entrego en tanto conflicto:
á vos me acojo; y á vos
últimamente me abrigo.
Y si acaso me negareis,
por vuestros supremos juicios,
el consuelo, concededme
que muera con mi marido,
porque de una vez acaben
los pesares y martirios
que desfogan sus rigores
contra el triste pecho mio.

ACTO TERCERO.

Tienda del Rey con silla y bufete, en el qual habrá un plan: aparece Federico pensativo paseándose.

Fed. ESte hecho me ha sorprendido
del todo: ¿mas la desgracia
de la familia de Henrique
es dable que sea tanta
que Henrique para su alivio
tomase la temeraria
idea de delatarse
á sí propio, por la baxa
recompensa que ofrecí
á qualquiera que indagara
quien era autor del libelo
que injurió mi nombre y fama?
tanta será; que si no
á una accion tan inhumana
no se hubiera conducido.

¡Ah

¡Ah miseria á lo que arrastras!
¿Que los hombres no se adhieran
á contribuir á las cargas
de la sociedad? ¿Que huyan
de la recompensa grata
que logra aquel que hace bien
con hacerle? ¿Y que se abatan
en el egoismo insulso
ó en la sensualidad vana,
sepultando los haberes
que deben dar á la santa
pobreza del semejante
que gime entre su desgracia?
¡O cómo truncas los frenos,
prevaricacion humana!
Esta accion de Henrique tiene
ó un gran fondo de constancia,
ó de desesperacion;
pero tantas culpas claman
contra él, que aunque quisiera
de algun modo disculparla,
los efectos que ha tenido
no dexan mirar las causas;
¿pero quién se acerca? ¿es Quintus?

Sale el Ayud. No Señor.

Fed. ¿Pues cómo tarda
en venir? ¿qué ha respondido
á mi recado?

Ayud. Que estraña
que vos le digais que venga
por su obra, quando dada
á ver no os tiene ninguna.

Fed. Mucho le picó la chanza
de la mesa: ¿dónde está?

Ayud. Está en la tienda inmediata.

Fed. Dile que mando que venga.

Ayud. Voy á serviros. *vase.*

Fed. Me enfada.
me sofoca mucho Quintus,
há mas de dos horas largas
que se fue serio, sin duda
por lo que le dixe; y trata
ahora de mostrar su queja
con no venir: fue pesada
la chanza, yo lo confieso;
pero debió tolerarla
mediante la amistad fina
que tenemos: ¡quánto tarda!
será menester dexar
de su trato la confianza,
y en su lugar buscar uno
que segun mi genio haga
las cosas; pero en viniendo
reprenderé su tardanza
de manera que conozca
que va á caer de mi gracia.

Sale Quint. ¿Qué me mandais, Señor?

Fed. Quintus, (*serio.*
dispon luego que nos traigan *apaci-*
los instrumentos, que tengo (*ble,*
de tocar contigo gana.

Quint. Ya voy, Señor: nuestro enojo *ale-*
del modo que viene pasa. *vase.* (*gre.*

Fed. Quintus es hombre de bien,
jamas me ha pedido nada,
ni le he dado nada; solo
me sirve bien porque me ama:
al revés de otros, que estiman
solamente á sus Monarcas
por el interes que adquieren,
ó los honores que ganan.

Sale Quintus con uno que trae dos flautas y papeles de música que pone sobre una mesa.

Quint. ¿Toquemos, Señor?

Fed. Toquemos:
mira cómo me acompañas.

Hacen que tocan un duo, y acabado se ponen á exâminar el plan.

Del camino de Berlin
ahora miremos la planta.

Quint. Mucho costará.

Fed. No importa,
porque el caudal que se gasta
en monumentos que sirven
de beneficio á la patria
evita la ociosidad,
y califica al Monarca.

Siguen mirando el plan, y sale Manfeld padre.

Manf. De paso que á recoger
entra del Rey mi eficacia
los dos expedientes que
le he entregado esta mañana;

el

el uno sobre la multa
que al Soldado le señalan
por contrabando; y el otro
sobre la queja entablada
por Levitz en el suceso
de la estofa de Madama
la Princesa, observaré
cómo el Rey con mi hijo se halla.
¿Señor?
Fed. ¿Qué traes?
Manf. Venia
á ver si determinadas
teniais las providencias
de los expedientes::-
Fed. Basta;
te he entendido, que me diste
así que dexé la cama.
Los saca de las faltriqueras.
Sobre el Soldado he resuelto
esto: »Hallo que es arreglada *lee.*
»la pena de los diez mil
»escudos que se le cargan
»de multa; pero antes una
»justificacion exâcta
»me han de hacer, de dónde ó cómo
»puede un Soldado pagarla.«
Quint. Con qué energía mi Rey
reprende á aquellos que mandan.
Manf. ¿Y sobre el asunto de
la Princesa?
Fed. Aquí apuntada
tengo mi resolucion:
óyela: »Para que no haya *lee.*
»quejas, resuelvo que sean
»los derechos de la Aduana
»de mi cuenta: que la estofa
»la tenga libre Madama
»la Princesa; que se quede
»Levitz con las bofetadas;
»y en quanto al imaginado
»deshonor del que demanda,
»le relevo de él, respecto
»de que una mano tan alta
»no puede infamar á un
»Administrador de Aduanas.«
Manf. Señor::-
Fed. Hazlas estender,
que despues quiero firmarlas:
ha:- ¿y tu hijo ha declarado
quien tuvo la fiera audacia
de quererte asesinar?
Manf. No Señor; pero no falta
quien sospeche que fue Henrique.
Fed. ¿Y por qué tu hijo lo calla?
Manf. No lo sé.
Fed. Yo lo sabré:
hazlo traer á la gran-guardia.
Manf. ¿Para qué efecto?
Fed. Obedece.
Manf. Siempre está temiendo el alma. *ap.*
Fed. El silencio de Manfeld (*vase.*
hijo, la enemistad larga
del padre, y la situacion
en que Henrique Treslow se halla,
para decidir su suerte
me llenan de dudas varias.
Dent. Carl. Yo he de entrar á hablar al
y me ha de oir. (Rey,
Dent. Manf. Tu demanda
es inutil, porque ahora
mi Rey no puede.
Fed. Te engañas,
que para escuhar al triste
no tiene horas reservadas:
entre quien tenga que hablarme.
Quint. La muger desventurada
de Henrique es.
Fed. Mucho lo siento.
Sale Carlota descompuesto el cabello, y fuera de sí, con un hijo en los brazos y otro de la mano.
Carl. ¿Quién es el Rey? ¿donde se halla
Federico?
Fed. ¿Qué pretendes?
Carl. ¿Sois vos?
Fed. Sí: templa tu saña.
Carl. No os habia conocido.
Fed. ¿En qué pende que me estrañas?
Carl. En que no conozco el cuerpo,
como habeis mudado la alma.
La alma del gran Federico
era una alma justa, sabia
y compasiva; y la vuestra
es una alma arrebatada

y endurecida ; si no,
cómo es dable me entregara
á mí el precio de la vida
de mi esposo : aquella cara,
mitad de mi vida : aquella
alma , mitad de mi alma:
tomad , Señor , vuestro premio
inhumano , y sin tardanza
ocultadle de mi vista,
porque el horror que me causa
no me confunda : tomadle,
Señor : ¿lo rehusais? si osada
no pareciera , aquí mismo
con desprecio le arrojara.
¿Pero qué digo?::- ¿El dolor
dónde ¡ay de mí ! me arrebata?
Perdonad , Señor , mi arrojo,
mi atrevimiento y audacia,
considerando que á ello
las desventuras me arrastran.
Señor , la culpa de Henrique
es no tener vuestra gracia
por causa de una calumnia
que le excitó una venganza;
pero aunque fuese culpado,
(que lo niego , aunque declara
serlo en el pasquin ; pues sé
que está accion es dimanada
de querer perder su vida
para aliviar nuestras ansias)
un hombre inocente , que
entre el rigor de la infamia
y de la miseria veia
confundirse::- Que buscaba
medios de manifestar
su desgracia á su Monarca,
y no conseguia nunca
que de vos fuese escuchada:
que tenia á su familia
entre el hambre sepultada,
sin esperanzas algunas
de poder auxîlio darla,
porque la herida del brazo
adoptar no le dexaba
la fatiga del arado
ni la pena de la azada:
¿ qué estraño ni raro fuera
que al delito se arrojara?
Pero no es capaz Henrique
de cometerle : sondeada
tengo su alma , Señor:
es leal , justa y humana.
Al mirarse de la dicha
destituido : al ver que cada
instante iban en aumento
sus desventuras tiranas:
que sus hijos con quejidos
su corazon traspasaban,
respecto de que sin medios
para acallarlos estaba:
que á su infelice consorte
le acometian mil bascas
de necesidad ; y en fin
contemplando que la parca
á un tiempo nuestra exîstencia
iba á cortar ; se arrebata:
á la desesperacion
se entrega ; y busca la traza
de delatarse á sí mismo
para adquirir la vil paga
que ofrecisteis , á fin de
redimir nuestra desgrácia.
Este horrible precipicio:
esta heroycidad insana,
que adoptó por su familia
su terneza extraordinaria,
sirva de compadeceros
y aplacaros : si no basta
esta accion , sirva una madre
y unos hijos que á las plantas
vuestras se postran : Señor,
tres cadáveres con alma
imploran vuestra piedad
en favor de Henrique : caras
prendas , abrazad al Rey,
y con lágrimas amargas
regad sus pies : suplicadle
que os dé á vuestro padre y haga
le vuelvan la libertad
y el honor : si no os aplacan
estas tres víctimas tristes
de la hambre : si no os ablanda
vuestra misma humanidad,
é insistis en la venganza

con-

contra Henrique, concedednos
que sigamos sus pisadas,
y que el castigo que sufra
entre todos se reparta;
que ya que en vida tuvimos
tanta parte en sus desgracias,
tengamos parte en su muerte,
cansados de sufrir tantas.

Fed. Si la Magestad ahora *ap.*
el llanto no refrenara
mostraria mi flaqueza:
alzad: vuestra suerte amarga
compadezco; y aunque sé
que en la disculpa me engañas,
sin faltar á la justicia,
ofrezco á Henrique hacer gracia.

Carl. Señor, que tiene enemigos.

Fed. Yo rectitud y constancia.

Carl. Mirad que son poderosos.

Fed. Solo el poder en mí se halla.

Carl. ¡Ah Señor!....

Fed. ¿Qué es lo que dices?

Carl. Que pues de Prusia Monarca
absoluto sois, veais
de indagar quien os engaña. *vase.*

Fed. Detente::- ¿Quién puede ser?
¿eres tú, Quintus?

Quint. Estraña
es, Señor, vuestra pregunta,
teniendo experiencia larga
de mi proceder.

Fed. Por todo
te picas.

Quint. Señor, me enfada
vuestra desconfianza.

Fed. Y bien,
qué juzgas de lo que pasa
con Treslow? hablame claro.

Quint. Señor, que hay mucha maraña
oculta que no penetro.

Fed. Yo veré de penetrarla;
¿pero á mí engañarme? ¿á mí?
¿quién ó cómo? quando pasa
todo por mi mano: quando
no perdona mi eficacia
penalidad, ni tarea
en los asuntos que tratan
del gobierno: quando nadie
me merece una confianza
entera sino tú: Quintus,
esta advertencia, aunque dada
por una alma resentida,
ha hecho en la mia una llaga
tan penetrante, que dudo
se cicatrice hasta que haya
indagado si es verdad
que hay algunos que me engañan.

Quint. Yo por lo menos no soy.

Fed. ¿Quién será? ¿Quintus, lo alcanzas?

Quint. No Señor; pero así como
penetrais en las batallas
las ideas enemigas,
por mas que quiera ocultarlas,
las intrigas penetrad
que en los Palacios se fraguan,
y de esta suerte sabreis
quien miente ó quien verdad habla.

Fed. Vámonos, Quintus, que quiero
acercarme á la gran-guardia. *vanse.*

Interior de la gran-guardia con quanto es preciso en ella: sale Henrique triste y pensativo.

Henr. Funestos recuerdos,
memorias amargas,
dexad de afligirme,
de acrecentar dexad mi suerte infausta.
¡Oh calumnia impía!
¡oh villana saña!
¿á qué precipicio
arrastrasteis de Henrique las pisadas?
Mortal afligido,
¿en qué estado te hallas?
en el mas funesto
que depararme pudo la desgracia.
Mas que mi desdicha
en afliccion tanta
siento el desconsuelo
que á mi muger é hijos les aguarda.
Hijos de mi vida,
pedazos del alma,
la deshonra y llanto
es la herencia que os dexo vinculada.
Funestos recuerdos,
memorias amargas,

de-

dexad de afligirme, ... ta,
de acrecentar dexad mi suerte infaus-
.

Se sienta , queda pensativo , y sale el Capitan Manfeld.

Cap. Desagravio injusto,
iniqua venganza,
¿qué abortar podiais
sino furias , horrores y desgracias?
No acertó mi padre
en vengar mi falta
con una calumnia
que le puede adquirir del Rey la saña.
Si este enorme crimen
el tiempo le aclara,
la suerte de Henrique
en su cabeza es fuerza que recaiga.
¡Oh cómo me agita
el ver que el Rey manda
que aquí me conduzcan
desde el castillo donde preso estaba!
Y aunque es porque diga
quién fue el que intentaba
dar muerte á mi padre,
no sé qué sustos me predice el alma.
Desagravio injusto,
iniqua venganza,
¿qué abortar podiais
sino furias , horrores y desgracias?

Henr. Otro desdichado
preso allí se halla.

Cap. Allí otro infelice
sufre de la prision la triste carga.

Henr. ¿Capitan?...

Cap. ¿Henrique?...

Henr. ¿Tú preso en la guardia?

Cap. Solo por salvarte.

Henr. Sé que has hecho por mí mas
que pensaba. *dentro caxas.*

Cap. Pero el Rey se acerca.

Henr. El pecho desmaya.

Cap. Cobra , Henrique , aliento,
que no habrá cosa que por tí no haga.

Henr. Tú de mi desdicha
sabes que eres causa.

Cap. Pues fuí causa de ella, *vanse.*
si quieres moriré por subsanarla.

Salen Federico , Saldern , Mollendorf y el Ayudante : traerán una mesa , á la que se sienta el Rey , y los demás ocupan sus lados.

Fed. ¿El joven Manfeld , decidme,
se ha presentado en la guardia?

Ayud. Sí Señor.

Fed. A mi presencia
hazle venir sin tardanza:
despues á Henrique Treslow
llamame , que aunque su causa
es distinta , puede ser
que tenga parte en entrambas.

Vase el Ayudante.

El silencio de este joven
de dudas me llena el alma.

Sale el Capitan Manfeld como preso.

Fed. Capitan , acércate:
reflexîona con quién hablas,
quién te pregunta , y de quién
en este caso se trata:
se trata de la obediencia
que debes á tu Monarca,
y de la vida de un padre
que te dió el sér ; circunstancias
que con el mayor respeto
deben de tí sér miradas,
y que debes preferir
á qualquiera idea vana:
en este supuesto , dime
de quien fue la mano osada
que los dias de tu padre
quiso arrebatar ; despacha,
y no abuses del favor
que te dá mi tolerancia.
¿Quién fue?

Cap. Siento que otra vez
expongais mi suerte escasa
á tenerlo que callar.

Fed. Por el juramento : basta,
insistir no quiero ; pero
ya que el asesino callas,
me has de decir los motivos
que á callarle te dan causa.

Cap. Tampoco decirlos puedo.
Cómo si de ellos dimana *ap.*
la perdicion de mi padre.

Fed.

Fed. ¿No puedes?
Cap. No, mi Monarca.
Fed. Pues por vida de mí mismo
que he de indagar esta trama:
dime quien fue el agresor,
si no quieres que mi saña
descargue sobre tu vida
todo el enojo que guarda.
Cap. Vuestra es, aquí la teneis;
quitadmela sin tardanza.
Fed. Morirás pues::-
Sale Henr. Suspended,
gran Señor, vuestra venganza;
y si á muerte condenais
á este joven, porque calla
el agresor, no es razon
viendo una accion tan hidalga
que lo sufra; yo lo soy.
Cap. El corazon me traspasa *ap.*
esta accion de Henrique: ¡ay Dios!
¿qué haré por recompensarla?
Fed. ¿Hasta á qué extremo, infeliz,
tus desvaríos te arrastran?
¿qué te hizo el recto Manfeld?
Henr. Confundirme en la desgracia.
Fed. Tu delito fue.
Henr. Mirad
que serví bien á mi patria,
y que tengo tres heridas
que lo dicen.
Fed. ¿Y las cartas
traidoras que al enemigo
se cogieron?
Henr. Fueron falsas:
fueron supuestas, Señor,
por una mano villana.
Fed. ¿Pero por quién?
Henr. Yo sospecho
que por Manfeld.
Cap. Calla, calla,
y no injuries de mi padre
la conducta acreditada.
Fed. ¿Y en el Consejo de Guera
fue esa nulidad probada
por tí? bien te acordarás
que se declaró por falsa:
Henr. Sin embargo á un inocente
sentenciáron á la infamia
de la vil degradacion:
¡cómo se estremece el alma
al acordarme que fui
de las guerreras esquadras
con deshonor arrojado
por un Tambor! Las palabras
se confunden en la boca
con memorias tan amargas.
Fed. Supongamos que tú entonces
fuiste inocente, y que falsas
fueron las cartas: ¿pretendes
que las viles asechanzas
de aspirar contra Manfeld
y ultrajar á tu Monarca
no se tengan por delitos?
Henr. Sé que lo son; mi ignorancia
no podia sugerirme
unas ideas tan vanas;
pero un hombre sin honor,
sin consuelo, ni esperanza,
destituido de los medios
que endulzan la suerte amarga;
con dos hijos y muger
que el alimento clamaban,
que pretende que le oigan,
y en vez de oirle le infaman;
y en fin que vé á su familia
casi de hambre devorada;
¿qué enormidad, qué delito
no cometerá? La infausta
situacion en que me veo,
gran Señor, es dimanada
del rigor de la pobreza
y de la injusticia: causas
que hay poquísimos delitos
en que ambas no esten mezcladas.
Fed. Está bien; ¿pero por medio
del delito remediabas
tu miseria?
Henr. No Señor,
pero mi pena alhagaba.
Fed. ¿En qué, quando á un vil suplicio
tu persona encaminabas?
Henr. Un mortal desesperado
solo piensa en su venganza.
Fed. ¿Por qué de mí y de Manfeld

vengarte solo tratabas?
Henr. De vos porque no me oiais,
y de él porque lo estorbaba.
Fed. Siendo tu enemigo el padre,
¿en qué pende que te calla
el hijo el delito?
Henr. Pende
en que resarcirme trata
los daños que á mi inocencia
hizo la calumnia insana.
Fed. Casi todo delinqüente
de impostura al crimen trata.
Henr. Si lo fui entonces ó no,
él lo sabe aunque lo calla.
Fed. Pero lo dirá.
Cap. ¡Ay de mí!
en qué aprieto se halla el alma. *ap.*
Fed. Joven Manfeld, del enigma
que con tanto teson guardas
es fuerza rompas el velo,
porque visto de él la cara
pueda conocer del modo
que he de juzgar esta causa.
¿Fue Henrique inocente quando
se interceptaron sus cartas?
dí la verdad: ¿te confundes?
¿te demudas y acobardas?
¿fixas al suelo la vista
y despues discurres? habla.
Cap. Señor, qué sirve que yo
sobre las causas pasadas
diga lo que diga, si
las presentes circunstancias
exîgen para decoro
de vuestra persona sacra
un castigo enorme: fuera
de que mi silencio se halla
con unos grillos tan fuertes,
que antes que del pecho salga
moriré mil veces: esto
supuesto, la pena que haya
que imponérsele á Treslow,
sobre mí, gran Señor, caiga,
á mas de la que merezco;
permitidme que le haga
este obsequio, para que
minore así su desgracia:
á vos que muera yo ó él
juzgo no os es de importancia.
¿En él qué á castigar vais?
el delito, cosa es clara:
este me le achaco yo;
con que así aunque en mí recaiga
el castigo, nadie debe
estrañar esta mudanza.
Con que, Señor y Rey mio,
concededme aquesta gracia
para que por medio de ella,
en lucha tan inhumana,
quede el silencio conmigo
y la Magestad vengada.
Fed. Estos resortes que mueven
acciones tan desusadas
aumentan cada vez mas
las dudas que en mí batallan.
Henr. ¿Pero discurres que yo
viendo una accion tan hidalga
habia de consentir
que la pusieras en planta?
No, Manfeld, ni el Rey tampoco
accederá á tus instancias:
el Rey no ignora que yo
contra la deidad sagrada
de su persona dicté
un libelo: que mi audacia
en la vida de tu padre
quiso ensangrentar mi rabia;
y que en mí debe el castigo
recaer de estas dos causas.
Cap. Pero el Rey comutar puede
que la pena en mí recaiga.
Henr. No lo hará el Rey.
Cap. Sí lo hará.
Los dos. Porque el Rey puede::-
Fed. Ya basta.
Sald. Esta accion me ha sorprendido.
Moll. Os confieso que es bizárra.
Fed. Vamos. *se levanta.*
Los dos. Gran Señor, mirad::-
Fed. Quédense ambos en la guardia
presos hasta que resuelva;
enterados que mi saña
pronunciará contra el reo
la sentencia mas infausta.

Cap.

Cap. ¡Pobre Henrique!
Fed. A Dios.... Escucha:
decirte se me olvidaba
que exâmines si en los hechos
que tu causa tanto agravan
alguna disculpa encuentras
que los minore ó deshaga:
¿lo entiendes?
Henr. Sí Señor.
Fed. Bien
está: piénsala, y si la hallas
me la dirás.
Henr. Ahora mismo
si quereis en dos palabras
os la diré.
Fed. ¿Hay á tu culpa
disculpa que satisfaga?
Henr. Esta:
Fed. Dila.
Henr. Suplicaros
solo que quando mi causa
sentencieis á la memoria
tengais que aunque sois Monarca
sois hombre, y que de otro hombre
la flaqueza castigada
á dexar vais; no tengo otra.
Fed. A Dios. *vase enternecido.*
Sald. y Moll. Siento tu desgracia. *vanse.*
Cap. El Rey se va enternecido.
Henr. Sin embargo mi esperanza
desmaya, y otro consuelo
que el de un suplicio no aguarda;
y así por mí has hecho mal
en perder del Rey la gracia.
Cap. Hice aquello que debia
y el corazon me dictaba;
y haré por tí mucho mas;
pídeme.
Henr. Solo mis ansias,
despues que muera, te piden
que mires por mi cuitada
consorte; que cuides de
mis dos hijos en su infancia,
y remedies la estrechez
en que los dexo: esta carga,
esta pension, solo dexo
á tu piedad encargada:
con lagrimas te lo pido:
¿lo harás?
Cap. Te lo jura el alma.
Henr. Este consuelo en mi muerte
tendrán siquiera mis ansias. *vase.*
Cap. ¡Ay de mí! en que aprieto estoy:
¿qué he de hacer en pena tanta?
¡pero mi padre!::-
Sale. Manf. Hijo mio...
¿El Rey se fue?
Cap. Sí: ahora acaba
de salir de aquí.
Manf. ¿Has mostrado
aquella noble constancia
que de mí heredaste?
Cap. Padre,
estraño con justa causa
tal pregunta: de vuestro hijo
no teneis que temer nada,
pues primero que inculcaros
sabré perder vida y fama.
Manf. Siendo así, prósperamente
saldremos de esta borrasca;
mediante á que el Secretario
que falsificó las cartas
que arrinuarou á Treslow
ahora de morir acaba
en Magdembourg: por la posta
que llegó de aquella Plaza
con los pliegos para el Rey
lo he sabido: con que trata
de tranquilizar tu pecho,
que el temor de que aclarára
mi calumnia algun suceso,
muerto el Secretario, acaba.
Cap. Para sosegar mis dudas
ningunas noticias bastan.
Manf. Hijo, depon tus recelos,
y á Dios; que en las circunstancias
presentes vernos á solas
puede causar desconfianza;
y acuérdate que mi vida
en tu secreto descansa. *vase.*
Cap. Id con Dios; y quiera el Cielo
que falsos mis miedos salgan.
vase.

Tienda del Rey: sale este, Saldern, Mollendorf y Quintus: el Rey lee un papel con admiracion.

Quint. ¿Esta carta que el Rey lee
¿qué contendrá, que le admira
tanto?
Sald. Alguna cosa grave
será quando le concilia
así la atencion.
Moll. ¿No ves
cómo sobre ella medita,
despues se pasea, y luego
en ella á fixar la vista
vuelve?
Sald. Sí.
Fed. Esto va bien, *guarda la carta.*
Federico: me precisa
consultar con Mollendorf
y Saldern ciertas noticias,
Quintus, con que hasta que acabe
espérame aquí. *vanse los tres.*
Quint. ¿Qué enigma,
qué arcano es este que el Rey
de mi amistad no le fia?
de poco tiempo á esta parte
conozco una antipatía
y una desconfianza en él,
que el corazon me contrista.
A la verdad que si nace
de los tiros de la envidia
de algun Cortesano que
á derribarme conspira,
desde luego yo le cedo
las desazones y riñas
que el valimiento del Rey
dispensa á la amistad mia;
pero los dos Generales
vuelven.
Sale Sald. Quanto me lastíma
la suerte de Henrique. *vase.*
Sale Moll. El pecho
de dolor casi no aníma. (ve
Quint. Muy tristes van, y el Rey vuel-
lleno el rostro de alegria.
Sale Fed. Vamos, Quintus: ¿te has pi-
Quint. Un poco, Señor. (cado?
Fed. Debiais
considerad que hay secretos
que á los Reyes los precisan
ocultar de ciertas gentes.
Quint. Una vez que desconfia
vuestra Magestad de mí,
no tendrá á mal que le pida
licencia para volverme
á mi Cuerpo.
Fed. Concedida
la tienes: quando tu quieras
puedes marchar.
Quint. ¿Tanta prisa
teneis, Señor, en echarme?
Fed. ¿Dexarme no solicitas?
Quint. ¿Dexaros Quintus, Señor?
no puede ser mientras viva.
Fed. ¿No lo has dicho?
Quint. Si lo dixe,
dixe mal.
Fed. Caracterizas
cada dia tu honradez
mas y mas: mi compañia
y amistad disfrutarás
mientras me dé el Cielo vida;
¿te contenta?
Quint. Si Señor,
y os doy gracias repetidas.
Fed. Del misterio que excitó
tu queja tendrás noticia
antes que ninguno: ¿estás?
Quint. No penseis que fue nacida
de curiosidad.
Fed. Ya estoy:
y pues goza de tranquila
paz el corazon, un rato
déxame ir, si no te picas,
á meditar varias cosas
con la soledad, mi amiga.
Quint. Vos me avergonzais.
Fed. A Dios;
y no me pierdas de vista. *vase.*
Quint. A mi entender inmortal
Federico ser debia. *vase.*

Acampamento: á la voz del Ayudante toca un tambor á orden, y despues salen varios Sargentos con sus fusiles, y un libro en la mano: de la gran-guardia

sa-

sale un piquete de quatro Soldados y un Cabo, los quales ocupan los quatro ángulos del círculo ó corro que forman: todos los que toman la orden han de estar con el sombrero en la mano.

Ayud. Toca á orden:
Ahora toca el tambor, y salen.
no penetro
por qué el Rey con tanta prisa
manda formar á estas horas
en la llanura vecina
sus tropas. Id escribiendo.

Nota el Ayudante la orden, que hace que lee en un papel: los Sargentos la escriben en los libros; y salen Saldern y Mollendorf.

Sald. ¿Está por vos prevenida
la tropa que debe al reo
conducir á donde sirva
con su escarmiento de exemplo
á las almas vengativas?
Moll. Ya está: ¿y ha enviado el Rey
la sentencia?
Sald. Todavia
no; pero ofreció enviarla
con Quintus.
Moll. Será inaudita
sin duda: ¿y la de Manfeld
hija está ya decidida?
Sald. Juzgo que no.
Moll. Este suceso
el corazon me contrista.
Sald. ¿Disteis la orden?
Ayud. Ya está dada.
Todos los de la orden se retiran.
Moll. A formarse á toda prisa
en el lugar señalado
todos los cuerpos asistan. *vase.*
Sale Carlota sostenida de Cristina.
Carl. ¿En dónde dices que se halla
preso mi esposo, Cristina?
Crist. Allí, Señora.
Carl. ¡Ay de mi!
estoy tan desfallecida,
que apenas acierto á verlo:
¿habrá alguna alma benigna
que apiadada de mi suerte
entrar dentro me permita?
Crist. ¿A qué fin quereis entrar?
¿á renovar las heridas
de vuestra pena y la suya?
Carl. A consolar su desdicha;
á decirle que su Rey
dixo que le aplicaria
quanta gracia permitiese
lo recto de su justicia.
Caxas dentro tocando llamada
Crist. ¡Ay Señora!
Carl. ¿Qué rumor
es este que el pecho agita?
Crist. Que todo el acampamento
en movimiento se mira.
Carl. ¡Esta novedad no sé
qué males me pronostica!
¿qué es lo que juzgas tú de esto?
Crist. Que querrá, como otros dias,
Federico exercitar
sus Soldados: disuadirla
de lo que será es forzoso, *ap.*
para que mas no se aflija.
Carl. Con eso tendremos mas
oportunidad, amiga,
de poderle hablar: lleguemos,
que quizá tendré esta dicha.
Crist. Dexarlo para mañana
juzgo que mejor seria,
pues viniendo antes del alba
de nadie seremos vistas.
Carl. Lleguemos ahora.
Crist. Mirad::-
Carl. En vano á impedirlo aspiras:
¿pero ¡mi Dios! qué he mirado?
Crist. La escena que yo temia.
Carl. ¿A quién conduce la tropa
que á este sitio se encamina?
Henrique es... Es-po-so.
Cae en brazos de Cristina.
Crist. El habla
perdió; pero con la vista,
á pesar de su transporte,
sus sentimientos explica.

Habrán sacado á Henrique preso en medio de un piquete de Granaderos, que al son de la marcha atraviesa: Carlota al

al conocerle va á arrojarse á él, pierde el habla, y queda como fuera de sí; pero con los ojos y las acciones manifiesta sus sentimientos: Henrique corresponde; y dice al entrar:

Henr. Dios mio, dadme valor:
cuida de tu ama, Cristina. *con esfuerzo.*
Crist. ¡Este espectáculo triste
quánto el pecho me contrista!
Carl. Hen-ri-que, es-po-so, mi bien,
Pronunciándolo con trabajo.
¿dónde vas? ¿dónde caminas?
¿al suplicio?... ¡qué terror!
Cristina, á quitar la vida
á mi esposo van... ¿Es esta
la gracia que el Rey me habia
prometido?... ¿Su palabra
de esta manera acredita?...
¡Ay Dios! ¡el Rey me ha engañado
para sosegar mis iras!
pero aunque exânime el cuerpo
casi del todo se mira,
los espíritus vitales
el brio me vigorizan
para librar á mi esposo
del rigor de la ignominia.
Ven, Cristina, sígueme;
y aunque conozco yo misma
que no es dable que un cadaver
de denuedo se revista,
yo le tendré; sí: que como
mi interior tan solo abriga
enojos, rencores, sañas,
agravios, furias é iras,
los resortes que en mi pecho
el corazon vivifican
descubrirán sus efectos
en favor de mis desdichas;
y quando no llamaré
á las sierpes de la Libia,
á las fieras de la Hircania
y á los monstruos de la Scitia
para que envenenen, maten
y devoren al que impida
que la vida de un esposo
salve una esposa afligida.

Espaciosa llanura con vista del castillo de Spandau: sale en formacion el Cuerpo de tropas que pudiere; da vuelta por el teatro, y se forma, quedando las banderas en medio: Saldern va delante, y Mollendorf detras con las espadas desnudas: Saldern manda las evoluciones necesarias.

Sald. Aun Quintus no ha parecido
con la sentencia prescripta
á Treslow: ojalá que
su tardanza fuese hija
del perdon, pues se interesa
mi compasion por su vida.
Moll. Ya aquí conducen al reo:
en cada pie un monte anima:
¡Oh fragil humanidad,
qué contristada te miras!
Tocan caxas de una y otra parte; sale Henrique en el piquete, y despues Quintus.
Quint. Aquí teneis la sentencia
del Rey: al momento abridla,
y en público al reo leedla
para que de exemplo sirva.
da un papel á Saldern.
Sald. Ven, infeliz.
Henr. ¡Ay de mí!
Sald. Oye del Rey la justicia.
¿pero qué es esto?... Silencio
mientras mi voz la publica:
por el Rey: Gobernador
de Spandau Henrique.
Todos. Viva
la piedad del Rey.
Moll. Absorto
estoy con tan imprevista
dicha. En semejante caso
nadie esperarla podia.
Henr. ¿Qué decis? *confuso.*
Sald. Que los honores
militares que teniais
manda volveros el Rey,
y de Spandau os confia
el gobierno.
Henr. ¡Rey piadoso!
Sald. Su decreto así se explica.
Lee.

Lee. *Mi General Saldern: Asi que leas esta darás á reconocer á Henrique Tresolw por Gobernador de Spandau, y le volverás los honores y grados militares que tenia, pasando el de esa Plaza á la de Glatz, que aunque como Rey debia castigar sus atentados, exîgen mi humanidad y otras razones que le perdone. = Federico.*

Henr. Supremo Hacedor, enviad
á Carlota esta noticia.

Moll. Feliz Henrique, ven, y
las ceremonias debidas
para volverle sus grados
se executen.

Quint. ¡Qué alegria!
me he enternecido: como este
no tuve un dia en mi vida.

Se executan las ceremonias de volverle sus honores militares; y acabadas, á la voz de Saldern rompen las caxas con la venida del Rey, á quien presentan las armas y baten las banderas.

Sald. Que viene el Rey.

Henr. ¿El Rey viene?

Salen Federico, Manfeld padre é hijo.

Henr. Señor::-

Fed. Alza: tu desdicha
troqué en dicha: ¿soy avaro?
¿soy injusto? No te aflijas
con el recuerdo: á tu amigo
abraza al punto, y confia
que atenderé su honradez.
abraza al Capitan.

Manf. Como me muerde la envidia *ap.*
el corazon, contemplando
mudanza tan repentina.

Henr. ¡Quánto te he debido! el Cielo
recompense tus fatigas.

Cap. No me des gracias, amigo,
por aquello que debia
por mí mismo executar:
sin embargo de estas dichas *ap.*
el corazon en el pecho
entre temores vacila.

Fed. ¿Qué es eso, Treslow, qué buscas?
¿qué es lo que te martiriza?

Henr. Mi pobre muger::- mis hijos::-

Fed. ¿Ola?

Ayud. ¿Señor? *vanse los dos.*

Henr. ¿Si mi impia
suerte la habrá apresurado
la carrera de sus dias?

Saca el Rey á Carlota en los brazos medio desfallecida.

Carl. ¿A dónde vuestra piedad
me lleva?

Fed. El peso me alivia,
Treslow, ya ves que está carga
es mas tuya que no mia.
pásala á sus brazos.

Henr. ¿Qué decis?

Carl. ¿Qué veo?...¿Esposo?...

Henr. ¿Carlota?

Carl. Bien de mi vida. *se abrazan.*

Henr. ¿Y mis hijos?

Fed. Aquí están.

El Ayudante los saca, y el Rey se los presenta.

Henr. ¡Hijos del alma! ¡Cristina!

Fed. ¿Señora Gobernadora
de Spandau, usté imagina
todavia que el Rey tiene
la alma arrebatada?

Carl. Mi ira,
Señor::-

Fed. Está bien: ¿de un Rey
quereis pruebas mas benignas?

Carl. ¿Qué mas habeis ya de hacer
por un padre de familias?
Vos le habeis vuelto el honor,
vos le indultais la perfidia,
vos le colmais de favores,
vos le volveis á dar vida:
el Cielo por tantos bienes
eternice vuestras dichas.

Fed. Henrique, como Monarca
perdonarte no debia;
pero recibí tu ofensa
como hombre; y en esta fixa
inteligencia, cómo hombre
te perdoné, con la mira
de que de un vasallo osado

un

un vasallo fiel haria:
esto te prevengo, á fin
de que con lealtad me sirvas.
Henr. en mi pecho estará siempre
la gratitud esculpida.
Fed. Y bien, Manfeld, ¿qué discurres
del suceso de este dia?
Manf. Que dais alas, gran Señor,
contra vos á la osadia.
Fed. Eso es porque no castigo
tu ofensa.
Manf. Señor, la mia
yo se la perdono.
Fed. Yo
no, y al reo que motiva
todo este tropel de males
han de castigar mis iras.
Manf. ¿Como?
Fed. Lee este papel, *saca un papel.*
y confúndate su vista:
un pliego es de Magdembourg:
su Gobernador lo envia.
Manf. Señor::- *rehusa tomarlo.*
Fed. Lee: *lo toma.*
Cap. Los temores *ap.*
no en valde el alma oprimian.
Manf. » Mi Rey, para presentarme
»ante el autor de mi vida
»sin el peso de un delito
»que mi conciencia acrimina,
»declaro que aquellas cartas
»que con el nombre y firma
»de Henrique(¡ay triste!)al contrario
»se supusieron cogidas,
»las fingí por orden de:::-
Yo muero en tanta desdicha.
Fed. prosigue.
Manf. »De Manfeld padre,
»á quien entonces servia:
»el qual adoptó este ardid
»por encono que tenia
»con Treslow: lo que declara
»mi conciencia (¡qué agonia!)
»á fin de que su inocencia
»liberteis de la injusticia:
»todo lo qual (¡oh Dios!) mi
»fe jura, y jurando espira...
»Presenciaron este acto
»todos los que abajo firman:
»El General Leitz, él mayor
»Bebern.«
La confusion mia *representa.*
no me permite seguir;
y así á vuestras plantas.
Fed. Quita,
impostor: de mis Dominios
sal luego, antes que mis iras
aborten en tu castigo
todos los rayos que vibran.
¡Quántos males tu impostura
ha causado á esta familia!
Cap. Señor, en favor de un padre
no es raro que un hijo pida;
y asi::-
Fed. por tus calidades
y tu conducta exquisita
en dos años de destierro
su pena conmuto.
Manf. Vivais,
Señor, mas edades que
arenas el mar liquida:
perdona, Henrique: el rubor
no me dexa alzar la vista.
Fed. Que marche el cuerpo de tropas
á sus tiendas: la delicia
que despues de tantas penas
os proporciona la dicha
id á disfrutar: y á Dios.
Vamos, Quintus.
Quint. La noticia
de este suceso la fama
la publicará algun dia.
Fed. Que soy padre de mis pueblos
me contentaré que diga.
Carl. ¿Quién puede negarlo?
Fed. Vamos.
Carl. Despues de tantas desdichas
al fin dexó la inocencia
confundida á la malicia.
Todos. Por ellos á rendir á Dios
vamos gracias repetidas.

FIN.

FEDERICO SEGUNDO, EN EL CAMPO DE TORGAU:

COMEDIA EN TRES ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE MANUEL MARTINEZ EL DIA 25 DE DICIEMBRE DE 1789.

PERSONAS.

Federico II. Rey de Prusia	El Sr. Antonio Robles.
El Conde Daun, General Austriaco	El Sr. Vicente Garcia.
Alexandro Zietner, Capitan Prusiano	El Sr. Joseph Huerta.
Rotuski, Capitan Saxon	El Sr. Francisco Ramos.
Casimira Rotuski	La Sra. Maria del Rosario.
Alexa su Criada	La Sra. Manuela Monteis.
El Baron de Warcots, Silesiano	El Sr. Tomas Ramos.
El Coronel Quintus	El Sr. Manuel Martinez.
Ziethen, General Prusiano	El Sr. Vicente Ramos.
Vulsen	El Sr. Joseph Correa.
El Mayor Vallis	El Sr. Vicente Camas.
El Ayudante Anhalt	El Sr. Manuel Gonzalez.

Un Cirujano. Un Granadero. Un Cabo. Un Soldado. Soldados Prusianos, Austriacos &c.

La escena es en el Campo de Torgau.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un acampamento: en medio estará la tienda Real abierta, en la qual se verá Federico Segundo sentado pensativo, y triste, á los lados de ella habrá dos Centinelas. Sale el Ayudante de Campo Anhalt de la tienda, y dice.

Anh. EL Rey manda que á ninguno
dexeis entrar en su tienda
hasta que avise. *á los Centinelas.*
Cent. Está bien.
Ahora voy á disponer
que los Generales vengan
á veros, segun mandasteis. *vase.*
Anh. Ya la orden dada queda. *al Rey.*
Sale Quintus.
Quiero ver si el Rey se encuentra
en su tienda. En ella está.
¿Qué novedad le enagena

de sí. ¿Qué pesar tendrá,
que tanta inquietud demuestra?
voy á ver si me lo dice,
por tener parte en sus penas.
Cent. ¿Dónde vais?
Quint. A ver al Rey.
Cent. No podeis entrar.
Quint. ¿Lo ordena
el Rey?
Cent. Sí, Quintus.
Quint. ¡Que nunca
yo escarmiente! Aunque profesa
mi pecho un amor al Rey
entrañable, hago promesa
de no volverle á buscar
sin que me llame.
Fed. ¿Es de veras,
Quintus?
Se levanta el Rey, y sale de su tienda.
Quint. Señor, no lo sé;
lo que sé es que mi fineza
no puede sufrir desayres
vuestros.
Fed. Por todo te inquietas.
Quint. Si os veo inquieto á vos,
¿qué he de hacer?
Fed. ¿Mi suerte adversa
te parece que me puede
tener tranquilo? Contempla
el número de enemigos
que me rodea; mis fuerzas
debilitadas; mis medios
apurados; la Silesia
invadida por los Rusos;
la Saxonia casi vuelta
á recuperar; Berlin
saqueado; mis fortalezas
rendidas; mis Generales
muertos; y en fin la miseria,
la mortandad que han sufrido
mis tropas.... ¿dónde me lleva
mi dolor?.... Recuperemos,
Federico, el teson, y nadie entienda
que tu corazon se rinde
Mirando á los Soldados.
al pesar. Y bien, ¿qué piensas *sereno.*
de tanto enemigo como
en esta estacion me cerca,
Quintus?
Quint. Que en caso que os venzan
no será ignominioso
para vos.
Fed. De esa manera
tampoco será para ellos
glorioso.
Quint. Segun sus fuerzas
de ningun modo. Doscientos
mil guerreros ellos cuentan,
y vos cinqüenta mil solo.
Fed. Pero no se manifiesta
al Soldado.
Quint. ¿Discurris
que lo ignora?
Fed. Aunque así sea
el Xefe debe inspirarle
siempre confianza. ¿La adversa
situacion de mis Soldados
te parece no penetra
mi corazon? Traspasado
le tengo al ver que me fuerza
mi destino á conducirlos
mañana á morir; ¿mas de esta
fatalidad ves que yo
les dé parte? No, que fuera
desalentarlos. No hay cosa
que á las tropas desfallezca
mas que la desconfianza
de la victoria.
Quint. Aquí llegan
Anhalt y los Generales.
Fed. Haz que saquen de mi tienda
asientos, y que á cien pasos
se coloquen centinelas,
para que lo que tratemos
ninguno percibir pueda.
Entra en la tienda, y despues sale
á mandar poner las Centinelas.
Quint. Quando, Señor, tendré el gusto,
de veros libre de penas.
Salen el Mayor Anhalt, el voluntario
Warcots, y los Generales Ziethen, y
Vulsen.
Ziet. ¿Qué nos ordenais, Señor?
Fed. Llegad, y dexad que vengan
con

con los asientos, y entonces
lo sabreis. Ziethen, ¿qué pena
se impone á aquel prisionero
que tanto mal en mi ausencia
habló de mí?
Ziet. La de muerte;
y aquí traigo la sentencia,
para que si la aprobais
la rubriqueis.
Fed. A ver, venga;
está arreglada. ¿Mas dime,
tiene para su defensa
cien mil hombres este hombre?
Ziet. No señor, que es un trompeta
del contrario.
Fed. Pues si no
yo le perdono mi ofensa,
que con armas inferiores
jamas mido yo mis fuerzas.
Ziet. Advertid:—
Sale Quint. Señor, ya están
las centinelas dispuestas.
Fed. Pues amigos, ocupemos
los asientos. *se sientan.*
Warc. Las ideas *ap.*
del Rey con esto sabré,
y podré prevenir de ellas
á Daun.
Fed. No discurrais
que os convoco á mi presencia
para pediros consejo
en la situacion estrecha
en que me veo: no, amigos,
no os convoco con idea
semejante: os llamo solo
para deciros qué sepa
vuestro valor que mañana
apenas la aurora bella
conduzca al dia he resuelto
vencer, ó morir. La guerra
os fastidia, y me fastidia:
concluyamos sus violencias
de una vez, y de una vez
perezcamos, ó perezcan.
Daun sé que está ocupando
una posicion muy buena,
pero que tiene el defecto
de unos cerros que le cierran;
por lo qual si yo le bato
es fuerza caiga en el Elba,
y que en sus ondas sus tropas
funestamente perezcan.
Si somos batidos, todos
moriremos en la empresa,
y yo el primero. En fe de esto,
si alguno hay que titubea
en sacrificar su sangre
por su Rey, no se detenga
en decirlo, que al momento
yo le daré su licencia
sin reprehension. Hay alguno
entre vosotros que tema?
Quintus se enternece.
¿Callais? Quintus, esto no habla
contigo? ¿Quién titubea?
Ziet. Un cobarde solamente,
Señor, titubear pudiera.
Todos estamos dispuestos
á derramar en defensa
vuestra nuestra sangre. Todos
darémos mañana pruebas
de que somos verdaderos
Prusianos, y que reyna
un estímulo en nosotros
que hará temblar las Potencias
que pretenden abatir
vuestras brillantes banderas.
Vuls. Y yo, Señor, por mi parte
reitero igual oferta.
Warc. Y yo tambien, que aunque ví
la primer luz en Silesia,
os juré fidelidad,
y voluntario en la guerra
os sirvo. Miento, que es solo *ap.*
con ideas muy diversas.
Fed. Tú, Quintus, ¿qué es lo que dices?
Quint. Nada: ni yo sé de ofertas,
sino derramar mi sangre
por vos quando el caso llega.
Fed. Veo que aquí no hay ninguno
que inflamado no se sienta
de gloria: en este supuesto
mandaré lo que convenga
sobre el orden de batalla.

Apenas se haga la seña
marcharán en tres colunas
mis tropas ; cuya derecha
mandará Ziethen ; tú , Vulsen,
te harás cargo de la izquierda,
yo del centro. Y entretanto
que derroto en sus trincheras
á Daun , Ziethen irá
hacia Torgau , con la idea
de cortar su retirada,
y con las tropas ligeras
Quintus se apoderará
de las colinas que median
entre Neiden y Siplitz.
El resto del orden queda
al arbitrio de los xefes,
cuya militar prudencia
espero que obre mañana
segun lo exîjan las fuerzas
de Daun , y es necesario
á su derrota completa.
Y para que enteramente
procedamos con cautela,
á media noche el bagage
volverá á pasar el Elba,
y el campo se mudará
encima de las praderas
en que está Daun , á fin
de batirle por sorpresa;
y para que esta mudanza
el contrario no comprenda,
á mi exército dareis
una orden muy estrecha,
para que al primer redoble
que se oiga de la retreta
los hogares y las luces
se apaguen ; con la advertencia
de que todo el que faltare
á esta orden tiene pena
de la vida. Tu, Warcots,
con una escolta pequeña
observarás esta noche
al enemigo. Y pues queda
por mí todo prevenido,
á Dios. Vamos á mi tienda,
Quintus.... ¡Ah! mirad que yo,
mientras dure la refriega
de mañana observaré
si alguien falta á su promesa,
y aquel que se deshonrare
no se ponga á mi presencia.

Vase con Quintus á su tienda.

Zieth. Vamos á prevenir , Vulsen,
todo quanto el Rey ordena.
Vos , Anhalt , sobre la luz,
hareis ver la providencia
que ha prescrito. Vos , Warcots,
entre las tropas ligeras
eligireis los soldados
que querais para la empresa.
Amigos, por Federico
vencer ó morir es fuerza. *vase.*

Warc. Yendo avanzado esta noche,
buscaré una estratagema
para ver al mayor Vallis,
con quien mantengo secreta
amistad , sobre el intento
de arrebatar por sorpresa
al Rey, y entregarle preso
al Imperio. De cautela
y de valor es preciso
armarme , porque mi idea
se verifique. La noche,
la situacion y la oferta
que me han hecho me arrebatan
á tan arriesgada empresa.
Fortuna , no me abandones
quando á protegerme empiezas,
que si consigo mi intento,
además de las riquezas
ofrecidas , lograré
llenarme de fama eterna,
pues quitaré de Alemania
el azote de una guerra
que ha escandalizado á Europa
con sus continuas violencias.

Galeria de una quinta : Salen Madama Casimira Rotuski , y Alexa.

Alexa. Pero es posible , Señora,
que entre el horror de la guerra
hayas venido á tu quinta
á ver á tu hermano?

Casim.

Casim. Alexa,
aunque desde Zinna vine
á verle, fue con la idea
de ver tambien á un Prusiano
Oficial que mis potencias
me robó quando su Rey
entró con todas sus fuerzas
en Saxonia, é hizo en Pirna
nuestras tropas prisioneras,
y se las llevó consigo,
como si auxîliares fueran.
Le ví en un paseo, y tanto
me enamoró su modestia,
que de mi aficion los ojos
en breve le dieron señas:
en fin, nos enamoramos
con la pasion mas violenta....
Alexa. Ya estoy de todo enterada,
¿pero quándo aquí lo esperas?
Casim. Al ponerse el Sol me avisa
que vendrá por esta esquela,
que en contestacion de otra
que le envió mi fineza
me ha escrito.
Alexa. Pero y tu hermano
¿qué dirá si aquí le encuentra?
Casim. Al tiempo de irse me dixo
que no puede dar la vuelta
hasta mañana, con que
es escusado que temas.
Alexa. Con todo, si se descubre,
tu reputacion arriesgas.
Casim. Eso fuera bueno quando
mi llama no fuese honesta.
Alexa. ¿Piensas casarte con él?
Casim. ¿De otro modo le quisiera
mi cariño?
Alexa. ¿Pues en Dresde
en concluyendo la guerra
no tienes capitulado
casarte?
Casim. Así lo desea
mi hermano; pero mi alma
de nigun modo lo aprueba.
Alexa. Sin embargo, tú debias::-
Casim. Dexa inútiles quimeras,
y ven á ver::- ¡mas qué miro!
¡Es ilusion de la idea
lo que veo! mírale,
mírale, que aquí se acerca.
Alexandro.
Sale el Capitan Alexandro Zietner.
Alex. Casimira. *al verse se quedan*
Casim. ¿Cómo estás? (*inmobiles apart.*
Alex. ¿Como te encuentras?
Alexa. El placer de haberse visto
dexó sus almas suspensas.
Casim. ¿Por qué no llegas?
Alex. Tu vista
me ha embargado las potencias.
Casim. Y á mí me ha dexado inmovil
lo amable de tu presencia.
Alex. ¿Pero es posible, mi bien,
que para verme vinieras
á tu quinta, con pretexto
de tu hermano? no pudiera
tu cariño haberme escrito
(supuesto que está tan cerca)
que yo fuera á Zinna á verte?
Casim. El pecho que ama de veras
no repara inconvenientes.
¿Pero has pedido licencia
para venir? mira no hagas
falta por mí.
Alex. No lo temas;
además que está la quinta
tan inmediata á las tiendas,
que qualquiera novedad
que aconteciese era fuerza
que desde aquí se escuchase.
¡válgame Dios, en tu ausencia
lo que por tí he suspirado!
Casim. No sé que ganarme puedas
en esa parte: privada
de tu agradable presencia,
era tanta la amargura
de mi dolor, que diversas
veces de mi misma vida
me cansaba; y quando á fuerza
de mis quebrantos la muerte
me acarreaba, la idea
me traia á la memoria
que yo no era dueña de ella,
sino tú, y que conservarla

pa-

para tí debia tierna
¿pero quién viene?

Alexa. Tu hermano.

Casim. ¿Qué dices?

Alexa. Qué ya aquí entra.

Casim. ¿Qué hemos de hacer?

Alex. Declararnos.

Casim. Ay, que no sabes su idea.

Sale el Capitan Rotuski como cansado.

Rot. ¿Adónde estan tus criados?
¿El factor dónde se encuentra?
¿Pero, Ziethner, qué buscais
en mi quarto?

Alex. Con franqueza
os lo diré. Vuestra hermana,
cuya singular belleza::-

Rot. Ya os entiendo. Vil hermana,
¿cómo tienes la demencia
de admitir á un Oficial
en la quinta? si no fuera
porque el cariño lo impide
castigara tu insolencia
mi honradez. Estraño mucho,
Capitan Ziethner, que quepa
en vuestro pecho la accion
de solicitar modestias
á quien debe respetar
el honor; y quando os diera
vuestro mismo arrojo alas
para emprenderlo, debierais
moderaros, contemplando
que es mi hermana la belleza
que solicitais, y que
antes que nadie se atreva
á profanar su decoro,
sabrá el furor que me ciega
reprimir con el acero
vuestras indignas licencias.

Alex. Es muy impropio que digas
razones tan descompuestas
contra mí y contra una hermana
que es dechado de modestia.
Pero sin embargo de esto,
que estás ofendido piensas,
véngate en mí, desde luego
envayna tu espada fiera
en mi pecho. *se le presenta.*

Rot. Á no mirar::-

Va á embestir á Alexandro, y Casimira le detiene.

Casim. Ay hermano, no le hieras.

Rot. Suéltame:

Casim. Hermano querido,
deten por Dios tu violencia,
y el corazon de tu hermana
en su corazon respeta.

Rot. ¡Ah muger libre!

Alex. No lo es,
que si me ama es con la idea
de que una nuestro amor,
luego que acabe la guerra,
un casto nudo.

Rot. ¿Qué dices?
¡ah hermana vil! ¡ah perversa!
primero que lo consigas
serás víctima funesta
de mi rabia.

Alex. ¿Y por qué causa?
Rotuski, el furor modera,
y advierte que tu familia
nada en este lance arriesga.
Si eres noble, es bien notoria
en Brandemburg mi nobleza;
si eres rico, me ha colmado
la fortuna de riquezas;
si al Rey sirves, sirvo al Rey;
baxo de esta inteligencia
al número de tus deudos
añade uno que desea,
por medio de Casimira,
vivir baxo tu obediencia.

Rot. Casimira está casada,
conque así muda de idea.

Casim. ¿Yo casada?

Rot. Calla, iniqua,
y en salir quanto antes piensa
de la quinta, con motivo
de que el Rey mañana intenta
batir á Daun. Y así
vuélvete á Zinna, perversa,
llevándote las alhajas
que en aquel quarto se encuentran,
para evitar, si á esta quinta
los dos exércitos llegan,

que sean de los soldados
entre la confusion presa.
Y á vos, pues sobre mi hermana
os he dado la respuesta,
idos de mi quinta; mas
yo os sacaré fuera de ella,
con la advertencia de que
si otra vez poneis las huellas
en donde se halle mi hermana,
morireis á mi violencia.
Seguidme.

Alex. ¡Que está casada!
¡Ay de mí! ¡Qué fatal nueva!
voy á decirla.... sus ojos
hasta el alma me penetran.

Rot. Seguidme pues.

Alex. Si te sigo
no pienses que es por vileza,
sino que con tu noticia
has desarmado mi diestra. *vase.*

Casim. Ay amiga, que Alexandro
el alma tras sí me lleva.
¡Oh si pudiera seguirle
en alas de mi fineza!
qué haria para decirle
que no falte á la promesa
que le hice que soy suya,
que le idolatro de veras,
y que primero que admita
de mi hermano la propuesta,
verá el orden de los tiempos
trocado.... verá que lleva
frutos ópimos de Baco
la agradable primavera;
verá que el árido estío
cubre de nieve las selvas;
verá el otoño abundante
de amapolas y azucenas;
y en fin verá el cano invierno
á Ceres rendir cosechas....
¡Ay de mí! que empleo el tiempo
en inútiles querellas,
y me olvido de los riesgos
repetidos que me cercan.
Amiga, ¿has visto alguna alma
mas combatida de penas
que la mia? yo pensaba
con la vista lisonjera
de mi amante compensar
los pesares de la ausencia,
y me engañé. Mi destino,
que de insultarme no dexa,
hizo que mi amor mi hermano
descubriese, y si no fuera
mas que eso; hizo dudar
á mi bien de mi fineza.
¡Oh acerbo dolor! ¡oh mal,
que en afligirme te empeñas,
déxame respirar! ¿cómo
es dable que hacerlo pueda
con tantos riesgos? ¡ay Dios!
que el pecho palpita y tiembla,
con otros que los demás
me apartaban de la idea.
Mañana, mañana, (¡ay tristé!)
mi amante y mi hermano arriesgan
la vida; y el corazon
con aldavadas funestas
la muerte de uno ú otro
me anuncia. ¡Buen Dios! con estas
memorias un mortal yelo
se introduce por mis venas,
y el aliento va perdiendo
sin saber cómo sus fuerzas.
¡Qué debilidad!... Hermano,
mi mal á aumentar no vuelvas,
compádeceme, y á Dios.

Sale Rotuski con dos criados que habrán sacado luz, y Casimira vá hácia él con pasos torpes.

Rot. Vuelve en tí. Antes que amanezca
has de marchar. Todo quanto *á los*
se halla dentro de esa pieza (*Criados.*
os llevareis. Tú de tu ama
procura cuidar, Alexa.
Y puesto que ya la noche
ha tendido sus tinieblas,
á Dios. Mira, Casimira,
que si tu arrojo no enmiendas
el Colegio mas estrecho
sepultará tu terneza. *vase.*

Casim. Sostenme, amiga, y mis males
compadece. Sombras fieras;
imágenes del pesar,

que

que en mi corazon se hospeda,
acompañadme, seguidme,
sedme fieles compañeras;
el nuevo dia empañad,
obscurece su luz tersa,
pára que en la negra noche
de mi amargura funesta
todo sëa hórror y pasmo,
todo terror y tristeza,
hasta que mis males mismos
pongan fin á mi exîstencia. *vase.*

Tienda del General Daun, con entrada por el foro: salen Daun y algunos Generales, y un soldado sacará una luz; al tiempo que entra Daun se oye tocar llamada.

Daun. Señores, vuelvo á deciros
que esten esta noche alerta
las avanzadas. La astuta
inaccion que manifiesta
el Rey me hace sospechar
que sorprendernos intenta
en nuestro campo. Su genio
cauto, su activa destreza
debe tenernos armados
continuamente. Las fuerzas
superiores, la ventaja
del sitio, su decadencia,
no deben dar al descuido
fomento. Quantas empresas
han coronado de gloria
su augusto nombre en la guerra,
han sido siempre apoyadas
del descuido ó la cautela.
Su caracter ambicioso
no limita sus grandezas
á empresas fáciles; busca
imposibles con que pueda
acreditar que los triunfos
que logra siempre superan
á su poder. Desde joven,
en su militar escuela,
con escarmientos atroces,
aprendí con la experiencia
esta máxîma: y deseára
que presente la tuviera
toda la Oficialidad
de mi exército. A Silesia
invadió este gran talento
quando la clase de guerra
que él hace estaba ignorada
en Europa; pero al verla,
al paso que la admiraba,
enviaba á estudiar sus reglas,
con que de sus precauciones
saquemos la conseqüencia
de que desea su arrojo
sorprender nuestras trincheras.

Sale el Mayor Vallis apresurado.

Vallis. ¿Mi General?

Daun. ¿Qué se ofrece?

Vallis. Vengo á enteraros de cierta
novedad muy importante.

Daun. Dila.

Vallis. Quisiera que fuera
á solas.

Daun. Idos, y á nadie
dexeis entrar en mi tienda. *vanse*
¿Qual es? Dila. *(los Oficiales.*

Vallis. Ya sabeis
que á mí el Imperio la empresa
me encargó de arrebatar
al Rey de entre sus guerreras
esquadras, quando infractor
del bien público la Dieta
le declaró, con la mira
de encerrarle en las estrechas
posesiones de sus padres,
por evitar que sus guerras
no acaben con Alemania,
y aun con toda Europa entera.

Daun. Ya lo sé; para lo qual
se me mandó que te diera
los auxîlios necesarios;
y á dártelos mi obediencia
está pronta.

Vallis. Pues, Señor,
ya se consiguió la idea.

Daun. ¿Cómo? Está ya Federico
en mi campo? Dilo apriesa,
para hacerle los honores
debidos á su grandeza;
¡que á un Rey como Federico *ap.*
la iniquidad se le atreva!

Vallis. Aun no está en el campo; pero
estará antes que amanezca.
Aquel Baron Silesiano
con quien yo correspondencia
tenia sobre el asunto,
sugerido de la oferta
de cien mil escudos de oro,
proporcionará la empresa
esta madrugada, como
vos apoyeis sus ideas
con el exército. Pero
para que os entereis de ellas
mas exâctamente voy
á hacer que al momento venga.
Daun. ¿Dónde está, pues?
Vallis. Esperando
en la entrada de la tienda.
Daun. ¿Cómo vino?
Vallis. Habiendo sido
con varias tropas ligeras
avanzado, con pretexto
de reconocer las nuestras
fue al sitio en donde otras noches
tratamos esta materia;
y al oir yo las noticias
que tenia, y lo propensas
que eran para contribuir
al logro de nuestra empresa,
le hice venir hasta aquí,
á fin de que os las dixera.
Daun. ¿Pero á su vista supongo
que habrá tropa de reserva?
Vallis. Es hombre de quien se puede
tener confianza entera.
Daun. Pues yo no tengo ninguna
de él; que un hombre que se emplea
en vender á su Señor
por una vil recompensa,
me venderá á mí, si acaso
ocasion se le presenta.
Vallis. Ved que es afecto á Alemania.
Daun. Muy poco lo manifiesta,
quando le mueve á servirla
una detestable oferta.
Vallis. ¿Parece que del Imperio
desaprobais las ideas?
Daun. Que entre ese hombre. No sé
cómo sufro tal vileza.
Vallis. Llegad, Warcots, y á Daun
decid quanto se os ofrezca.
Sale Warc. Señor, como sabe Vallis,
lastimado de la guerra
con que Federico aflige
á Alemania, hice la oferta
de entregarle prisionero
siempre que mi ardid protejan
vuestras tropas, y á este efecto
vengo á haceros la propuesta.
Pero para que de acuerdo
caminemos en la empresa,
sabed que al rayar el dia,
en vuestras mismas trincheras,
viene á atacaros el Rey;
y para que no se entienda
la mudanza que esta noche
en su campo hacer intenta,
ha mandado que despues
del toque de la retreta
ninguno pueda tener
luz encendida en su tienda.
El objeto del ataque
es tomar las eminencias
de Siplitz y de Torgau:
despues con el ala izquierda
cortaros la retirada,
á fin de que el centro pueda
precipitar vuestras tropas
entre las ondas del Elba.
Este plan de operaciones,
esta sorpresa que intenta
Federico contra vuestro
campo, dará á mi idea
cumplimiento, á vos aplauso,
tranquilidad á la tierra,
siempre que me dispenseis
el favor que se requiera,
y recompense el Imperio
mis servicios con su oferta.
Daun. Está muy bien; pero dime,
¿para que Daun te crea
qué seguridad le das?
Warc. Tan solo la de la prueba.
Daun. No basta esa.
Warc. Pues mandad,

Señor, que conmigo venga
Vallis, que yo le pondré
donde cerciorarse pueda
de quanto he dicho.

Daun. Ve, Vallis,
y de sus resultas cuenta
que á tí te hago responsable.

Vallis. De todo con mi cabeza
responderé.

Warc. Yo lo mismo.

Daun. Baxo de esta inteligencia
id con Dios, y tú de todo
me vendrás á dar respuesta.

Warc. Una gracia antes de irme
espero que me conceda
vuestra gratitud.

Daun. ¿Quál es?

Warc. Que jamas mi inteligencia
se descubra, por no ser
el blanco de la vileza.

Daun. Nadie lo sabrá con tal
que vos cumplais con la oferta.

Warc. Vos lo vereis. De esta vez
dexo mi fortuna hecha. *vase.*

Daun. ¡Que haya hombre que al interes
sacrifique su nobleza!
¡Oh interes! infame precio
del mortal que se debiera
respetar, aun por los mismos
que su desgracia desean,
¡de quántas iniquidades
has sido movil! ¡Oh guerra!
instrumento en que el ardid
se autoriza y la violencia,
para derramar la sangre
humana, asolar la tierra,
y oprimir poderes, ¡quántos
medios no adoptas! Sintiera
que tan heroyco rival
fuese de la infamia presa;
porque aunque con él peleo
venero sus nobles prendas.
Pero esto es fuerza callarlo
y que ninguno lo entienda,
porque el Imperio no culpe
mi urbanidad de infidencia;
y así es preciso seguir
en este caso la idea
de Vallis, y las noticias
de Warcots ver si comprueba,
para disponer mi campo
antes que la aurora venga.
¿De qué sirve, Federico,
que recates tus ideas,
si traes contigo un malvado
que á Daun las manifiesta? (*vase.*

Acampamento de Federico: en medio estará la entrada de su tienda con Centinelas: á sus lados habrá dos hogueras, junto á una estará un rancho de Soldados cenando, y al rededor de la otra un peloton de ellos calentándose: á los bastidores habrá tiendas abiertas, y en todas, menos en la primera de la izquierda, habrá luz. Noche: y salen Federico, Quintus, Ziethen y Vulsen.

Fed. Una vez que enteramente
las órdenes dadas quedan
al éxercito, volvamos
á entrar de nuevo en mi tienda
á tratar sobre el ataque
las circunstancias que restan.

Vuls. Sois, Señor, infatigable.

Fed. Así cumplo con la deuda
de Soberano: ¿qué es esto,
Camaradas, qué se cena?

Sold. Unas legumbres, Señor,
que no dá mas la materia
de sí.

Fed. Pues huelen muy bien.

Sold. Si vuestra Magestad de ellas
gusta::-

Fed. Míseros mortales,
Las prueba y se enternece.
por sobstener la obediencia
de los Reyes ¡qué trabajos
no tolerais! ¡qué miserias
no sufris! ¡A Dios, amigos!
Vamos.
Saca la caxa, y toma un polvo.

Sold. Señor, ya que vuestra
Magestad tanto nos honra,
no estrañará que me atreva

á suplicarle un favor.
Fed. ¿Quál es, pues?
Sold. Que me conceda
la gracia de darme un polvo.
Fed. Tómale en hora buena.
le da la caxa.
Sold. Ahí, gran Señor, la caxa
teneis.
Fed. Quédate con ella,
que es muy chica para dos.
Sold. Señor, yo::-
Fed. A Dios.
Sold. Si tuviera
mil vidas, mil perdería
de Federico en defensa.
Vuls. ¡Cómo os aman los Soldados!
Fed. Me aman, y me respetan,
Vulsen, porque sé con ellos
dirigirme. ¿Qué está fresca
la noche?
Se arrima á los Granaderos, que se calientan.
Gran. Un poco, Señor.
Fed. Calentarse, que aprovecha.
Saca el relox, Caporal,
que quiero ver en tu muestra
qué hora es, porque la mia
señala las siete y media.
Gran. Pues la mia ninguna hora
señala; pero me acuerdo
á cada instante que debo
morir por vos en la guerra.
Fed. ¿Cómo?
Gran. Como es una bala
del fusil. *la saca.*
Fed. Para que veas
á la hora que has de morir
por mí, Caporal, toma esta.
le da su relox.
Gran. ¿Os burlais, Señor?
Fed. A Dios.
Quintus, haz sacar la cena.
Quint. Voy á serviros.
Fed. Parece
que vas con mucha viveza.
Quint. Es que ya es tarde, Señor,
y tocarán la retreta.
Fed. No me acordaba. El contrario
me es muy superior en fuerzas,
pero en Generales yo
le supero; y esta idea
me da muchas esperanzas
de la victoria.
Quint. La mesa,
Señor.
Sacan la mesa en la puerta de la tienda, y se sientan, y la mesa tendrá dos luces.
Fed. Sentaos. Me han dicho
que Quintus tiene la idea
de casarse, y lo he sentido,
porque yo la boda hecha
le tengo en Berlin.
Quint. ¿Con quién,
gran Señor?
Fed. Con una Hebrea.
Quint. Una Hebrea::-
Fed. Tomad, Ziethen. *le alarga el plato.*
¿Cómo es eso? ¿La desprecias?
Quint. Si señor.
Fed. Toma tú, Vulsen: *le dá el plato.*
tan solo ahora Quintus resta,
voy á servirte.
Quint. Señor,
el favor que me dispensa
vuestra Magestad ::-
Dentro redoble para la retreta.
Fed. ¿Qué es esto?
Ziet. Que ya rompe la retreta.
Fed. A obedecer su misma orden
Federico así comienza.
El Rey apaga las luces de su mesa, y sale Anhalt y manda á todos hacer lo mismo, y se retiran los Soldados habiendo apagado antes las hogueras.
Quint. ¿Qué es lo que haceis? aguardad
que se levante la mesa.
Fed. Con el exemplo los Reyes
han de hacer que se obedezcan.
En la milicia ninguno
sabe lo que un Xefe arriesga
si descuida el cumplimiento
de sus órdenes: las penas

que

que sobre esto impongo siempre,
aunque el corazon lo sienta,
hago executar, á fin
de que el rigor de la pena
evite que por la falta
de uno los demas se pierdan.
Para verificar luego
la premeditada empresa,
de mudar de posicion,
ir á registrar es fuerza
la parte de acampamento
que á cada uno le competa,
por ver si alguno quebranta
lo orden que dada queda.
Ven conmigo, Anhalt. Tú, Quintus,
ronda las tropas ligeras,
y despues de lo que viereis (*vanse divididos.*
me enterareis con presteza.
Sale Alexandro Zietner.
¡Con qué trabajo, (¡ay de mí!)
he llegado hasta las tiendas!
aquella voz, ó aquel rayo
que de Rotuski la lengua
exhaló quando me dixo
que Casimira se encuentra
casada ya, confundió
mi corazon de manera,
que despues que de la quinta
salí estuve en una peña
sin sentido un corto rato
oprimido de la pena.
¡Ah ingrata! ¿Pero qué mudo
silencio en el campo reyna?
esta novedad, retrato
puntual de mi tristeza,
la noticia de Rotuski
ratifica.... manifiesta
claramente que á Daun
Federico atacar piensa
al amanecer. Discurro
que á este lado está mi tienda.
Con efecto. ¿Y áqué fin
he de entrar (¡ay triste!) en ella?
¿A descansar? No por cierto
á llorar, á exhalar quejas
contra una aleve que quiso
abusar de mi terneza.
¿Pero no será mejor,
ya que he jurado no verla
mas, por medio de un papel
quejarme de su vileza?
Mejor será; y de este modo
tranquilizaré mi pena.
Voy á escribirla; mas nadie
tiene luces en su tienda;
pero no importa, en la mia (*entra en.*
entro al momento á encenderla. (*trase*
Salen el Capitan Rotuski y el Granadero.
Gran. Señor Capitan, entrad
con la mayor diligencia
por las armas, que teneis
que mudar al que se encuentra
en la gran guardia, respecto
de que una fiebre violenta
le ha indispuesto.
Rot. Voy allá:
¡vil hermana! tus demencias
por poco me hacen faltar
á mi obligacion primera. *se entran.*
Saca Alexandro Zietner una luz, la pone en una mesita que habrá á la entrada de su tienda, y se pone á escribir.
Alex. Ya encendí luz. Ahora voy
á desfogar mis querellas.
Salen por el lado opuesto Federico y Anhalt.
Fed. ¡Con qué exâctitud mi orden
en todo el campo se observa!
dichoso el Rey que el vasallo
le obedece con fe ciega,
pues no tiene::-¡Mas qué miro!
¿No hay luz en aquella tienda?
Anh. Si señor.
Fed. ¿Quién es el vil
que mis órdenes desprecia?
Anh. Lo veré. Señor es Zietner.
Fed. ¿Y qué hace?
Anh. Segun se observa
escribe.
Fed. ¡Ay tal osadia!
Pero lleguemos.
Alex. ¿Quién entra?

Fed.

Fed. Yo.
Alex. Vos á verme, Señor,
ved que de tanta fineza
no soy digno.
Fed. ¿Qué es lo que haces?
¿Así lo que el Rey ordena
cumples?
Alex. ¿Señor, yo en qué falto?
¿Qué orden (¡ay de mí!) en mi ausencia
habrá dado el Rey? ¿Qué haré? *ap.*
¿Qué le diré en tanta pena?
Fed. Tu confusion tu delito
claramente manifiesta;
¿qué escribias?
Alex. Una carta.
Fed. Si acaso era á tu manceba,
añádele::-
Alex. Señor, ved::-
Fed. Siéntate.
Alex. ¡Qué angustia fiera!
Fed. Añádele::-A Dios.
Alex. A Dios. *escribe.*
Fed. Que apenas la aurora venga
me pasarán por las armas.
Alex. Señor::-
Suelta la pluma, y se echa á los pies del Rey.
Fed. Ya dí la sentencia. *vase.*
Alex. ¡Triste de mí! ¿dónde estoy?
¡Qué terror mi pecho yela!
¿Qué delito he cometido,
que á muerte el Rey me condena?
¿En qué he faltado? He faltado
á la orden (¡suerte adversa!)
por una ingrata muger,
por una falsa sirena.
¡Una leve falta (¡ay Dios!)
qué de males me acarrea!
¿En circunstancias tan tristes,
en situacion tan funesta,
qué resolveré?
Sale Anhalt con un piquete de Granaderos.
Anh. De orden
del Rey la espada me entrega.
Alex. Tómala: ¿Mas por qué causa
el Rey mi muerte decreta?
Anh. Por esta: contra su orden *apaga*
teniais en vuestra tienda *(la luz*
esta luz.
Alex. ¿Qué es lo que dices?
Anh. Que escusarlo vos debierais,
supuesto que el Rey mandó
que ninguno la tuviera.
Alex. Pero yo::-
Anh. Venid conmigo.
Alex. Vamos, supuesto que es fuerza
obedecer; pero Anhalt
compadeced mi inocencia.

ACTO SEGUNDO.

Sitio remoto con grutas, en las que se verán escondidos con mucho recato el Mayor Vallis y algunos Austriacos; sigue noche. Sale Warcots.

Warc. No obstante la densa niebla
que impide ver los objetos
he dado con el lugar
remoto en que está encubierto
Vallis con los Austriacos
destinados al proyecto
de prender á Federico;
para lo qual, segun creo,
ha de sernos favorable
el extraño movimiento
que ha hecho tomar á sus tropas,
de lo que enterarle quiero.
¿Vallis? ¿Vallis?
Vallis. De la voz
de Warcots este es el eco.
¿Es Warcots?
Warc. El mismo soy.
Vallis. ¿Has sabido hácia qué puesto
acampa el Rey?
Warc. En el mismo
que ayer mandó: á cuyo efecto
ha ordenado que sus tropas
se pongan en movimiento,
para que con disimulo
se dirijan hácia el cerro
que domina las praderas
en que está el acampamento
de Daun, y así confia
que luego::- pero no puedo
de-

detenerme, que el rumor
que desde aquí se está oyendo
manifiesta que el Rey marcha
con las tropas hácia el puesto
señalado. Ocúltate
mientras pasan, y yo vuelvo.
Vallis, antes que amanezca
nuestra empresa lograremos.

Se incorpora Warcots con disimulo con Federico, sale este con Anhalt, delante de un cuerpo de tropas que vá marchando en columna sin cesar, sin caxa.

Fed. ¿Anhalt?
Anh. ¿Señor?
Fed. Los bagages
pasaron el Elba?
Anh. Pienso
que sí, pues el Coronel
Werner se hizo cargo de ello.
Fed. Una vez que las dos alas
de Ziethen y Vulsen fueron
donde mandé, dí á Warcots
que haga alto en donde le tengo
dicho, en tanto que el orden
de la marcha á ver me quedo;
y que despues se incorpore
con Werner, con el proyecto
de proteger el bagage,
si pretenden sorprenderlo.
Anh. ¿Sois Warcots?
Warc. ¿Qué me quereis?
Anh. Venid delante del cuerpo
de tropas, y á incorporaros
id luego al destacamento
de Werner.
Warc. ¿Quién lo ha mandado?
Anh. Federico.
Warc. ¡Quánto debo
á su bondad! En servirle
emplearé todo mi esmero. *vase.*
Fed. Vamos marchando con brio.
Quint. Hacemos lo que podemos.
Fed. ¿Eres Quintus?
Quint. Quintus soy.
Fed. ¡Qué poquísimo denuedo
tiene tu tropa!
Quint. Señor,
no basta el mayor esfuerzo
á tolerar la mañana.
Fed. Digo, ¿y yo no la tolero?
Quint. Si señor; pero no todos
tienen, Señor, vuestro aliento.
Fed. ¿No son como yo Soldados?
Quint. Pero vos sois::-
Fed. Qué, ¿de yerro?
Quint. No señor; pero teneis::-
Fed. El cuerpo lo mismo que ellos,
Quintus; pero mi destino
me hace exponer á estos riesgos.
Animo, pues, Camaradas,
y con despejo marchemos
pues somos soldados. Hijos,
vamos con teson sufriendo
el cansancio y el rigor
de la estacion, que tenemos
desde este instante pre doble,
con que así, amigos, denuedo.
Vamos, Quintus, que parece
que toman algun aliento,
y que estamos ya cercanos
de la quinta en donde quiero
fijar mi gran guardia.
Quint. Juzgo
que no puede estar muy leojs.
Fed. Viendo estos tristes mortales
de qué suerte van al riesgo
por su Rey mi corazon
se me quebranta en el pecho.
Quint. Aquí viene la gran guardia.
Fed. De esa suerte caminemos. *vase.*

Despues de haber pasado la columna viene la gran guardia: delante de ella vendrá el Sargento: en el centro, vendados los ojos y atado, Alexandro Zietner, y á un lado el Capitan Rotuski.

Rot. ¡Quánto sentiré que aun
mi hermana se encuentre dentro
de la quinta! Al ver su amante
de aquesta manera preso,
recelo que me ha de dar
otros pesares de nuevo.

Atraviesan, y sale Vallis de la gruta.

Vallis. Ya ningun rumor se escucha;
por

por cuya causa comprendo
que la columna Prusiana
habrá ya pasado. Quiero
mientras que vuelve Warcots,
por si somos descubiertos,
que se pongan á la espalda
el fusil mis Granaderos,
con el fin de pretextar
que hemos desertado. Pero
en tanto que la deshecha
hace Warcots, y á este puesto
vuelve, no dexarme ver
es util. Los grandes hechos
deben siempre ir apoyados
del ardid y del silencio. *se retira.*

Pieza de la quinta con dos puertas, y farol en medio: salen Madama Casimira y Alexa; esta con dos luces en la mano, que dexa en la mesa.

Casim. Pon, Alexa, aquí la luz,
y vé á mirar si está puesto
el coche para partirnos.

Alexa. Voy, señora, á obedeceros. *vase.*

Casim. Vámonos de aquí, huyamos
de este lugar tan funesto,
en donde el horror y el pasmo
son los mas gratos objetos
que la idea me retrata.
Un terror, un susto, un miedo,
toda la noche ha tenido
sobrecogido á mi pecho,
que no sé qué nuevos males
van á afligirme.... qué nuevos
pesares van á insultarme....
El menor rumor, el eco
mas torpe me sobrecoge,
y hasta del mismo silencio
mi corazon se confunde....
corazon, díme, ¿qué es esto?
¿Qué es lo que temes? ¿Qué males
á tu inquietud dan fomento?
¿No lo sabes? Si lo sabes
lo callas, porque temiendo
estás que no he de tener
para oirlo sufrimiento.
¡Ay Alexandro! ¡Ay mi bien!
Por tí son estos recelos,
por tí son estos cuidados,
y por tí.... ¿Pero qué es esto?
sale Alexa asustada.
¿Qué traes tan asustada?

Alexa. ¡Ay señora!

Casim. ¿Qué tenemos?

Alexa Que la quinta (¡qué temor!)
está rodeada (¡qué miedo!)
de Soldados, y uno dixo
entremos al punto adentro;
pero miradlos.

Casim. ¡Ay Dios!
toda al verlos me estremezco.

Salen algunos Granaderos de la gran guardia, que traen preso á Alexandro, y con él vendrán Rotuski y el Cabo.

Alexa. ¿Qué hemos de hacer?

Casim. Recobrarnos
é ir á hablar al Xefe de ellos.

Rot. En esta pieza interior
entrad al momento al reo.

Interin esto los Soldados arriman las armas. El Cabo desata á Alexandro, y le destapa los ojos.

Casim. Señor Oficial, si acaso
merece algunos respetos
nuestro sexô::-¡mas qué miro!

Rot. ¿Qué te sorprende, instrumento
de mis males? ¿Aun estás
en la quinta? Parte luego,
antes que por el rigor
te haga partir mi denuedo.

Casim. ¿Pero quién aquí te trae?

Rot. Mi obligacion.

Casim. ¡Mas qué reo
conduces aquí, que al verle
toda me horrorizo y tiemblo!

Alex. Esta es Casimira. Ah falsa,
causa de mis males fieros.

Casim. ¿Quién es?
aquí es quando le destapan.

Rot. Uno que tal vez
por tus locos devaneos
está condenado á muerte.

Casim. Alexandro es::-yo fallezco.
cae desmayada.

Alex. ¡Podrá serme ingrata quien
siente mi mal con extremo
semejante! ¡Ay infeliz!
en qué estacion, en qué tiempo
tan infausto el desengaño
quiere consolar mis zelos
Casimira::-
Rot. Moderad
vuestro desmedido afecto,
y meditad vuestra suerte
desgraciada.
Alex. No la temo,
una vez que reconozco
que me es constante mi dueño.
Casim. ¡Ay de mí!
Alexa. Ya se recobra.
Rot. Llevad á ese otro aposento
á Zietner.
Alex. ¿Qué no ha de haber
para un infeliz consuelo?
A Dios, Casimira.
Casim. ¿A dónde
llevan mi dulce embeleso?
Alex. A morir.
Casim. Pues á morir
Quieren irse á encontrar el uno al otro, y los detienen.
contigo iré.
Rot. Detenedlos.
Alex. ¡Qué rigor!
Casim. ¡Qué iniquidad!
Rot. Cumplid mi orden al momento.
El Cabo entra á Alexandro por la puerta de la izquierda, y los Granaderos sujetan á Casimira.
Alex. A Dios, Casimira.
Casim. A Dios;
pero en vano vuestro esfuerzo
quiere impedir que le siga.
Rot. Conducidla al coche luego.
Casim. Es escusado lo intente
vuestro loco atrevimiento,
porque á pesar de las fuerzas
superiores, mis tormentos
me enardecen de manera
que abrigo dentro del pecho
todo el rigor de las furias,
todo el horror del infierno;
y así::-
Sale Federico con Quintus.
Fed. ¿Qué es esto? ¿Quién turba
de la gran guardia el sosiego?
Casim. El Rey::- absorta he quedado.
Fed. ¿Nadie me dice qué es esto?
¿Quién sois vos?
Casim. Una muger
infeliz, cuyo despecho
ha excitado la crueldad
de un hermano que violento
le quiere impedir la vista
del bien que adora.
Fed. No es tiempo
este de amores: tu hermano
ha cumplido con su empleo;
y así vete.
Casim. Reparad::-
Fed. Son escusados tus ruegos.
Casim. Ya os sirvo; pero Señor,
ved que el corazon me dexo
en el infeliz que á muerte
vas á destinar severo. *vase.*
Fed. Sacadla luego del campo
para quitarla del riesgo.
A los Soldados que la tenian.
Rotuski, mucho tu hermana
quiere á Zietner; y aunque siento
tener que darla la pena
de quitársele, no puedo
escusarlo; pues su crimen
es de aquellos que mi zelo
no perdona.
Rot. Contemplad::-
Fed. Es tu casa de recreo
deliciosa, y á gozar
mas tranquilidad que tengo
pasaria algunos dias
entre sus sitios amenos:
pero entretanto que viene
el dia descansar quiero
un rato. Vámonos, Quintus.
Rot. Aquí, si vos gustais de ello,
hay un quarto acomodado
en que reposeis.
Fed. No tengo

reparo. Trae la luz, Quintus.
¿Qué no te gusta el obsequio?

Quint. Si señor, porque mis años
van al sereno temiendo.

Se entran, y Rotuski acompaña al Rey hasta la entrada. Sale el Cabo Granadero del quarto en donde estará Alexandro.

Cabo. Mi Capitan, una gracia
de parte del reo vengo
á pediros.

Rot. Como pueda,
otorgártela prometo.

Cabo. Pide una luz, y la Biblia
para disponerse.

Rot. Pienso
que el Rey no tomará á mal
que se le dé este consuelo.
Llevadle luz, y mirad
si tiene algun Granadero
ese libro.

Cabo. Quanto aplaudo
que penseis conforme pienso. *vase.*

Rot. No obstante que de mi hermana
ha seducido el afecto
Alexandro, su destino
tiernamente compadezco,
contemplando que su crimen
es dimanado de un yerro
disculpable; pero exîge
la milicia este severo
castigo, para que todos
obedezcan los preceptos
de los Xefes, de los quales
pende el buen ó el mal suceso
de un exército. Entretanto
que amanece mirar quiero
si se ha llevado mi hermana
quanto le ordenó mi anhelo. *vase.*

Selva con vista de la entrada de la quinta, en la que habrá una Centinela. Sale Warcots, y detras de él saldrán Vallis y los Austriacos con los fusiles en la espalda; pero con sables.

Warc. Una vez que se disipa
la niebla y va amaneciendo,
no malogre la ocasion
de sorprender nuestro esfuerzo
la quinta, puesto que en ella
está el Rey casi indefenso.
Pero informarme quisiera
del quarto en que está primero
para poder::-

Vallis. En la puerta
una Centinela advierto,
y de ella podreis de todo
informaros por extenso.

Warc. Decis muy bien. Entretranto
retiraos con secreto.
¿Centinela?

Cent. ¿Quién vá?

Warc. El Xefe
Warcots.

Cent. Ya os conozco. Pero
si quereis entrar es fuerza
que venga á reconoceros
el Cabo.

Warc. No, no le llames,
que yo solamente vengo
á saber si aun está el Rey
en la quinta, porque luego
he de verle.

Cent. En ella está.

Warc. ¿Qué hace?

Cent. No lo sé de cierto;
ni yo he escuchado otra cosa
sino que ha estado pidiendo
una luz, y un libro el Cabo.

Warc. Demasiadas señas tengo. *ap.*
A Dios, amigo, y cuidado
con la vigilancia. Creo
que mejor que lo deseamos
lograremos el proyecto.
Animo, pues, y de pronto
apoderaos del cuerpo
de guardia, y despues del Rey,
que quizás estará leyendo.
Sus señas ya las sabeis
por mí, en este supuesto
es menester no perdais
para la empresa un momento. (res.

Vallis. Seguidme; pues, si hablas mue-

Sorprenden de pronto al Centinela, le ponen en el pecho dos sables, y entran con disimulo en la quinta Vallis y los demás, quedándose dos asegurando la Centinela.

Warc. Ya la guardia sorprendieron
del todo, y se apoderaron
de las armas. Segun creo
nos ha de salir la empresa
prósperamente, respecto
de que está premeditada;
y además de esto::- ¿Qué veo?
Sacan los Austriacos á Alexandro con un pañuelo en la boca, y se le llevan.
De la quinta presurosos
mis parciales van saliendo.
¿Vallis? ¿Vallis?
Vallis. Conseguimos
prósperamente el intento.
Id ahora á hacer la seña
que proyectada tenemos. *vase.*
Desde aquí empieza á aclarar por grados.
Dentro voces. Traicion, traicion.
Warc. Voy de la obra
á consumar ahora el resto. *vase.*
Sale Rotuski de la quinta con los Granaderos.
Rot. Amigos, venid conmigo;
sigamos á esos perversos
que han tenido la osadia
de arrebatarnos al reo
de la gran guardia: venid,
no malogremos el tiempo.
Salen Federico y Quintus.
Fed. ¿Dónde vais? ¿Qué ruido es este?
Rot. Vamos á ver si podemos
recobrar de los contrarios
á Ziethen.
Fed. ¿Pues no está preso?
Rot. No señor, porque una tropa
de enemigos encubiertos
que acaba de sorprender
con el mas cauto silencio
á la gran guardia consigo
se le lleva prisionero.
Fed. Tú eres Saxon.
Rot. Saxon soy.
Fed. Lo manifiesta tu esfuerzo.
Rot. Ved que por descuido mio::-
Fed. De tí no esperaba menos.
Rot. Señor, si fue la sorpresa
del contrario.
Fed. En un Consejo
de Guerra se verá como
fue.
Rot. Yo::- si::-
Fed. Entrégate preso.
Quintus, conduce á Rotuski
donde con mayor desvelo
quede asegurado, y cuida
que enemigos encubiertos
no te le quiten, no sea
que caigas en igual riesgo
que él.
Quint. ¿Y tendriais valor
de mirarme en tal aprieto?
Fed. ¿Por qué no?
Quint. Extraño, Señor,
que os deba tan poco aprecio.
Vase Quintus.
Fed. A Dios.
Sale Anh. ¿Habeis vos mandado
echar un cohete al viento
con algun fin?
Fed. Yo no, Anhalt.
Anh. Pues algun traidor tenemos
que sigue correspondencia
con el contrario, y ha hecho
esta señal con el fin
de venir á sorprendernos.
Fed. Pónganse sobre las armas
mis tropas. ¿Pero qué es esto?
Atraviesa unpeloton de Soldados Prusianos huyendo.
¿Por qué huis, amigos mios,
tan vilmente? Deteneos.

Salen con bayoneta calada una porcion de Austriacos siguiendo á los Prusianos precipitadamente.
Vendidos somos, Anhalt,
á reunirnos vamos luego.

Van-

Vase Federico con sus tropas, y se oirá dentro ruido que figure tiros, estrépito y confusion de armas, y sale Daun siguiendo á los Austriacos.

Daun. Animo, Austriacos valientes,
id atacando los puestos
con ardor si coronaros
quereis todos de trofeos.
Animo, pues, que su Xefe
ya está hecho prisionero,
y la derrota completa
de su campo lograremos. *se entra.*

Por el último bastidor sale Federico formando sus tropas con mucha precipitacion.

Fed. Venid, amigos, venid,
y en orden restableceos.
¿Qué haceis vosotros? Llegad.
¿Qué os deteneis? Vamos presto.

Sale Quintus.

Quintus, corre á recobrar
con estas tropas los puestos
perdidos. Qué pesadéz
Despacha, no pierdas tiempo.

Vase Quintus con parte de las tropas que ha juntado el Rey.

Anhalt, haz luego avisar
á Vulsen de este suceso,
para que con su ala izquierda
venga al punto á socorrernos:
y cuidado con Rotuski,
que ese, á lo que yo comprendo,
ha de ser el vil autor
de esta traicion. Aquellos *vase Anh.*
que se preciaren de ser
compañeros verdaderos
de su Rey sigan mis pasos.

Salen huyendo otros.

¿Pero otra vez vais huyendo?

Los detiene con la espada desnuda.

Esperad. Pensais que habeis
de vivir siempre. Teneos,
y volvamos al combate
otra vez con ardimiento.
Pero á Quintus ha cercado
el contrario; á defenderlo

Salen las tropas con Quintus cercadas de los Austriacos.

vamos, abriéndole paso
por un lado; hijos á ellos.

Atacan las tropas de Federico á una parte de las tropas que tienen cercado á Quintus, las que abren paso, y se salva Quintus, uniéndose con las del Rey, que á su tiempo irán desfilando en retirada, presentando la bayoneta siempre al enemigo.

Ya estás libre, Quintus. Ahora
reunidos los esfuerzos
corramos á sostener
á los demás. ¡Pero Cielos!
aquí vienen derrotados:

Los Austriacos que habian rodeado á Quintus los rodean.

llegad; en vano lo intento,
que á mi vista los Austriacos
los han hecho prisioneros.

Dentro Daun. Sigámosles el alcance,
una vez que van huyendo.

Fed. Retirémonos con orden
al cercano bosque. ¿Pero *sale Anh.*
Anhalt, y Vulsen?

Anh. Señor,
aquí viene á socorreros.

Fed: Dí que cubra con sus tropas
la retirada, y que luego
con las mias en el bosque
cercano á Zinna le espero.

Anh. ¿Y la batalla, Señor?

Fed. Se perdió. Amigos, marchemos,
una vez que la fortuna
hoy las espaldas me ha vuelto;
pero no debo extrañarlo
si cuerdamente contemplo
que ella es muger, y yo no
soy nada galan.

Dentro Daun. A ellos.

Fed. Vamos, ya que el enemigo
nos está prisa metiendo.

Vanse las tropas del Rey formadas, y sale Daun con las suyas del mismo modo, marchando con prisa detras de aquellas.

Daun. De acabar con el contrario

 la

la ocasion no malogremos,
sigámosle. ¡Ay Federico,
qué poco tus grandes hechos
merecian que el destino
con desgraciados sucesos
los obscureciese! El mundo
que vé los héroes de lejos,
y que juzga por su dicha
el mérito desde luego
comparará neciamente
el tuyo al de aquel Guerrero
que en Pultova la desgracia
le adquirió el baxo epitecto
de temerario. Aunque me hallo
destinado por mi empleo
á ser tu rival, estimo
como es justo tu talento,
y tu deplorable estado
en mi interior compadezco.
Y así, mientras que el alcance
de tu exército deshecho
sigue el mio, á prevenir
voy luego tu alojamiento,
que el ardid de la campaña
no ha de oponerse al obsequio. *vase.*

Interior de la tienda de Daun: sale Alexandro confuso.

Alex. Cercado de horror y dudas
en esta tienda peleo
con mi imaginacion triste.
Apenas pisé su centro
oí del furor de Marte
los estrepitosos ecos,
que fueron interrumpidos
en breve por el silencio.
¿Por quién quedaria el campo?
¿De quién será el vencimiento?
¡Ojalá que mi Rey se haya
coronado de trofeos!
Que aunque á muerte me tenia
condenado, le venero,
y compraria su dicha
con mi sangre en todo tiempo.
¡Habrá confusion mayor
que la que reyna en mi pecho!
En una noche ¡ay de mí!
qué variedad de sucesos
he pasado. Quando estaba
para ir á morir dispuesto
una tropa de Austriacos
me arrebata, y con misterio
me conduce hasta esta tienda:
y aunque cercado me veo
de guardias, el Oficial
que me hizo prisionero
ha ordenado que me traten
con el mas grande respeto.
¿Qué será esto? No lo alcanzo.
Esta duda y el recuerdo
fatal del bien que idolatro
me tiene absorto y suspenso.
¿Si habrá llegado á noticia
de Casimira el suceso
de mi sorpresa? ¿Si acaso
será obra de su afecto
mi libertad? No es posible.
¿Qué vendrá á ser? No lo entiendo,
ni yo me entiendo á mí mismo.
Una leve falta, un yerro
en un militar, ¡qué males
le produce tan funestos!

Sale Vallis. Venid, que ya prevenido
teneis el alojamiento
correspondiente, y tomad
este espadin y sombrero.

Alex. Cada vez mis confusiones
van tomando mas aumento. *vase.*

Campo de Daun con tropa formada; aparece Daun á la cabeza de ella.

Daun. Pues el socorro impensado
que llegó al contrario ha vuelto
el orden á sus Soldados,
y ha impedido que los nuestros
no hayan podido seguirles
el alcance, mi respeto
quiere recibir al Rey
con los honores y obsequios
que merece la persona
de tan alto prisionero.
Mas Vallis viene. ¿Y el Rey?

Salen Vallis y Alexandro, y la tropa á una seña de Daun presenta las armas.

Vallis. Aquí está.

Daun.

Daun. A vuestros pies regios::-
¡Qué es lo que miro!
Alex. ¡Qué engaños
son estos que no comprendo!
Daun. ¿Es este, Vallis, el Rey?
Vallis. Si no es el Rey, ved que el yerro
ha dimanado::-
Daun. Está bien.
¡Quánto el engaño celebro! *ap.*
Alex. Ya del caos de mis dudas *ap.*
con lo que oigo voy saliendo.
Daun. ¿Quién sois vos?
Alex. Un Capitan,
que, segun voy comprendiendo,
en lugar de Federico
he sido hecho prisionero
en el Principal. Y aunque
aplaudo, Señor, el yerro,
porque por él he salvado
la vida, que sin remedio
hubiera perdido á causa
de haber faltado á un precepto
inocentemente, mas
aplaudo ser instrumento
de la libertad del Rey,
á quien fielmente venero.
Daun. Pero no comprendo como
equivocaros pudieron.
Vallis. El Silesiano parcial
que se encargó del suceso
me dixo que encontraria
á Federico leyendo
en la gran guardia; y en fé
de ello::-
Daun. De un hombre perverso
vos no debisteis fiaros,
sin tener conocimiento
antes de todo. Además
que el yerro ú engaño vuestro
comprueba que jamás tiene
la maldad próspero efecto,
y que sobre las personas
de los Reyes vela el Cielo.
Vos idos con los demás
Oficiales prisioneros,
dando palabra de honor
de no tomar el acero
hasta ser cangeado contra
las Aguilas del Imperio.
Alex. Yo os la doy. ¿Quién podrá ser
este Silesiano fiero
que quiere entregar al Rey?
Pero yo haré por saberlo
una vez que el enemigo
me dexa en su acampamento. *vase.*
Daun. Retiraos todos. Vallis,
hazme sacar al momento
en que escribir, que dar parte
Hace Vallis seña para que le traigan.
á la Emperatriz pretendo
de la victoria. Despues
mandarás dar un refresco
al exército, y poner
delante mi alojamiento
las vanderas y cañones
apresados, que en obsequio
de este dia iluminar
por la noche el campo quiero.
Vallis. En todo sereis servido. *vase.*
Le traen en donde escribir, y lo ponen junto á una tienda, y se sienta.
Daun. De este modo los guerreros
se inflaman, y están deseosos
de adquirir trofeos nuevos.
Mientras escribe sale Warcots al bastidor.
Warc. Despues que hube asegurado
enteramente el suceso
me oculté de los Prusianos,
para poder sin recelo
volver á ver á Daun.
á fin de::- Pero escribiendo
está; esperaré que acabe.
Daun. Dice de este modo el pliego:
"Señora, tengo la gloria de par-
»ticipar á V. M. como sus justas
»armas han conseguido hoy sobre
»el Rey de Prusia una victoria
»completa, en que ha sido derro-
»tado." Daun. *sale Vallis.*
¿Vallis? ¿Qué es lo que quereis?
Warc. Señor, yo tan solo vengo,
mediante á que mi palabra
he cumplido, á ver si puedo
ser-

serviros en otra cosa,
y despues::-

Daun. A que os dé el premio
prometido, ¿no es así?

Warc. Si señor.

Daun. Tendreis aliento
de poneros á la vista
de aquel mismo prisionero
que habeis entregado? Hablad.
¿Os confundis? ¿Teneis miedo?

arc. No señor, vamos á verle.
Una vez que ya está preso
no tengo por qué temer.

Daun. Vallis, llámale al momento.

Vase Vallis.

Entretanto que aquí viene
el pliego cerrar pretendo.

Warc. Mi fortuna he asegurado
con el precioso estipendio
que he de percibir.

Salen Alexandro y Vallis, y se levanta Daun.

Daun. Decidme,
es, pues, este el prisionero
que ofrecisteis? ¿Federico
es este militar?

Warc. ¿Cielos,
qué trueque es este?

Alex. Al traidor *ap.*
ya mi furia ha descubierto.

Daun. Mentiroso, vil, iniquo,
idos de mi campo luego;
y advertid que no castigo
vuestro engaño, porque de ello
ni aun sois digno; y respetad
de los Reyes mas los fueros. *vase.*

Warc. Advertid::- Absorto estoy
de ver frustrado mi intento.
Zietner, amigo, una vez
que la vida por mi medio
has libertado, una gracia
á tu amistad pedir quiero,
y es, que de lo que has oido
guardes profundo silencio.
¿Lo harás? En cambio del bien
que has recibido, no creo
dudarás en conceder
esta merced á mis ruegos.
¿Qué dices?

Alex. Que á todo el mundo
haré públicos tus negros
delitos, tus viles tratos,
tus indignos pensamientos.
Monstruo infame, ¿qué te hizo
aquel mortal, aquel genio
superior á los demás?
¿Fue tu bondad y talento
quien te sugirió la idea
de entregarle prisionero
á sus contrarios? Iniquo,
de los hombres vituperio,
aunque á muerte me tenia
condenado su precepto
juzgas que yo soy tan vil
que á la lealtad que le debo
podia faltarle? no:
la misma muerte respeto
que me iba á dar; y la vida
sacrificaré en su obsequio
siempre que se ofrezca. Vete,
vete de mi vista, objeto
de horror, si de mi enojo
no quieres probar el ceño,
y teme el justo rigor
de los hombres, que en tu aspecto
lean tu crimen; y no
pienses que el rigor violento
de los hombres contra tí
se mostrará solo: el Cielo
vengador de los delitos
humanos vibrará fiero
todos los rayos que guarda
entre sus preñados velos
para extinguir las maldades
de los mortales perversos. *vase.*

Warc. Todos me confunden, todos
me ultrajan, pero mi pecho
de todos ha de triunfar
segun el furor que aliento.
Y aunque en uno y otro campo
estoy mi ruina previendo,
para que se verifique
la mia, anticipar quiero
la de otros, por si mi mal

evi-

evito con el ageno.
Teme, Zietner, mi furor,
teme mi encono sangriento,
que de todos mis delitos
á tí voy á hacerte reo. *vase.*

Bosque con un arroyo en el foro. Salen Federico y Quintus, y este viendo al Rey que se pasea sin cesar se queda mirándole apoyado en el baston. A cada razon el Rey toma un polvo.

Fed. Hoy todo va mal.... Las cosas
han tomado muy diverso
rumbo.... es preciso salir
de una vez de tantos riesgos....
Las tristes sombras de Annibal
y Caton me dan exemplo....
Sí, bueno es antes que logre
hacerme esclavo el Imperio....
¿Pero no soy Federico
yo? ¿A mí mismo no me excedo
en constancia? ¿Quién lo duda?
Pues los males superemos,
y hagámonos superiores
á la fortuna.... ¿Qué es esto?
¿Escuchabas lo que hablaba?
Quint. No señor.
Fed. ¿Sabes qué pienso?
Quint. ¿Qué pensais?
Fed. Que el enemigo
te quiso hacer prisionero,
y para lo que me sirves
no te hubiera echado menos.
Quint. Pues, Señor, me iré con él.
Fed. ¿Con que tú haces mas aprecio
del contrario que de mí?
Quint. Sí vos me estais oprimiendo.
Fed. ¿Dónde hay agua, que la sed,
pesiatal, sufrir no puedo?
Quint. No sé.
Fed. ¿Por qué no lo sabes?
Insoportable te has hecho.
Quint. Señor, ved que no os doy causa
para que vuestro desprecio
me trate así.
Fed. Vamos, Quintus,
que hácia allí un charco estoy viendo,
y beberemos. ¿No vienes?
Quint. Advertid que á Zinna fueron
por agua, y por todo quanto
es necesario al sustento
vuestro.
Fed. Aunque no está muy clara

Coge agua con el sombrero, y hace que bebe.

la sed no repara en ello:
el Rey que ignora los males
no sabe compadecerlos.
Pero Anhalt, Zieten y Vulsen
vienen. ¿Vaya, qué tenemos?
¿Están esos miserables *salen.*
reanimados? ¿Se ha dispuesto
que coman? No descuideis
su necesario alimento,
que el Soldado que no come
no puede ser de provecho.
Ziet. Señor, están muy cansados.
Fed. Su cansancio compadezco;
pero yo tambien lo estoy.
Si á estos penosos desvelos
se reduce el reynar, reynen
los que aspiren á este puesto
en buen hora, que bien pronto
se cansarán del empleo.
Tratemos sobre el asunto
de la derrota, que entiendo
he de tener en el campo
quien descubra mis secretos.
¿Qué dices?
Ziet. Que de otro modo
no era dable sorprenderos
en la quinta, ni acertar
tampoco de noche el puesto
que de nuevo á vuestras tropas
hicisteis tomar.
Vuls. El hecho
se conoce que por alguien
de los nuestros fue dispuesto.
Anh. Y la señal que despues
de haberse llevado al reo
de la quinta al irse echaron
comprueba mas el suceso
que todo.
Fed. ¿Quién discurris
que podrá ser de todo eso

au-

autor? Quintus.
Quint. ¿Yo, Señor?
¿Quintus traidor? Ved que os dexo
si volveis á denigrarme
con semejantes dicterios.
Fed. Todo te enfada.
Quint. Si vos
me sofocais.
Fed. Yo comprendo
que Rotuski y Zietner son
autores de este vil hecho.
Los amores de la hermana...
encontrarse Zietner reo
de muerte... faltar Rotuski
de la guardia con pretexto
de reconocer la quinta,
y ser Saxon... El Consejo
de Guerra formémosle,
y con eso indagaremos
la verdad. Ve á conducirle.
Anh. Voy á buscarle al momento. *vase.*
Fed. La dura necesidad
en que se ha visto mi empeño
de tener que agregar tropas
extrangeras á mis cuerpos
en repetidas batallas
me ha expuesto á infinitos riesgos.
Pero vamos á mirar
en tanto que viene el reo
si es Siplitz impenetrable,
que me ha ocurrido un proyecto::-
Pero venid.
Se tiran los quatro al foro, y hacen que miran, salen Madama Casimira y Alexa.
Alexa. ¿Que te expongas,
Señora, á peligros nuevos?
Casim. Déxame, que mi dolor
desprecia todo consejo.
El deseo de saber
si mi dulce hermano ha muerto
en la batalla, y si acaso
encontrar arbitrio puedo
de conservar á mi amante
la vida, de un ardimiento
el corazon me ha llenado
que no teme ningun riesgo.
Y pues las tropas que á Zinna
á buscar víveres fueron
dixeron que el Rey estaba
en este bosque, lleguemos
á hablarle, y nada receles,
que el Rey es sensible y tierno
á las desdichas humanas,
y atenderá mis lamentos.
Alexa. Allí discurro que está.
Pero mira que no apruebo
tu resolucion. El Rey
con motivo del suceso
desgraciado á la piedad
no se mostrará propenso.
Se arrima al Rey, y vuelve con sus Generales.
Casim. Sígueme, y calla, ¿Señor?
Fed. Y bien, Madama, ¿en qué puedo
serviros? vos de Rotuski
sois la hermana, segun veo.
Casim. Si señor.
Fed. ¿Y qué traeis?
Casim. Un memorial.
Fed. Venga luego.
Casim. Para que me concedais
lo que en él, Señor, pretendo,
quiero á vuestra Magestad
tan solo preguntar esto:
si vos, Señor, os hallaseis
de una pasion, de un afecto
vehemente poseido,
el qual os tuviese ciego
y arrebatado de modo
que vieseis cerca el momento
de vuestro fin, no desearais,
no aplaudierais que algun tierno
corazon os dispensase
algun alivio ó consuelo?
Fed. ¿Quién lo duda?
Casim. Pues tomad,
una vez que vuestro pecho
quisiera le dispensasen
el consuelo que pretendo.
Fed. Venga, pues.
Casim. ¿Ves como el Rey
tiene el corazon propenso
á la piedad?

Alexa. Sin embargo
yo con mi duda peleo.
Fed. El reo que me pedis
concedérosle no puedo.
Casim. ¡Ay Señor!
Fed. No, que ya está
libre.
Casim. ¿Libre Zietner? ¡Cielos!
¡Qué ventura! ¡Qué placer!
¡Pero Santo Dios, qué veo!
Viene Anhalt con Granaderos conduciendo á Rotuski atado.
¿Mi hermano preso? ¡Ay de mí!
¿Hay mas males, mas tormentos
que me combatan? Apenas
salgo de un mal, otro nuevo
me acomete. Gran Señor,
¿por qué está mi hermano preso?
Fed. Por indicios de traidor,
Madama.
Rot. Saben los Cielos
que no lo soy, y que solo
de oirme tildado de ello
el corazon á pedazos
se me divide en el pecho:
vete, hermana, vete, y dexa
que yo padezca tus yerros.
Fed. ¿Cómo es eso?
Rot. Por mi honor,
Señor, callarlo lo debo.
Casim. Dilo; mas yo lo diré
para desengaño vuestro;
bien que por el memorial
podeis, Señor, conocerlo.
Pero como yo de amar
á Zietner no me avergüenzo,
diré que porque en la quinta
le llamé con el intento
de hablarle::-
Rot. Calla, y refrena
tu arrebatado despecho.
Señor, lo que importa ahora
es que se exâmine el negro
delito que se me imputa,
y como me encontreis reo,
la muerte mas afrentosa
decreteis á mis excesos.
Fed. Está bien. De la gran guardia
que ayer entregué á tu zelo,
¿qué cuenta has dado?
Rot. Señor,
fui sorprendido::-
Fed. En un tiempo
en que hacias la desecha,
la quinta reconociendo,
¿no es así?
Rot. Mirad que yo::-
Fed. Dexaste que prisionero
llevasen á Zietner.
Casim. ¡Qué oigo!
¡Qué cúmulo de sucesos
tan extraños me confunden!
¿Zietner prisionero? ¡Cielos!
Fed. Rotuski, con claridad
sobre este suceso hablemos.
De tu hermana, como sabes,
era fiel amante el reo;
tú es regular que sintieses
de uno y otro el desconsuelo;
á mas de esto eres Saxon,
con que baxo este supuesto,
por salvarle has sugerido
al Austriaco aquel hecho.
Rot. Yo Señor::-
Sale Warcots muy agitado.
Fed. ¿Qué traes, Warcots?
Warc. Señor, decirlo no puedo
con la agitacion. Apenas
despuntaron los reflexos
de la Aurora á incorporarme
iba con Werner, cumpliendo
con vuestra orden, quando noto
echar un cohete al viento;
cuya señal me sorprende,
y me hace entrar en recelo
de alguna traicion. Medito
qué debo hacer, y resuelvo
daros parte. Al intentarlo
todo el campo hallo cubierto
de enemigos que sorprenden
vuestra tropa, y quando intento
alentarlas, un piquete
me rinde, y me lleva preso
á un campo, en donde escucho

el

el desgraciado suceso
de las vuestras, y el traidor
que protegió sus intentos.
Deseoso de referiros
el asunto, me aprovecho
de la confusion y bulla
que reyna en su acampamento
por la victoria, y sentido
de su aplauso, llego al vuestro
á descubriros el movil
de tan trágico suceso.
Rot. Ahora os desengañareis
si es Rotuski capaz de eso.
Fed. ¿Quién fue, pues?
Warc. Zietner.
Fed. ¿Qué dices?
Warc. Que hallándose en el aprieto
de morir, tuvo el arbitrio
por no sé que extraño medio
de descubrir á Daun
todos vuestros pensamientos,
con tal de que le sacasen
de tan evidente riesgo;
y Daun para lograr
vuestro fatal detrimento,
al tiempo que os sorprendió
libertó á Zietner del riesgo.
Desfigurando el asunto
lograré mejor mi intento. *ap.*
Fed Basta ya, vuestro delito
del todo está descubierto.
Con la mayor rigidez
tened á Rotuski preso;
y Madama, por si importa,
quédese en mi acampamento,
en tanto que yo dispongo
lo que en tal caso hacer debo.
Casim. Señor, ved::-
Rot. Señor, mirad::-
Fed. A Dios. *vas.*
Anh. Venidme siguiendo.
Casim. Hermano mio::-
Rot. Tal nombre
no me dés, vil instrumento
de mis pesares.
Casim. Con todo::-
Rot. ¡Quánto el hado me es adverso! *vas.*
Casim. Se le llevan; se han llevado
con voz debil.
á Zietner, y yo me quedo
detenida aquí? ¡Ay Alexa,
de tus consejos me acuerdo
ahora! ¿Qué haremos? ¿Qué juzgas
del estado en que me encuentro?
Alexa. Que hicisteis mal en venir:
¡Pero ay Dios, qué es lo que veo!
Como un marmol se ha quedado,
sin habla y sin movimiento.
¿Señora? ¿Señora?
Casim. Zietner,
Zietner mio, qué te veo
libre. ¡Ay de mí! que en lugar
de ver al bien por quien muero,
solo veo confusiones,
sobresaltos y tormentos.
Aquella joven incauta
que se entrega á los efectos
amorosos, aunque sea
con el fin del himeneo,
¿qué conseqüencias tan fieras,
qué fatales escarmientos
no saca? por mí lo noto;
mas tarde, pues veo el fiero
tropel de males que agita
mi corazon: toma exemplo
en mi ligereza; regla
tu amor con aquel respeto
que se debe. Pero en vano
pretendo darte consejos
quando á mí misma no supe
dármelos: venme siguiendo,
Alexa, y si compadeces
mi cúmulo de desvelos,
tu compasion brevemente
logrará tener sosiego,
porque quando no me maten
los pesares que padezco,
acabarán con mi vida
mis propios remordimientos.

ACTO TERCERO.

Bosque con la entrada de la tienda del Rey, con Centinela: salen Federico, Ziethen, Vulsen, Warcots y Quintus.

Zieth. NO es dable contra Daun
intentar nada.
Vuls. Está visto
que las fuerzas, la victoria,
las eminencias y el sitio
le hacen invencible.
Quint. Fuera
temeridad y capricho
irle á atacar nuevamente,
segun está defendido.
Fed. En ese supuesto, vamos
á disponer lo preciso
para retirarnos antes
que nos busque el enemigo. *sale*
¿Pero qué traes, Anhalt? (*Anhalt.*
Anh. Estas cartas que han venido
para vos. (*y hace que lee.*
Fed. Vengan acá. *las toma el Rey,*
Zieth. Si por el estanque unidos
sorprendieramos á Lasci, *á media*
pudiéramos de improviso (*voz.*
caer sobre Daun, y::-
Vuls. No apruebo vuestro partido
de ningun modo.
Warc. ¿Sabeis,
si hubiere para ello arbitrio,
por dónde el campo contrario
pudiera ser sorprendido?
Por el escarpado del
monte de Siplitz.
Fed. Delirio
es imaginar vencer
la eminencia de aquel sitio.
Toma, y complácete en ver *á Quint.*
la suerte de Federico. *le da dos*
Ahi verás que Laudon *cartas.*
me ha tomado á Glatz. Amigos,
si la suerte en perseguirme
va siguiendo así, otro oficio
será forzoso tomar
que me sea mas propicio.
De la viuda de Schwerin *hace que*
esta otra es. Por los servicios (*lee.*
de su esposo me suplíca
la dispense algun alivio
en su miseria. ¿Miseria,
la muger de aquel invicto
Xefe que con tanta gloria
derramó por Federico
su sangre? Al considerar
que me encuentro sin arbitrios
para socorrerla, el alma
toda se me ha compungido.
Quintus, mira si hallas medios
de remediar su conflicto.
Quint. Muy dificil es, estando
vuestro erario tan perdido.
Fed. ¿Con que no puede ser?
Quint. No
señor.
Fed. Pues yo por mí mismo,
y de mí mismo lo haré.
El plato mas exquisito
suprimiré de mi mesa
desde hoy, y su importe fixo
haré se entregue á la viuda,
mientras discurro otro arbitrio.
Warc. Vuestros rasgos, vuestro nom-
Fed. No me aduleis los oidos. (bre::-
Señores, puesto que todos
convenis en el peligro
que me expongo, si atacar
al contrario determino
otra vez, para pasar
el Elba estad prevenidos
esta noche. Pero, á fin
de salir sin ser sentidos
de este bosque, es necesario
retirarnos con sigilo,
y hacer varios movimientos,
que os avisaré con Quintus.
Mientras esto executais,
yo con los mas aguerridos
de mi exército saldré
á descubrir los designios
de Daun, por si ha dispuesto
la retirada impedirnos.

Zieth. El pensamiento, Señor,
es de vuestro genio digno.
Fed. Id á prevenir el campo, *vas.*
y á Dios. Puesto que se han ido
todos, quiero que me digas
si eres verdadero amigo
de tu Rey, y hombre de bien.
Quint. Vos me hareis perder el juicio
con las dudas. De una vez
acabad, Señor, conmigo,
si dudais de mi honradez.
Si os sirvo, sabeis que os sirvo
por inclinacion.
Fed. Repara
que me hablas con tono altivo,
que soy tu Rey, y que puedo
olvidarme del cariño
que te tengo.
Quint. No os he dado
para estar así motivo.
Fed. Ya lo sé; pero mis males,
contigo en parte disipo
de este modo. Para prueba
de que en mi amor te distingo,
te voy á hacer confianza
de mis ocultos designios.
La retirada que hacer
esta noche determino
es fingida, es un ardid,
para escalar atrevido
de Siplitz las eminencias
escabrosas, cuyos riscos,
para los hombres, hasta ahora
inaccesibles han sido.
Este monte, en que el contrario
apoya todo su brio,
y que la parte escarpada
tiene entregada al olvido,
es el objeto en que fundo
mi felicidad. Si piso
su cima, con cinqüenta hombres
tan solo estoy persuadido
que lograré enteramente
derrotar al enemigo;
y aunque á la proposicion
de escalarle no dí oidos,
es porque con la experiencia
de que hoy he sido vendido,
conozco que á tí tan solo
puedo fiar mis designios.
Quint. Bien podeis, y aunque no tengo
el vigor que necesito,
seré el primero que suba
por sus escabrosos riscos.
Fed. Yo lo creo; pero dime:
¿de Zietner qué has comprendido
en punto de la maldad
de vendernos?
Quint. Que si lo hizo,
fue por no sufrir la pena
del inmediato suplicio
á que estaba condenado.
Fed. Pero para ello es preciso
que tenga cómplices. Mira,
llama á Warcots. Los indicios
y su informe no han dexado
comprobado su delito
del todo, y ademas de esto
lo que Rotuski me ha dicho
quando volví á verle. Anda
traele aquí, no estés remiso.
vase Quintus.
El Príncipe que camina
con tiento, quando un delito
no está bien justificado,
dá á sus vasallos indicios
de que desea acertar;
el descernimiento, el juicio
debe conducir su mano
al decretar los castigos
de los hombres. Quando un Rey
sigue estos sabios principios,
la misma pena que impone
la respeta el reo mismo
que la recibe. Mas quando::- migo
Sale un Ciruj. Venga aquí alguno con-
para tener el vendage
de un Soldado que está herido.
Fed. Allá voy.
Ciruj. ¿Vos, gran Señor?
Fed. Sí, yo.
Ciruj. Ved que no es bien visto::-
Fed. ¿Por servirme á mí el Soldado
la herida no ha recibido?

Ciruj. Si señor.
Fed. De esa manera
no hago nada en darle alivio.
Sale Quintus y Warcots.
Por allí va el Rey. ¿Señor?
Fed. Pronto volveré á este sitio. *vase.*
Warc. ¿Sabes qué me quiere el Rey?
Quint. No lo sé.
Warc. Todo me agito
con mi iniquidad. De todo
se sobresalta mi brio.
Quint. ¿Qué teneis, que estais inquieto?
¿Qué os atribula?
Warc. Me irrito
contemplando la perfidia
con que ha sido el Rey vendido.
Yo antes juzgaba á los hombres
por mi corazon, y he visto
que hay muy pocos que le tengan
de la sencillez vestido.
Dent. voces. Viva nuestro Padre, viva
el Rey.
Sale Fed. No aplaudais, amigos,
un acto que como hombre
la piedad me ha merecido.
A Dios, Warcots.
Warc. ¿Qué mandais?
Fed. Dime, pues, el trato indigno
de Zietner, con el contrario,
le has escuchado tú mismo?
Warc. Si señor.
Fed. ¿Y no dixeron
de qué medios se ha valido
para el trato?
Warc. Solo pude
oir, Señor, lo que he dicho;
pero es fuerza que para ello
cómplices haya tenido,
y que Rotuski::-
Fed. Rotuski
á este cargo ha respondido
que en prueba de que mezclado
no se hallaba en su delito
hacia presente que era
de Zietner cruel enemigo,
á causa de los amores
que con su hermana ha tenido
contra su gusto, y su hermana
ha contestado en lo mismo.
Esta razon poderosa
ha dado al pecho motivo
para sospechar si el hecho
habrá sido dirigido
por otra razon y movil
que no alcanzo ni distingo,
pero lo distinguiré
á pesar del laberinto
que le ofusca; y como encuentre
que hay en esto fin maligno
por parte de alguno, tiemble,
tiemble mi enorme castigo;
tiemble::-
Warc. Ved, Señor, que yo::-
Fed. Vamos, Quintus. *vas.*
Warc. Confundido
he quedado. ¿Si habrá el Rey
descubierto mis delitos?
¿Pero cómo? El General
no es dable se lo haya escrito,
Vallis tampoco... Con todo
es necesario un arbitrio
para desmentir las dudas
que el Rey haya concebido
contra lo que dixe. El Rey
es muy perspicaz, es vivo,
y penetra muchas veces
por conjetura los vicios
de los humanos, y es fuerza
vivir con él precavido.
¿Pero de qué modo debo
precaverme? Mis deliquios
ya me lo sugieren. Mi alma
acostumbrada al delito
por teme cometer otro
por ver si puede encubrirlos
todos. Valor, no desmayes
quando mas te necesito,
y mira que de tu arrojo
penden mi vida y destino. *vase.*
Interior de tienda. Salen Casimira y Alexa por opuestos lados.
Casim. ¿Alexa, amiga, entregaste
el papel que mi cariño
ha escrito á Alexandro? Habla,
da-

dame por Dios este alivio.
Alexa. Si señora.
Casim. ¿Y de qué medio
te valiste?
Alexa. Me he valido
de una aldeana conocida
que vive en el caserío
cercano al bosque; la qual
estos dias, con motivo
de haber provisto de frutas
los dos campos, ha tenido
entrada en el de Daun;
y segun su zelo activo
y el interes que le dí,
cumplirá con lo ofrecido.
Casim. Sepa para su gobierno
la calumnia que el indigno
Warcots le levanta. ¡Oh Dios!
¡que consintais que un impío
contra la inocencia aseste
de esta manera sus tiros!
Estando la tierra llena
de perversidad, concibo
que en vez de aplaudir los padres
el nacimiento de un hijo
debian llorarle, puesto
que por su causa ha nacido
á padecer las miserias
de una vida, en la que el frio,
el calor, la desnudez
es el menor mal. Si aviso
pudiera dar á mi casa
de nuestra suerte.... Pues me hizo
el General el obsequio
de destinar en servicio
mio esta tienda, en la que hallo
los alivios permitidos,
trae recado de escribir, *saca mesa y*
y entretanto que yo escribo, (*silla.*
una vez que por el campo
tienes para andar permiso,
ve á ver si volvió la aldeana
que el papel llevó al bien mio.
Alexa. Tan solo tu amor me haria
exponer á estos peligros. *vase.*
Casim. ¡Ay de mí! Tanta es mi pena,
tanto mi dolor, que el brio
necesario á sostener
la pluma tengo perdido.
¡Qué languidez tan intensa
entorpece mis sentidos!
Mas no es extraño, teniendo
á un hermano y á un marido,
que lo fuera, si á mi amor
fuese el hado mas propicio,
cercado de quantos males
la desgracia ha producido:
pero sin embargo de esto (*escribe.*
á escribir me determino. *hace que*
Sale Warc. Sola está. Puesto que á na-
he visto en todo el recinto (die
de la tienda, á executar
voy de mi ardid los designios.
A Dios, Casimira.
Casim. ¿Quién
sois? ¿A qué venis? ¿Qué miro?
¿Qué quereis, vil impostor?
¿Con qué fin habeis venido?
Warc. Con el fin de recordarte
de un hermano los peligros.
¿Es posible que tu pecho
ha de tener en olvido
unos vínculos tan grandes?
¿Por qué no buscas arbitrios
de sacarle de los riesgos
en que se halla?
Casim. Quien ha dicho::-
Warc. Escusa toda disculpa,
y pensemos en su alivio.
Casim. ¿Qué interes teneis en ello?
Warc. Es íntimo amigo mio,
y basta.
Casim. ¿Qué debo hacer?
Warc. Poner al Rey por escrito
que Zietner por preservarse
de la muerte fue ministro
de la traicion de su campo,
y que::-
Casim. Calla, calla, indigno
mostruo, ¿discurres que tengo
un corazon tan iniquo
que sea capaz de hacer
crimen tan horrendo? Impío,
¿sabes que es mi amante Zietner?

¿Y que quando ese motivo
no interviniese abomina
mi corazon el delito?
Warc. ¿Con que el honor de un amante
es preferible al suplicio
de un hermano?
Casim. Yo prefiero
la verdad á los mentidos
efectos de la impostura:
tus consejos abomino.
Warc. Tú no quieres á tu hermano.
Casim. Le quiero como es debido;
pero no debo salvarle
por medios viles é indignos.
Warc. Si es por no culpar á Zietner,
sabe que ya le has perdido
para siempre, y que no es dable
que vuelva á verse contigo.
Casim. Aunque no le vuelva á ver,
su reputacion estimo.
Warc. ¿Esa generosidad
por quién es? Por un iniquo.
Casim. ¿Por qué es iniquo?
Warc. ¿Por qué?
Apelemos á este arbitrio. *ap.*
Joven incauta, tú ignoras
los malvados artificios
que usa Zietner quando encuentra
algun corazon sencillo
como el tuyo; los engaña....
los pervierte: el fementido
que poco era acreedor
á un amor tan exquisito.
Casimira, vuelve en tí,
y de tu hermano y mi amigo
mira la suerte; antepone
los fraternales cariños
á los de un amante ingrato
que con alhagos fingidos,
los recatos mas sagrados
alucina, y desmedido
supone por recibidas
finezas que inventó él mismo.
De hermosura en hermosura
anda siempre entretenido,
de suerte que hasta ahora nadie
le ha visto con una fixo.
No hay Provincia, no hay Ciudad,
no hay Lugar ni caserio
donde ha estado en que no haya
á una muger seducido,
y en su tienda ayer se supo
que tenia una consigo.
Casim. ¿Qué decis?
Warc. Que todo el campo
sabe que es un libertino.
Casim. ¡Ah vil! ¡ah ingrato! ¡ah perverso!
Warc. Ya conseguí mis designios. *ap.*
Casim. ¿Así compensas mi fe?
¿Así pagas mi cariño?
¿Cómo de él me vengaria?
¿Cómo? Ya lo he discurrido,
escribiendo al Rey. *se sienta á escribir.*
Warc. Albricias, *ap.*
que me salió el artificio
conforme pensé. Qué expuesto
está de un mortal el juicio
á ser engañado por
los zelos, cuyo delirio
la razon mas acordada
hace salir de su quicio.
Casim. Ya escribí; toma. ¿Qué es esto,
que en darle el papel vacilo?
Voy á rasgarle. *le quita el papel.*
Warc. Es en vano,
porque ya está en mi dominio.
Casim. Espera, espera. Parece
que en alas del viento mismo
corre. Esto manifiesta
que me engañó el fementido;
sí, me engañó, porque Zietner
me ha sido constante y fino
en todo tiempo, y no creo
que un proceder tan indigno
pueda caber en un alma
que me dió tantos indicios
de fidelidad. ¡Ah zelos,
perturbadores malignos
de la razon, á qué arrojo
habeis mi amor conducido!
¡Ay triste! Por complaceros
á mi bien en el abismo
del oprobio he sepultado;
y mi misma mano ha sido

el

el instrumento::- Mi mano
no es posible que haya escrito
una calumnia contra él....
Es un sueño, es un delirio
quien me lo finge.... Mas ay
que no es sueño, ni es fingido
sino realidad. Vil mano,
mano que yo me horrorizo
de mirar cómo tan vil,
tan abominable ha sido,
que contra mí misma has hecho
tal maldad. ¿Pero qué digo?
¿Yo me quejo de la mano,
y á mi voluntad no riño?
Yo soy la culpada, solo
debiera haber precavido
que ese monstruo fue el que á Zietner
ha cumulado el delito
de la traicion. ¿Qué fin
el perverso habrá tenido
en engañarme? ¿La vida
de mi hermano? No concibo
que ese pueda ser su fin;
es otro que no distingo.
Sea el que fuere, á su trama
yo sabré cortar el hilo;
porque con serena faz,
con desembarazo y brio
haré todas sus maldades
presentes á Federico.
Federico, que conoce
el hombre en el hombre mismo,
y que por las conseqüencias
sabe sacar los principios,
distinguirá la verdad
á pesar del laberinto
de ficciones con que intenta
ocultarla ese maligno:
volverá el honor á Zietner,
sacará de su conflicto
á mi hermano, y á ese monstruo
dará el mas atroz castigo.
Y quando por este medio
no se logren mis designios,
hay un Cielo vengador,
á quien con ardor activo
pediré incesantemente
justicia, y el Cielo mismo
me la hará, que para ello
tiene rayos prevenidos
en la esfera; tiene centros
en los lóbregos abismos.
Vil mortal, que estar debias
de todo el mundo proscrito,
teme las iras del Rey,
teme el enojo divino,
teme mi furor insano,
y al fin teme tu delito,
que contra tí se declaran,
que contra tí se han unido,
para aniquilar tu vida,
para confundir tus vicios,
y hacerte conocer que eres
el borron de los nacidos.

Sale Alexa. ¿Adónde, Señora, vas
de esa manera? ¿Te han dicho
que nos vamos?

Casim. ¿Qué me dices?

Alexa. Que ha rato que ya se han ido
parte de las tropas.

Casim. ¿Dónde,
dónde nos llevan, Dios mio?

Sale Vulsen con Soldados.

Vuls. Entrad, y quitad la tienda.
Señora, venid conmigo.

Casim. ¿Dónde vamos?

Vuls. Donde el Rey
ordena. Muda de sitio,
y manda que le sigais.

Casim. ¡Habrá mas duro martirio!

Vuls. No os detengais, que la noche
va viniendo, y es preciso
marchar.

Casim. Vamos, vamos.
¡Ay Zietner, que te he perdido! *vans.*

Acampamento grande de Daun, iluminado, con los trofeos de guerra delante de la tienda en señal de la victoria: noche: salen Daun y el Mayor Vallis con el coro festivo, que cantarán los Soldados y las Vivanderas, que estarán bebiendo, cantando y baylando por la escena.

Coro. Celebremos tanta gloria,

y en honor de la victoria
del Austriaco esplendor:
Bebamos, cantemos,
comamos, brindemos,
y alegres brinquemos
del triunfo en honor.
Daun. El acampamento, Vallis,
con efecto está lucido.
Vallis. Tan grande victoria es justo
la celebre el regocijo.
Daun. Este aplauso, Austriacos fuertes,
sirva de estímulo al brio
para adquirir nuevas glorias,
nuevos aplausos y brillos
sobre las armas Prusianas,
á quien hoy hemos vencido.
Vallis. No hay Soldado que no esté
deseando tener motivo
para volver al combate,
y de laureles ceñiros.
Daun. ¿Las avanzadas qué dicen
del campo del enemigo?
Vallis. Solamente que subsiste
en el bosque Federico
resguardado.
Daun. Su derrota
no le dexa mas arbitrio
que el de retirarse. El campo
le tenemos bien provisto
de artilleria. Siplitz
inaccesible le hizo
naturaleza, con que
vámonos al regocijo
dispuesto, pues que podemos
sin recelo divertirnos.
Sale Alex. Allí está Daun. ¿Señor?
Daun. ¿Qué es lo que quieres, amigo?
Alex. Suplicaros una gracia.
Daun. Ved en qué puedo serviros.
Alex. En darme para ir á hablar
á mi Monarca permiso.
Daun. ¿Qué decis? ¿No reparais,
que si hablais á Federico,
os exponeis á sufrir
la sentencia que en castigo
de vuestra falta os impuso?
Alex. Ya sé que á morir camino,
no lo ignoro; pero es tal
el estado en que me miro,
que por vindicar mi honor,
morir, Señor, determino.
Daun. ¿Qué os sucede?
Alex. El mayor mal,
la mayor pena, el conflicto
mayor en fin que la muerte
es del que estoy oprimido.
De traidor soy reputado
en mi exército. Un aviso
de ello he tenido. Mi dama
en confianza me lo ha escrito.
Daun. ¿Qué os imputan?
Alex. Que á mi Rey
en la sorpresa he vendido.
Daun. El Cielo descubrirá
vuestra inocencia. El arbitrio
que tomais por vindicarla
os conducirá al suplicio.
Salvad la vida: entrareis
de Alemania en el servicio;
con el grado que teneis
desde este instante os convido;
y así lograreis salir
de riesgos y precipicios.
Alex. A no ser que la propuesta
de vos, Señor, ha nacido,
con el fin de que no muera,
os diria... al fin os digo,
que mas deseo morir
en mi campo que serviros.
Daun. Despechado estais.
Alex. Señor,
soy leal, y bien nacido.
Daun. No apruebo que os presenteis,
ni menos os lo permito.
Alex. ¿No lo permitis? Mirad
que de vuestros pies mis brios
no se alzarán, sin que antes
me concedais lo que pido.
Para qué quereis á un hombre
que con el recuerdo impio
de que es tenido por vil,
por traidor y por iniquo,
continuamente, qual furia
con funestos alaridos

interrumpirá el reposo
vuestro. Que despavorido
y vagante correrá
por todo el campo sin tino,
qual delirante que busca
lo mismo que trae consigo;
que importunará con quejas,
que alterará con gemidos
á los hombres, á las fieras,
al Cielo, y hasta al abismo,
para que borren la mancha
que sobre su honra ha vertido
la calumnia. Perdonad,
si acaso me precipito;
ved que el honor, la lealtad,
mi decoro y heroismo
necesitan que desmienta
al traidor que me ha ofendido.
Cubierto de amargo llanto,
imploro vuestro permiso
para defender mi honor,
no me quiteis este alivio;
bien sabeis que para un hombre
de bien, que al Rey ha servido
con lealtad, no hay en el mundo
mayor mal, mayor martirio,
que el de verse calumniado
de traidor. De estos principios
haceos cargo, y contemplad
que mi corazon altivo
me inspira que en este caso
debe preferir mi brio
á una vida vergonzosa,
sostenida del conflicto,
una muerte que no manche
el decoro con que brillo.

Daun. Si todos los Oficiales
que tiene el Gran Federico
son como vos, no es extraño
que á Daun haya vencido
tantas veces. A mi tienda
venid al punto conmigo,
y creed que vuestra suerte
á lástima me ha movido.

Alex. Muera yo, como no viva
reputado por indigno. *vase.*

Vallis. El trueque de este Oficial
mis ascensos ha impedido;
pues si yo hubiera entregado
al Imperio á Federico,
no hubiera encontrado premios
con que atender mis servicios.
Pero el intento frustrado,
y el Rey de ello prevenido,
solo obtendré en recompensa
el infame sobrescrito,
que cubre de oprobrio eterno
á los que les fue el destino
contrario en los grandes hechos;
que en todo tiempo se ha visto
que el que los logra, la fama
á su nombre erige nichos,
y el que llega á malograrlos
del universo es proscrito.
Amigos, pues al cansancio
de la batalla es preciso
que el descanso de Morfeo
le dé el tributo debido,
retiraos, que por hoy
basta ya de regocijo.
Pero en obsequio del triunfo,
volved á cantar festivos.

Coro. Celebremos tanta gloria &c.

Se entran por las tiendas divididos; pero apenas han entrado salen por los lados de ellas y por el foro apresuradamente todos los Prusianos, entrando con sable en mano dentro de ellas; oyéndose dentro ruido, que figure tiros y sonido de armas.

Fed. Valor, y recompensemos
la pérdida, amigos mios,
que no siempre hemos de ser
del Austriaco vencidos.

Salen de las tiendas las Vivanderas y Austriacos huyendo, queriendo escaparse por el foro, en que el Rey con sus tropas los detiene, y al verse cortados se arrodillan.

Cortemos la retirada,
Quintus, á esos fugitivos.

Quint. Deteneos, infelices,
y á Federico rendios.

Dent. Daun. Tomad las armas que es-
(tamos
ro-

rodeados de enemigos.

Fed. Quintus, de esos prisioneros
hazte cargo. Ven conmigo,
Anhalt. Valor, Prusianos,
no desmayen vuestros brios,
que ha de ser esta victoria
memorable entre los siglos.

Al entrar suena un tiro, que figurará el Rey recibir en el pecho; pero que lo quiere disimular.

Anh. ¿Qué es esto?

Fed. Discurrí que estaba herido.
Y con efecto lo estoy, (*ap.*
y no sé si es de peligro.

Anh. Advertid, Señor ::-

Fed. Seguidme,
y cuidado con que vivo
ó muerto al iniquo Zietner
me entregueis. Animo, amigos.

Warc. Si le encuentran no podré
evitar mi precipicio.

Se entran el Rey con Warcost y Soldados, y dentro suena estrépito de armas.

Quint. Con qué valor, con qué esfuerzo
este glorioso caudillo
lleva su tropa al combate;
y su tropa con qué brio
se dirige á él. Del campo
de Torgau los regocijos
pronto en trágicos lamentos
ha cambiado Federico.
Esta jornada el contrario
la contará enternecido.
Venid, infelices; mas
nadie lo es con Federico.

Vanse Quintus y los Prisioneros, y sale Daun herido sosteniéndose con la espada; pero al fin cae.

Daun. Deshecho el campo... Mis tropas
dispersas... Yo mal herido...
voy buscando. ¿Mas por dónde
me sorprendió el enemigo?
¿Qué ha sido esto? Pero voy
á animar los fugitivos,
y á recobrar... Mas en vano
lo intento. Yo estoy perdido...
Arrastrando... no, no es dable....
¿Qué así me falten los brios?

Sale Fed. La contusion que en el pecho
recibí ::- ¿Pero qué miro?
Allí un infelice yace:
pero aun juzgo que está vivo:
Veré si puedo aliviarle:
esfuérzate, amigo mio....
¿No eres Daun?

Daun. ¿Vos el Rey?
La espada, Señor os rindo.

Fed. Guardadla, y seguid mis pasos.

Daun. Estoy, gran Señor, herido
en una pierna, y ::-

Fed. Daun,
tambien lo estoy yo, y me animo.
Vamos, que pues yo me esfuerzo,
esforzaos, que del peligro
va Federico á sacaros.

Daun. ¿Qué decis?

Fed. Que determino
libertaros de que el Rey
os prenda: venid conmigo.

Daun. ¡Qué nobleza!

Fed. Vamos, vamos,
que allí un caballo diviso
en que os salvaré.

Daun. No entiendo,
gran Señor, vuestros designios.

Fed. Quiero daros libertad,
por tener un rival digno
de mi gloria.

Daun. Por la gracia
que de vos, Señor, recibo
os prevengo que vivais
con los vuestros precavido,
pues no falta quien intente
vuestro eterno precipicio.

Fed Ya lo sé. Pero salvaos
de la noche protegido. *vase.*

Salen Ziethen, Vulsen, Warcots, y Quintus con Soldados.

Ziet. El campo quedó por nuestro
y deshecho el enemigo.

Vuls. Pero nos costará caro
si á Federico perdimos.

Quint. ¿Cómo, pues?

Vuls. Como refieren
que se encuentra mal herido.
Quint. ¿Mal herido el Rey? ¡Ay Dios!
¡Cómo no muero al oirlo!
Vamos á buscarle, vamos,
corramos á darle alivio.
Sale Fed. ¿Adónde vais?
Quint. ¿Gran Señor
es la herida de peligro?
Fed. No, Quintus; mas me incomoda
un poco. ¿Conque vencimos?
Warc. Si señor, y escarmentado
el enemigo ha salido.
Fed. ¿Y le habeis vuelto á quitar
los prisioneros que me hizo
esta mañana?
Ziet. Ya ocupan
sus respectivos destinos.
Fed. ¿Y Zietner?
Zieth. Ese no estaba.
Fed. Se habrá escapado el iniquo;
pero yo le he de buscar
aunque le oculte el abismo.
Su misma Dama, Warcots,
y otra razon que no digo,
comprueban que fue el traidor
que me vendió al enemigo.
Zieth. Tranquilizaos, Señor,
y venid al domicilio
de Daun á descansar
y á curaros.
Fed. ¿Sabes, Quintus,
qué hombres perdió el Austriaco?
Quint. Señor, tengo comprendido
catorce mil, sin contar
los prisioneros, ni heridos.
Fed ¡Quando acabarán mis males! *vase.*
Vuls. El Rey parece ha sentido
la pérdida.
Quint. No es extraño
en un genio compasivo. *vase.*
Sale Alexandro Zietner.
Para presentarme (¡ay Dios!
quanto me hubiera servido
la carta que me iba á dar
Daun para Federico.)
Pero el tener que acudir
quando se vió sorprendido
á sus Tropas impidió
que me franquease este auxîlio;
Sale Anhalt con soldados, y observa á Ziethner.
pero sin èmbargo de esto
presentarme determino
al Rey á justificarme
del execrable delito
que se me imputa, y así:-
Anh. Traido Ziethner.
Alex. ¿Qué habeis dicho?
¿Mas qué haceis?
Anh. Aseguraros,
y al Monarca conduciros.
Alex. Soy inocente, y espero
que me ha de escuchar propicio. *vas.*
Tienda de Daun con mesa á un lado con escribania, y una carta escrita: salen Federico, Ziethen, Vulsen, Warcots y Quintus.
Quint. Que no querais, gran Señor,
ver si es de mucho peligro
la herida.
Fed. Lo miraremos.
Ziet. La bala se os ha caido.
Fed. Déxala estar en el suelo,
que para lo que ha servido
bien está.
Quint. Una contusion
bastante cruel os hizo.
Fed. ¿Quién direis que en la sorpresa
de este dia con mas brio
se ha portado?
Zieth. Vos.
Fed. Pues no
he sido yo.
Vuls. Quién ha sido,
pues?
Fed. Un pífano; el qual desde
que se dió al choque principio
hasta que acabó ha estado
sin cesar tocando el pito.
Sale Anhalt con los soldados que traen preso á Zietner.
Anh. Señor, aquí os traigo preso
á Zietner.

Warc. Yo estoy perdido.
Fed. ¿Qué es lo que dices?
Anh. Miradle.
Fed. Hombre vil, pérfido, indigno
del uniforme que llevas,
¿cómo valor has tenido
para vender á tu Rey?
Alex. Reparad :: (¡duro conflicto!)
que á un inocente culpais.
Fed. ¡Inocente! ¿Qué testigos
presentarás en tu abono?
Yo sí que puedo aquí mismo
presentarte dos. Warcots,
confunde á ese monstruo impío
con su maldad: dile, pues,
lo que en el campo enemigo
has oido de él.
Alex. Warcots,
no en decirlo estés remiso;
¿pero qué ha de decir, quando
él es el autor maligno
de la traicion?
Warc. ¿No veis
hasta qué extremo el iniquo
quiere llevar su calumnia?
¿Yo traidor, yo?
Fed. ¿Y lo que ha escrito
tu dama tendrás, infame,
valor para desmentirlo?
Alex. ¿Pues qué ha escrito?
Fed. Este papel,
en que afirma tus delitos.
Leele.
Alex. »Señor: sabed
»que Zietner os ha vendido,
»y que :: proseguir no puedo,
»¡qué maldad! ¡Mas qué me admiro
»siendo muger! ¡Ah alevosa!
Fed. ¿Qué dices á este testigo?
Alex. Que soy inocente.
Fed. Calla.
Alex. Ved que tengo que deciros
las razones::-
Fed. Es en vano;
comprobado está el delito,
y sufrirás de mi saña
el mas sangriento castigo.

Le vuelve el Rey la espalda, y se retira al foro con los Generales, y al tiempo que se llevan á Zietner sale Casimira con Alexa, y los detiene.

Alex. En tan fiera suerte ¡ay Dios!
no me intimida el suplicio,
sino el nombre de traidor
con que se ve confundido.

Salen Casimira y Alexa.

Casim. Aquí está el Rey:: ¡mas qué veo!
¡Zietner aquí! ¡Qué martirio!
si habrá ya :: Deteneos.
Alex. La impostora es la que miro.
Llevadme.
Casim. Esperad.
Alex. Llevadme
por huir de un cocodrilo.
Casim. ¿Señor, Señor?
Fed. ¿Quién me llama?
Casim. Quien un arcano escondido
viene á revelaros; pero
haced que se quede á oirlo
Zietner, si de tantas dudas
quereis salir ahora mismo.
Fed. Dexa aquí á Zietner, Anhalt.
Warc. Entre mi temor vacilo.
Alex. Qué querrá exponer la fiera.
Casim. ¿Os han dado un papel mio?
Fed. Sí, Warcots.
Casim. Pues advertid
que es falso su contenido.
Fed. ¿No le escribiste tú?
Casim. Es cierto.
Fed. ¿Quién te obligó?
Casim. Este iniquo.
Fed. ¿Cómo?
Casim. Sabiendo que quiero,
y que soy muger: decirlo
á quien conoce las causas
que produce un fiel cariño
es por demas. Vos sabeis
á quan grandes precipicios
han arrastrado los zelos.
Con ellos me ha seducido
ese pérfido.
Fed. ¿Es verdad?
Warc. ¿No conoceis su artificio?

Fed. ¿Qué haria para salir
de tan fiero laberinto?
Dime tú, ¿con qué razones
haces reo del delito
á Warcots?
Alex. Del de la falta
que cometí, Rey invicto,
no hago reo á nadie;
estoy pronto su castigo
á sufrir. El que Warcots
digo yo que ha cometido
es el de la traicion:
delante de tí lo afirmo.
Bien sabes que me pediste
que te guardara sigilo,
y lo que te respondí.
Señor, vos fuisteis vendido
por un infame interes
al Imperio; pero quiso
el Cielo, que está guardando
vuestra persona propicio,
que por llevaros á vos
arrebatase conmigo
el contrario. Fuí á su campo
con respeto conducido
al tiempo que fue ese infame
por el premio; pero hizo
su suerte que, al ver Daun
el engaño, de aquel sitio
le mandó salir. Despues
supe que de este delito
se me hacia reo: trato
de venir á descubrirlo;
hablo á Daun, que me ofrece
en todo su patrocinio;
y quando para este fin
una carta habia escrito
le sorprendeis, y á pesar
de faltarme un requisito
como este, resuelvo echarme
á vuestros pies, corro activo
á buscaros, quando Anhalt
me prende, y soy conducido
delante de vos. Señor,
mirad que quanto os he dicho
es la verdad, y que todo
lo comprobareis vos mismo.
Y si no obstante todo esto
insistís en que yo he sido
el delinqüente, á morir
iré, gran Señor, con brio,
como no lleve en la muerte
de traidor el sobreescrito.
Fed. Si es cierto quanto refiere,
Warcots merece un suplicio.
Y bien, Warcots, ¿qué respondes
á estos cargos?
Warc. Solo os digo
que á vos os consta que todos
son por ese vil fingidos
para disculparse.
Fed. Para *se sienta junto á la mesa.*
decidir esto es preciso
meditar. Daun contesta
en que tengo un enemigo
conmigo, y yo me persuado
que Daun no habrá mentido.
Lo que dice Zietner dexa
á Warcots por un maligno,
y lo que esa dama añade
aumenta mas los indicios.
Su semblante desconfiado...
el estar despavorido...
su turbacion... Sin embargo
meditarlo determino...
¡Pero qué veo! *viendo un papel.*
Quint. En la mesa
de Daun el Rey ha visto
un papel que le sorprende.
Zieth. Lo que podrá ser no atino.
Fed. Id á buscar á Rotuski.
Casim. ¡Con qué fin será, Dios mio!
Fed. Un acaso me da luz
para proceder con tino.
Voy á extender la sentencia
contra el vil que me ha ofendido.
Alex. ¡Ay de mí triste!
Casim. Si muere
mi bien, morir solicito
á su lado, porque vea
la lealtad de mi cariño.
Warc. Con mi astucia al fin logré
dorar todos mis delitos.
Fed. Warcots, lee la sentencia

que

que contra el reo he prescrito.
Lee Warc. »En atencion á la culpa
»de vender á Federico
»y á su campo, y las maldades
»que ademas ha cometido,
»he venido en resolver
»que muera quemado vivo
»el vil Warcots"... Gran Señor
piedad.
Fed. Quitad de este sitio
á ese monstruo.
Warc. Dadme al menos
un suplicio mas benigno.
Fed. Levadle, que aun de morir
entre un verdugo no es digno.
Warc. Ahora conozco que el Cielo
no consiente á los impíos. *le llevan.*

Sale Anhalt con Rotuski.

Anh. Aquí está Rotuski.
Fed. Llega,
y á tu hermano abraza fino.
Rot. ¿A mi hermano?
Fed. Sí; á tu hermano.
Rot. ¿Y quién es?
Fed. Zietner.
Alex. ¡Qué he oido!
Fed. Ya estás libre de la falta,
otra vez eres mi amigo,
y ademas, de Casimira
la mano te doy yo mismo.
Alex. Sorprendido con el gozo::-
Fed. Si no la caso con Quintus.
Casim. De tantas honras y gracias
no nos contemplamos dignos.
Fiel amiga, de mi gozo
recibe este grato indicio.
Alexa. Quánto celebro miraros
colmada de regocijo.
Fed. Esta carta de Daun
lee, para que el motivo
sepais de mi desengaño.
Quint. Dice de esta suerte: oidlo.
Lee. *Señor, habiendo sabido Alexandro Zietner que se le ha declarado por autor de la sorpresa de esta mañana, me ha pedido (sin embargo de que estaba quando fue hecho prisionero sentenciado por vos á muerte por una falta, y que está expuesto ahora á padecerla) que le permita presentarse á V. M. á fin de vindicar su estimacion en favor de la verdad, no puedo menos de decir á V. M. que en esta parte se halla inocente este Oficial, al que recomiendo á vuestra piedad.=El General Daun.*
Alex. Esa carta me ofreció
dar para vos.
Fed. Vamos, Quintus,
que la contusion me tiene
un poco inquieto.
Quint. Ya os sigo.
Fed. A Dios.
Todos. De mil bendiciones
os colme el Cielo divino.
Casim. Y pues queda demostrado
que el Cielo no ampara el vicio,
sí la virtud.
Todos. Nadie dexe
de la virtud el camino.

F I N.

N. 31.

FEDERICO SEGUNDO EN GLATZ.

Ó LA HUMANIDAD,

TERCERA PARTE.

DRAMA HEROYCO EN TRES ACTOS:

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

QUE SE REPRESENTÓ POR LA COMPAÑÍA DE MANUEL MARTINEZ EN EL DIA 27 DE MAYO DE 1792.

PERSONAS.

Federico II. Rey de Prusia.
Casimiro Thesen, labrador, Esposo de Amalia.
Amalia.
El Baron de Greinfemberg.
El Comandante de Glatz.
Guillermo Huver, hombre malvado.
Dorotea, viuda rica.
Quintus, confidente del Rey.
Barth, Alcayde de la Cárcel.
Un Ayudante.
Un Escribano.
Luisa, Niña.
Otros tres niños que no hablan.
Una labradora.
Un Molinero.
Presos, presas, peones, carceleros y soldados.

La Escena es en Glatz, Capital de aquel Condado.

ACTO PRIMERO.

Patio ó Zaguan de una Cárcel con entrada transitable, que figurará ser un calabozo en que se recogen los presos por la noche, cuya puerta aparecerá cerrada. Sale el Jóven Barbt con dos Carceleros que traerán varias llaves.

Barbt. Ya que las pintadas aves
con sus armoniosos ecos
del alma del mundo anuncian
los luminosos reflexos;
abrid á esos infelices
para que logren en medio
de su penoso infortunio
con su venida consuelo:
Salen varios presos, y Casimiro Thesen.
¡Quanto me quebranta el alma
el sonido de los hierros!
vamos; salid á gozar
del nuevo sol con que el Cielo
benéfico cada dia
vuelve á infundir nuevo aliento
á lo criado; y despues
que deis á su Autor supremo
gracias por el beneficio,
dirigíos á los puestos
señalados, donde todos
con industrioso desvelo
adquiris con el trabajo
el necesario alimento
de vuestras familias. Hijos,
porque en el mísero seno
del horror, no os acongoje

 el

el espantoso recuerdo
de su indigencia, he tomado
el arbitrio de traeros
los instrumentos precisos
para ocuparos. Mi empleo
no me consiente hacer mas
por vosotros; pero creo
que en breve vuestros afanes
tengan alivio. A mis ruegos
el Baron de Greinfemberg,
Magistrado de este Pueblo,
ha representado al Rey
la total falta de medios
que tiene esta cárcel, para
poder mentener los presos;
y el Rey ya ha pedido informe
para ver sobre que efectos
puede librar los caudales
necesarios al intento:
con que asi, no hay que afligirse,
que aunque se hacen á los reos
los trabajos de este sitio
insoportables, yo espero
que los auxîlios que os busco
los han de hacer llevaderos:
y supuesto que mis dias
esotro dia celebro,
una abundante comida
para todos he dispuesto.
Unos. pres. Viva nuestro Alcayde.
Otros. Viva.
Barbt. Y nuestro Monarca excelso
el gran Federico.
Todos. Viva.
Barbt. Llevadlos al patio luego
donde tienen sus labores.
Un pres. Vuestra humanidad el Cielo
recompense.
Barbt. Id con Dios.
¡La compasion con los presos
quán útil es! Los culpados
quando prueban sus efectos
se sujetan al castigo
con el semblante sereno,
y los inocentes sufren
la calumnia sin despecho.
¿Pero Thesen, por qué causa
no vas con tus compañeros?
¿qué te aflige?
Casim. La tortura
de mis tristes pensamientos.
Quatro años ha que inocente
gimo en este sitio horrendo
sin tener en mi desgracia
otro alivio, que el consuelo
que me ofrece un Juez benigno
y un piadoso carcelero.
Esta funesta memoria,
y el doloroso recuerdo
de verme sin esperanzas
de poder volver al seno
de mi familia á gozar
de aquellos alhagos tiernos
que gozaba con mis hijos
y mi Esposa en otro tiempo,
me tienen enagenado
entre dolores envuelto;
¡ay que tiempo aquel! ¿discurres
que otra vez volveré á verlo?
¿que la dulce libertad
volveré á gozar? comprehendo
que la perdí para siempre
en tu medroso silencio.
Sin el consuelo que al hombre
en sus males da consuelo,
sin la esperanza que alivia
en los mayores tormentos
al mas infeliz, amigo,
¿que he de hacer? ¡no bastó, Cielos,
que todo mi patrimonio
me usurpase con un pleyto
injusto el triste Desau,
sino que fuese instrumento
de mi eterna desventura?
Por acudir á sus ecos
dolorosos, indiciado
de asesino aqui me encuentro;
¿pero debia ser sordo
á sus ayes lastimeros?
¿debia negarme á darle
auxîlio en trance tan fiero?
¿que hubieran dicho los hombres
habiendole visto lleno
de penetrantes heridas
atado á un tronco, cubierto
de sangre, con tristes voces
pidiendo favor al Cielo,
si yo le negáse el mio?
hubieran dicho, el perverso,
el iniquo Casimiro
vengó sus resentimientos
en Desau, desconocido
á la piedad. Pero presto
por mi auxîlio la desgracia
me dió el merecido premio;
pues los Husares que tienen

á su cuidado el sosiego
del Araval, me encontraron
con el cadáver, á tiempo
que acababa entre congojas
de dar el ultimo aliento
á su Criador; y aunque quise
persuadirles que era reo
de aquel atentado un hombre
que hizó fuga, y que de lejos
me parecia ser Huver,
á la carcel me truxeron,
donde porque Huver probó
que se hallaba en aquel tiempo
en su casa, las sospechas
de la muerte recayeron
sobre mi, porque acababa
Desau de ganarme un pleyto.
En este caso debia
abandonarle en el riesgo::-
debia::- hacer lo que hice,
con la humanidad cumpliendo.
Y asi de mi desventura
á sufrir estoy resuelto
con serena faz los tiros,
creido que sus efectos
son penas que Dios me envia
para exâminar mi esfuerzo.

Barht. De mejor suerte eran dignos
tus virtuosos pensamientos.

Casim. Solo en tanta desventura
se hace insoportable al pecho
el ver mi triste familia
hecha víctima del ceño
de la pobreza; atenida
á recibir el sustento
de la desdichada mano
de un infelíz que está Preso;
casi los mas de los dias
de pan está careciendo:
bien lo sabes, y á no ser
que el Juez que tengo es tan bueno
que me permite en las casas
que está Féderico haciendo
para aquellos oficiales
que en la guerra le sirvieron
con honor, ganar á costa
de mi afán el estipendio
que se da á un triste peon,
hubieran sido trofeo
de la cruel necesidad.
Esto, amigo, es lo que siento
mas que todo: mi consorte,
aquellos quatro renuevos
hechos á las conveniencias
que disfruté en otro tiempo,
no podrán de la indigencia
resistir el triste efecto.

Barht. Quanta compasion me deben
tus horrorosos recuerdos!
pero, Casimiro, vete,
vete, á tu trabajo luego,
no pierdas hoy el jornal.

Casim. Yo, Barht, bien iria, pero
como mi muger no viene::-
ni mis hijos::- no, no quiero
disfrutar de tu favor;
quiero que estén ellos presos
por mí, mientras yo les gano
con mi sudor el sustento,
para obligarme á mí mismo
á cumplir conforme debo
con volverme á las prisiones.
De las aves toma exemplo,
que abandonan el regalo
con que las sirve su dueño
en la prision, por buscar
entre las mieses con riesgo
de su propia vida, el grano
que el labrador guarda atento.

Barht. ¡Supremo Dios! quién creyera
que en el miserable seno
del delito, la virtud
con tan brillantes reflexos
lucir podia!

Casim. No sé
por que has de estrañar que en estos
sitios gima la virtud,
quando la malicia vemos
que confunde al inocente
tantas veces con el reo.

Barht. Vaya vete.

Casim. No lo esperes.

Barht. Hazme ese gusto.

Sale Amalia con quatro niños.

Casim. ¡Qué veo!
¡Amalia! ¡Esposa querida!.. (*abrazandolos.*)
hijos mios! qué es aquesto,
que hoy has tardado en venir
mas de lo que sueles? creo
que alguna bnena noticia
vienes á traerme; ¡Cielos!..
tú estás mas alegre, ¿qué hay?
dilo.

Amal. Si he de dar asenso
al corazon, con el alma
ha amanecido el contento

para nosotros. Tu causa
por los dudosos sucesos
que la ofuscan, como sabes,
sobre su fallo, hace tiempo
que tiene indeciso al Juez,
y consultarla ha resuelto
para caminar con tino
con el tribunal supremo
de la nacion; pero dice,
tu inocencia conociendo,
que hagamos á Federico
nuestro estado manifiesto:
quien sabe::- mira, á los Reyes
los iluminan los Cielos
para juzgar. Son piadosos,
benignos y justicieros.
¿Quieres, adorado esposo,
que me eche á sus pies excelsos?
¿No lo apruebas? Pues no iré,
y el haber tardado siento.

Casim. ¡Qué conformidad! Amalia,
es verdad que tiene el genio
Federico compasivo,
pero mira como el peso
mas grande de su corona
el de la justicia, y creo
que no hay cosa que enfurezca
mas su magnanimo pecho
que un asesinato, y yo
por asesino estoy preso.

Amal. Es verdad, pero te abona
la inocencia.

Casim. ¿Pero puedo
con el Rey acreditarla?
es mejor dar tiempo al tiempo
y tolerar.

Amal. La desgracia
provoque mi sufrimiento,
si es de gusto, y perdona
si en indagar que era cierto
que ayer noche vino el Rey
me he detenido algun tiempo.
Por si acaso convenia
hice empeño de saberlo,
y pues no conviene, vete,
que yo en la carcel me quedo
con mis hijos en rehenes,
y toma este pan ¿es negro?
¿no es verdad? bien sabe Dios
que se me quebranta el pecho
al contemplar que con él
pasarás el dia entero,
pero tu triste jornal
es tan corto::- sabe el Cielo
que quisiera que llevaras
manjares de mas sustento.
Del otro pan que nos queda
para los cinco, un cantero
puedes llevar, tomalo;
tu has menester mas sustento
que nosotros; tu trabájas,
y yo hilando aqui me quedo.

Casim. Tu conformidad, Amalia,
aminora mis tormentos.
¿De amor conyugal, que esposa
en el mundo dió un exemplo
tan esquisito? ¿qué esposa,
vuelvo á decir, en el centro
de una carcel gemiria
por un esposo?

Amal. No creo
que en virtud yo te aventaje.
¿Porque qué padre en obsequio
de su familia ha atendido
á su preciso sustento
desde una carcel?

Casim. Amalia
por lo mismo que dió el Cielo
á nuestras almas el don
de competirse en afectos,
son desdichadas; la suerte,
sin desesperado ceño
no puede ver tal constancia,
y apura su rigor fiero
en hacernos infelices.

Barht. Es fuerza, consortes tiernos,
que dexeis vuestros coloquios:
de ir al trabajo ya es tiempo,
Casimiro.

Casim. Dame el pan.

Amal. No te llevas el cantero?

Casim. Dexame querida Amalia,
que me traspasas el pecho:
á Dios esposa: á Dios hijos.

Amal. Dios te dé valor y esfuerzo
para sufrir::-

Casim. Quien se ha visto
en el miserable extremo
de dexar presos sus hijos
por buscarles el sustento? *vase.*

Barht. Amalia, bien sabe Dios
que quisiera que mi empleo
me dexase despreciar
vuestros rehenes; mas no puedo.
El Juez me tiene mandado
que sin que precedan estos

no le envie á su trabajo,
y eso escoltado.
Amal. Los Cielos
recompensen la piedad
que exercitais con los reos.
Barht. Son mis hermanos.
Amal. ¡Qué pocos,
Señor Barht, en estos puestos
como á hermanos tratarán
à los desdichados presos!
Barht. Si los tratan; que no todos
son sordos á sus lamentos.
Vaya, venid á mi quarto,
que daros de almorzar quiero.
Amal. Casimiro almuerza pan,
y yo pan almorzar debo.
Barht. Yo le enviaré á la obra
parte del almuerzo.
Amal. Siendo
de ese modo, acepto el don
piadoso que me habeis hecho.
Barht. Venid conmigo.
Amal. De dones
los colme, Señor, el Cielo.
Barht. Nada cuesta el hacer bien
al hombre que quiere hacerlo.
Amal. Vamos, inocentes, quándo
sobre estos quatro renuevos,
y esta madre, la desgracia
suspenderá el rigor fiero?
Vanse.

Salon largo con bufete y Sillas. Sale el Ayudante Werner con unos pliegos en la mano.

Ayud. Aun no ha salido el Monarca
de su gavinete, quiero
dexarle sobre la mesa,
como ha mandado, los pliegos
que este amanecer llegaron
de Potzdam; de su desvelo
es extraño que::- mas Quintus.
Sñor Coronel::-
Sal. Quint. Protesto *Muy enfadado.*
no volver á ver al Rey,
me ha herido en lo mas interno
de mi corazon. Decirme
que yo expio sus secretos,
y luego á Josef segundo
se los hago manifiestos?
No mas privanza. El despacho
de Coronel le devuelvo,
Saca un papel de una cartera, y le dexa entre los demas pliegos.
y me voy á Viena: de una
vez la Prusia abandonemos:
y aunque en otras ocasiones
he determinado hacerlo,
esta va de veras.
Ayud. No
me direis::-
Quint. Ya lo he resuelto.
Ayud. Por qué causa::-
Quint. Nada sé.
Ayud. Tarda el Rey::-
Quint. De nada entiendo.
Ayud. En salir mas que otros dias?
Quint. Este es el mejor remedio.
Coge el sombrero y el baston que estará encima de una silla, y vase.
Ayud. Quintus y el Rey han tenido
algun enfado de aquellos
que solo sirven de dar
á su amistad mas fomento.
Pero Federico::-
Sale Fed. Werner,
¿ha llegado ya el correo
de Potzdam?
Ayud. Si, Gran Señor,
y estos que veis son pliegos
que ha traido.
Fed. ¿El Comandante
donde está?
Ayud. En su aposento.
Fed. ¿Durmiendo?
Ayud. No sé, Señor.
Fed. Anda al instante á saberlo;
Vase el Ayudante.
yo no gusto de poltrones.
¡Quantos me escriben! No puedo
Viendo los pliegos que están en el bufete.
con tanto; será forzoso
que me niegue á responderlos,
me molestan demasiado,
para nada tengo tiempo.
¿Pero no soy Rey? ¿No puso
sobre mis hombros el Cielo
el peso de una corona?
Si el Cielo le puso debo
sostenerlo, y si me pesa
que me pese; un grande empleo
siempre de grandes cuidados
va acompañado. Veremos
que me escriben: de mi hermano
es la letra de este pliego.

Tomo estotro porque aquel
solo encierra cumplimientos:
atendamos al vasallo
que en un Rey es lo primero.
Este es de una viuda, madre
de veinte y tres hijos ¡ bueno!
su marido fue un soldado
que me sirvió con aumento
en la guerra, y en la paz
dió á la poblacion esfuerzo;
fue buen vasallo; en la viuda
pagar sus servicios quiero.
Veré estotro pliego ¡ ola!
es una patente; y creo
que es la de Quintus? este hombre
que intentará? qué habrá hecho?
¿si me habrá dexado acaso?
¿si se habrá ido? mi genio,
mi caracter, que sé yo::-
Muchas veces le exâspero
demasiado. Siendo amigo
debe tener sufrimiento
para tolerarlo, Werner? *Sale el Ayud.*
buscame á Quintus corriendo,
no te detengas, despacha.
¿Pero para que le quiero?
dexalo estar ¿no le traes?

Ayud. Voy Señor á obedeceros. *vase.*

Fed. Es Aleman, y sufrirle
hace dias que no puedo;
no me sirve bien, veamos
el contenido del pliego
de mi hermano ¡ Que alegria!
cada letra infunde al pecho.
Me dice que mi sobrino
es sumamente travieso.
No le quitará Alemania,
si prosigue con su genio,
facilmente en su reynado
la Silesia ¿ Qué tenemos?

Sale el Ayudante y Quintus.

¿Quién es ese hombre?

Ayud. Quintus.

Fed ¿Quién es Quintus? Ya me acuerdo.
¿Por qué, Quintus me dexaste,
tu patente entre los pliegos?
Respondeme.

Quint. Yo Señor::-

Fed. Has renunciado tu empleo;
me acomoda, y un gran gusto
he recibido por ello.
Pero no te disimulo
la falta de desatento,
ordené que te llamáran
á fin de darte el postrero
á Dios, y pues te le he dado,
sal al punto de mi Reyno.

Quint. Gran Señor::-

Fed. El chocolate.
¡Qué fastidioso! ¡ qué necio
se ha hecho Quintus! pero ya
he salido de él, y espero
tranquilamente desde hoy
tener por mio aquel tiempo
que me dexa para el ocio
la obligacion de mi empleo.
Venga, pues, el chocolate,

Saca un criado dos xicaras de chocolate, da una al Rey, y se lleva la otra.

vuelvete á llevar adentro
el que viene para Quintus:
me ha enfadado con extremo
su desayre, le he proscrito
para siempre de mis Reynos.
Abusó de mi amistad,
y del amor que le tengo::-
Del que le tenia, digo.

Vuelve á salir el criado.

Quint. ¿Es este, Señor, el premio
que os merecen mis servicios?

Fed. ¿Aun estás aqui? ¿qué es esto?
¿De este modo se obedecen
de un Monarca los decretos?

Quint. ¿Quién, Señor, para afligirme
os ha dictado estos medios?
Aunque me echeis, no me voy.

Fed. ¿Y por qué?

Quint. Porque no puedo
dexaros.

Fed. Tú nada pides,
ni yo te doy nada, luego
quieres estár á mi lado
para quitarme el sosiego.

Quint. Quiero vuestra compañía
porque de veras os quiero.

Fed. Chocolate para Quintus.

Vase el criado.

Quint. ¿Con que ya se acabó el ceño?

Fed. Toma el mio.

Quint. Reparad
que me honrais mas que merezco.

Fed. Tu mereces mucho mas.
Como amigo te confieso
que á no ser el desahogo
que con estas burlas tengo,
se me haria insoportable

el cuidado del gobierno;
pero pues lo sientes tanto
enmendarme te prometo.

Quint. Si en esto, Señor, os sirvo,
me honrareis, Señor, en esto.

Fed. Sé tu buena ley. ¿Discurres,
que yo he venido à este pueblo
á ver las obras? no, amigo;
he tomado este pretexto
para averiguar con maña
el contenido de un pliego
anónimo que á Berlin
desde Glatz me dirigieron,

Sale el criado con la otra xicara.

venga acá, ¿te se acabaron
los vizcochos? ya voy viendo
que tu amistad me ha de hacer
contraer nuevos empeños.
Eres muy tragon, Amigo;
pero toma. *Le da vizcochos.*

Quint. Si os molesto
dexadme ir.

Fed. ¿No me has dicho
que te honras con estos juegos?

Quint. Tambien vos os obligasteis
á no volver á tenerlos.

Fed. Tienes razon; que me sufras
estas flaquezas te ruego.

Quint. Vos me avergonzais.

Fed. No pienses
que el poderio del cetro
es capáz de alucinarme
hasta el miserable extremo
de creer que mis caprichos
los autoriza el respeto;
sé que debo agradecerte
como Rey el sufrimiento
que opones á las flaquezas
que como hombre á veces tengo.

Sale el Ayud. El Baron de Greifemberg,
y el Comandante del pueblo,
para besaros la mano
esperan vuestros preceptos.

Fed. Diles que entren. Entretanto
que con sus discursos necios
me fastidian, los motivos
de mi venida leyendo
ve en este papel.

Quint. Señor,
¡quánto honor sin merecerlo
me dispensais! Por la gracia:::-

Fed. ¿Tambien gastas cumplimientos?
lee, y calla.

Salen el Baron de Greinfemberg y el Comandante de la plaza.

Los dos. A vuestras plantas:::-

Fed. Está bien: alzad del suelo.
Ya sabeis por experiencia,
que la etiqueta aborrezco,
fuera de esto, en el estudio
de la edad me enseñó el tiempo,
que el vasallo que hace mas
es aquel que ofrece menos.

Bar. En ser fieles en serviros,
discurro que lo tenemos,
mejor que con las palabras,
acreditado en los hechos.

Fed. Creo que ambos me servis,
en los respectivos puestos
que teneis, con la lealtad
correspondiente á un sugeto,
de vuestra clase. ¿Parece
que dudas de su contexto?

Aparte á Quintus.

Huint. Si Señor, que el hombre honrado
no se vale de estos medios
para hacer presente á un Rey
la verdad.

Fed. No te lo niego,
pero yo saco partido,
de todo:::- De este secreto
cuenta que á Josef segundo
des parte, que reñiremos.

Quint. Vos me matais.

Fed. Para nada
has de tener sufrimiento!
como soy fisonomista
en vuestros semblantes leo
la sorpresa que ha causado
mi venida en vuestros pechos.
Entre vosotros decis
quando sin pomposo estruendo
de carrozas y caballos
vino Federico al pueblo,
algun asunto muy grave
le ha dado motivo á ello,
y no os engañais; á un buen
Rey, que el principal objeto
de sus cuidados le funda
en la dicha de sus pueblos,
le importa de esta manera,
venir á menudo á verlos:
estos sagrados deberes
que en el alma reverencio,
registrar las fortalezas,
y las casas que se han hecho,

de orden mia, y destinarlas
despues á aquellos sugetos,
que en la guerra de siete años,
se hicieron dignos del premio,
son de mi venida, amigos,
el principal fundamento.

Bar. Siento, Señor, que penseis,
que somos de aquellos necios,
que vanamente pretenden
adivinar los secretos
de los Reyes; enseñados
á respetar el misterio,
que en todo gastais, deseamos
solo ver rasgado el velo
que le cubre, para dar
á la admiracion inciensos,
porque llevan vuestras obras
asegurado el acierto.

Fed. Me parece que me adulan,
Quintus. Algo lisonjero,
sois, Baron, y la lisonja
aborrezco en todo tiempo.

Bar. Señor:::-

Fed. Si á un Rey se le alaba,
y prepondera el acierto
demasiado, puede creer
que no es capaz de los yerros.
No gusto que en mi presencia,
se me alabe, solo quiero
que detrás de mí merezcan
alabanzas mis decretos.

Com. Solo, Señor, deseamos,
en un todo complaceros.

Fed. ¿Habrá reparo en que yo
pueda ver las obras luego?

Com. ¿Quién, Señor, podrá estorvaros

Fed. Que sé yo. Puede haber riesgo,
es menester que preceda
el aviso al arquitecto,
y otros reparos con que
se acostumbra ganar tiempo,
para encubrir de la vista
de los dueños los defectos
de las obras. Id delante,
mientras voy por el sombrero
y el baston.

Bar. El Rey encierra
ocultos resentimientos
que no entiendo.

Fed. ¿Qué os detiene?

Com. Ya, Señor, obedecemos.

Fed. Esperad, señor Baron.
En acabando, tenemos
que hablar los dos, no, no es cosa
de entidad, yo os voy siguiendo.

Bar. Con esto ha acabado el Rey
de llenarme de rezelos *Vanse.*

Fed. Vamos Quintus. ¿Qué discurres
del contenido del pliego?

Quint. Lo dicho, dicho.

Fed. ¿En querer
exâminarlo que arriesgo?
¿no cumplo de esta manera
con la obligacion que tengo?
No hay tiempo mejor gastado,
en un Monarca, que el tiempo
que emplea en hacer justicia;
la justicia es el objeto
á que ha de fijar las miras
un buen Príncipe: el sombrero
y el baston; tú nunca apoyas
lo que yo digo, no entiendo
á Quintus; está empeñado
en contradecirme: en esto,
tengo razon, ya lo ves,
¿ni respuesta te merezco?
¿ni contradecirme quieres?
Ya tolerarte no puedo;
¿te afliges? vámonos, Quintus,
me dirás que soy molesto,
ya lo sé; pero que sufras
mis desazones te ruego.

Quint ¿Quién á vuestros beneficios
corresponderá grosero? *Vanse.*

Salon corto, suena marcha á lo lexos con caxa y instrumentos marciales: sale Guillermo.

Guill. Ya no hay género de duda
en que vino el Rey, los ecos
marciales, que de alegria
pueblan las almas y el viento
lo comprueban; si el recurso
anonimo que á mis ruegos
Dorotea envió al Rey
producirá estos efectos?
Bien puede ser, si asi fuese,
con su mano en breve espero
de mi amor y mi codicia,
satisfacer los deseos;
pero ella viene.

Sale Dor. Es verdad
que ayer llegó el Rey al pueblo?

Guill. Como quiere por sì mismo
exâminar los procesos
intrincados, Federico
vendrá con otro pretexto

examinar el de Theseu,
como con otros lo ha hecho.
Dor. Con todo, de Casimiro
el destino compadezco.
Guill. No merecen compasion
sus atentados horrendos.
¿Te se olvida que añadió
al homicidio el exceso
de achacarme á mí el delito?
Aun gemiria en el seno
de una carcel, si no fuera
que su dicho desmintieron
quatro testigos, que estaban
conmigo en el propio tiempo
que él supuso haberme visto.
Tu eres buen testigo de ello.
Dor. Por eso, y por otras cosas,
que tu sabes, he resuelto,
aunque lo siente el cariño,
retardar nuestro himeneo.
Nosotros, como es notorio
á todo el pueblo, sabemos
que el amor desde que al mundo
dimos los pasos primeros,
tiene en nuestros corazones
del todo absoluto imperio:
todos saben que nacimos
para amarnos; baxo de estos
principios aunque frustraron
por la codicia mis deudos
nuestro enlace, y á otro esposo
destinaron mis afectos,
aquella impresion primera
que hizo el amor en el pecho
en la niñez, aunque pudo
en sí ocultarla el respeto,
no pudo borrarla; amor,
que estaba siempre en acecho,
quanto el respeto acultaba,
volvia á hacer manifiesto.
Guill. Por esa misma razon,
no has de perder un momento
en pedir toda la pena
contra el reo verdadero.
Dor. Aunque deseo con ansia,
que amor apresure el tiempo
de coronar mi esperanza
con el logro de tu afecto,
estoy remisa::- una voz
oculta en favor del reo
me habla siempre. Dueño mio,
tan solo decirte puedo,
que amor quiere castigarlo,
y la piedad absolverlo.
Guill. Tú no me amas.
Dor. ¿Que no te amo?
si nó te amara, hubiera hecho
presente al Rey la omision
que hay en castigar los reos
de entidad?
Guill. Como tu esposo,
quiso suplir el defecto
de los años con los bienes,
y te hizo donacion de ellos,
te hallas en necesidad
de demostrar sentimiento
por su muerte, y de pedir
contra el agresor perverso.
Dor. Antes de pasar á nada,
es menester que indaguemos,
á lo que el Rey viene.
Guill. A fin
de caminar con acierto,
debemos con eficacia
dedicarnos á saberlo.
Dor. ¿De qué manera?
Guill. Expiando
los designios mas secretos
de su corazon.
Dor. Es grande
su reserva.
Guill. Con todo eso,
siguiendo siempre sus huellas,
se ha de penetrar su intento.
Dor. Otra vez vuelven las caxas
á repetir sus estruendos.
Guill. Y el pueblo regocijado,
va por las calles corriendo.
Dentro Pueb. Viva Federico, viva,
viva nuestro augusto dueño.
Dor. A un buen Rey ¡con qué alegria
sale á recibirle el pueblo!
Guill. Vamos: qué mortal zozobra
se apodera de mi pecho,
siempre aborto del delito,
ha sido el remordimiento.

El teatro figurará la entrada interior de una de las puertas de Glatz: á los lados se verán casas que se están construyendo con sus andamios y demás correspondientes á una obra, encima de la puerta se estarán haciendo las troneras para los cañones, y á los lados de la escena habrá varios materiales amontonados. Aparecen varios oficiales y peones trabajando,

y al derredor de la obra habrá algunas centinelas, Casimiro trayendo dos cubos de cal, y en la puerta la Guardia competente, que á su tiempo se formará para presentarse al Rey.

Casim. Con el continuo trabajo,
y la falta de sustento,
se debilitan mis fuerzas
de manera, que no puedo
casi alentar; á la carcel
si no tomo algun aliento
sin concluir el medio dia
tendré que volverme. Pero
si yo abandono el trabajo,
¿mi esposa y mis hijos tiernos
que comerán? Es preciso
que este amoroso recuerdo
me vigorice; parece
que me llama un carcelero;
¿qué querrá? segun las señas,
viene á traerme el almuerzo;
¿por donde Amalia ha podido
adquirirme este consuelo?
ó esposa la mas virtuosa,
que en los anales del tiempo
referirán las edades,
para dechado y modelo
de otras esposas! los cubos
voy á llevar donde debo,
para volver al trabajo
despues de almorzar. ¡Que veo!
la Guardia se está formando,
¿Si vendrá el Rey? ¡Oh si el Cielo
le truxese para alivio
de un infeliz! *Se retira.*

Sale Federico, el Baron de Greinfemberg, Quintus, el Comandante y el Ayudante: la Guardia le presenta las armas y el tambor toca la marcha.

Bar. Los misterios
del Rey con el Comandante:
venir hablando en secreto
los dos:::- no procedo justo?
con mi conciencia no arreglo
las decisiones? en vano
concibe el alma recelos,
quando no gime agitada
del menor remordimiento.

Fed. ¿Con que el Baron afirmais
que procede en todo recto?

Com. Es, Señor, un Magistrado
digno de ocupar tal puesto.

Fed. Está bien: sobre las obras
me parece que tendremos
poco que hacer: mucho mas
que pensaba las encuentro
adelantadas. Las casas
se están casi concluyendo,
y se ha hecho en las murallas
considerable refuerzo.
El dinero de las obras
esta vez no se comieron
los arquitectos: si al cargo
de Quintus se hubieran hecho,
hubiera enviado á Alemania,
como acostumbra, el dinero.

Quint. ¿Hablais de veras, Señor?

Fed. Ya sé que á ti te lo debo;
al Comandante.
me sirves bien; si de Quintus
quieres ocupar el puesto,
ya está despedido y puedes
ocuparlo desde luego.

Com. Yo. Señor:::- *(se va*

Fed. ¿Donde te vas? *hace Quintus que*

Quint. ¿Donde me conduzca el Cielo.

Fed. A Dios.
Se va hácia el fondo del teatro.

Quint. ¡El Rey no me llama!

Fed El reducto exâminemos
de la muralla; á asaltarla
no volverán, no tan presto
los Alemanes; ¿te acuerdas
Quintus, quando la rindieron,
el mal rato que te dí?
pero no está:::- ¡Como es esto!
¿Quintus?

Quint. Señor? *Con ansia*

Fed Como digo, *sin hacer caso.*
con un Comandante bueno
como tú, Maria Teresa
las Agilas del Imperio
no tremolará otra vez
en Glatz: el repartimiento
de las casas será bien
que hagamos.

Sale Casimiro y observa al Rey.

Casim. Dicen que un reo
á la presencia de un Juez,
cubre de rubor su aspecto,
y yo á la vista del Rey
parece que cobro aliento,
¿si le hablaré? ¡que delirio!
volverme al trabajo quiero.
Vuelve á trabajar.

Fed.

Fed. Esta es para el Coronel
Wal: está para el sargento,
que á mi lado en la Moravia
veinte años hace le hirieron
en un muslo, y peleó
hasta que quedó por nuestro
el campo; es un gran soldado,
pero ya estarà muy viejo.
Bar. Del Sargento os acordais
al cabo de tanto tiempo?
Fed. Yo siempre tengo presente
los servicios que me han hecho.
Està hecha la casilla,
aquella cuyo modelo
formé yo mismo?
Com. Miradla.
Fed. Esta à Quintus se la cedo.
Quint. ¿ Luego me quereis echar?
Fed. No dirás que no te premio.
Sale una Labradora anciana.
Una anciana me parece
que quiere hablarme ¿ Qué es esto?
¿ Qué te se ofrece? no temas,
que los caudillos supremos
de las naciones, son hombres
como los demás.
Labr. Qué bueno
pareceis! Dios os bendiga.
Fed. Tus votos escuche el Cielo.
Labr. De un par de bueyes, Señor,
dependia mi sustento,
y unos Husares anoche
mientras estaba durmiendo
me los quitaron.
Fed. Sin duda
tandràs muy pesado el sueño
quando no lo oistes.
Labr. Como
en la inteligencia duermo
de que vos velais, estaba
de tal atentado lexos.
Feder. ¿ Quánto valian los bueyes?
Labr. Tres federicos lo menos.
Feder. Dale quatro.
Ayud. Tomalos.
Feder. Y en adelante te advierto
que veles mas, que aunque yo
por mi reyno me desvelo,
no lo vé todo un Monarca
aunque todo quiera verlo.
Labr. No en valde, Señor, os llaman
la delicia de los Pueblos. *Vase.*
Casim. ¡ Qué piadoso es mi Monarca!
pero hablarle no me atrevo.
Feder. Si se construye un fortin
Sale un Molinero.
hácia el norte::- un molinero
quiere hablarme; ¿ Qué se ofrece?
Molin. Señor, á pediros vengo
que me dexen en quietud
de un molino que poseo.
Feder. No es el molino que estorva
verificar el proyecto
de mis obras?
Molin. Sí Señor.
Feder. No te dan doble dinero
de lo que vale?
Molin. Es verdad;
pero aunque haga otro de nuevo
no es factible que produzca
lo que este está produciendo.
Feder. ¿ Sabes que sin darte nada
puedo mandar demolerlo?
Molin. Eso, Señor, fuera quando
no tuviesis un supremo
tribunal que hace justicia
á todos.
Feder. Tu atrevimiento
villano::- ¿ pero qué digo?
Ya tus razones penetro,
de mi justificacion
tan persuadido está el Reyno?
vete que no quiero nada
en perjuicio de tercero. *Vase el mol.*
Casim. Viendo tan grande bondad
echarme á sus pies resuelvo:
Gran Señor.
Feder. ¿ Quién eres, hombre?
Casim. Un infeliz que está preso.
Feder. ¿ Pues cómo estás trabajando?
Casim. El Magistrado es tan bueno::-
Fed. ¿ Qué delito has cometido?
Casim. Ninguno Señor.
Fed. Es cierto,
Baron?
Bar. Por unos indicios
de cierta muerte que hicieron,
quatro años ha que en la cárcel
está detenido.
Fed. Creo
que te llamas Casimiro.
Casim. Sí Señor.
Fed. Toma este pliego, *Al Baron.*
y ya ves como es verdad
quanto encierra su contexto.
Casim. Mi Soberano, piedad.

Fed.

Fed. A Dios.

Vanse Federico, Quintus, el Comandante y el Ayudante y vuelven á tocar marcha y la tropa arrima las armas.

Bar. Bien temia el pecho.

Casim. Si el papel que el Rey le ha dado
será en favor mio, Cielos!
No lo será, que el Baron
se ha confundido al leerlo.

Bar. ¿Qué infame mano ha podido
tan detestables dicterios
dirigir al Rey? ¿Qué haré?::
esto debo hacer. Aquellos
que han traido á Casimiro
vuelvanle á la cárcel luego.

Casim. ¿Señor, qué dispone el Rey?

Bar. A vuestra prision volveos.

Casim. ¿Ha decretado mi muerte?

Bar. Obedeced mis preceptos.
Como mia vuestra causa
desde ahora mirar debo.

Casim. ¿Cómo vuestra?:: ¿qué motivo?.

Bar. Manifestarlo no puedo.

Casim. De ese modo...

Bar. Casimiro,
á Dios pedid sufrimiento.

Casim. Pues, Dios mio, dadmele
para resignar el pecho
á tolerar, á sufrir
de mi desventura el ceño.

Se le llevan escoltado. Carcel, y salen Amalia y los Niños.

Amal. ¡Valgame Dios que pesada
la mañana se me ha hecho!
hubiera durado un siglo
á no ser por el consuelo
que he recibido de Barht,
mi bienhechor, ¡mas qué veo!
él vuelve aquí, y en su rostro
muestra indicios de contento.

Sale Barht. Amalia, si he de creer
á mi corazon, el Cielo
la borrasca del pesar
me parece que ha deshecho.
Casimiro tu consorte
se ha echado á los pies excelsos
del Monarca, el qual despues
de oir su súplica atento,
en las manos del Baron
de Greinfemberg puso un pliego,
y esto á mi entender indica
que perdonarle ha resuelto:
desde la rexa que cae
á la calle pude verlo,
y en traerte esta noticia
no he querido perder tiempo.

Amal. Con todo, aunque Federico
es tan compasivo, temo::-
Virtuoso Barht, la noticia
es hija de tu deseo.

Barht. Quien sabe::- Pero el Baron.

Bar. Venid, Alcayde, allá dentro. *Vans.*

Amal. De su gravedad ¡ay Dios!
no sé que ha inferido el pecho:
Señor::- Se va sin hablarme::-
nada favorable espero
de su venida::- un pavor,
una zozobra, un rezelo
se ha apoderado de pronto
de mi corazon, que creo
que aunque superan los males
que he padecido á mi esfuerzo,
comparados con los otros
que esperando estoy de nuevo,
son lo própio que la sombra
comparada con el cuerpo.
Pero pasos oigo: ¡Esposo!
¡Casimiro!

Sale Casim. ¡Duro encuentro! (de:

Amal. ¿Qué te ha dicho el Rey? responsabe tu inocencia?

Casim. ¡Cielos!

Amal. ¿Qué ha mandado?

Casim. ¡Qué dolor!

Sale el Alcay. El Juez os llama.

Casim. Yo muero.

Amal. ¿Qué le quiere?

Alcay. No lo sé.

Amal. Decidme, seguirle puedo?

Alcay. No señora. *Vanse.*

Amal. Hijos queridos,
¿por qué llorais? ya lo entiendo,
llorais las fieras desgracias
que estaba el alma previendo?
¿Dónde irá? ¡pero qué miro!
¡qué hacen con él! me estremezco:
¡qué golpes son los que escucho,
que me dividen el pecho!
parece que al infeliz
le están cargando de hierros.
¿Casimiro? Casimiro?
¿dónde te llevan? el eco
que débil forma la voz,
parece que extingue el viento:
no me oye: Casimiro?

Dentro Casim. A Dios, amado embeleso;

á

á Dios hijos::-
Amal. Dueño mio::-
á un calabozo funesto
le conducen... ¡Cielos santos!
que ya le encerraron dentro.
Dónde iremos sin auxilio?
quién se dignará acogernos?
quién nos dará?..
Bar. Bella Amalia,
salid de este sitio luego.
Amal. ¿Y Casimiro?
Bar. Su causa
poned en manos del Cielo.
Amal. Pues qué...
Bar. Mi deber, Señora,
no me dexa responderos. *Vase.*
Amal. Me dexais: hijos queridos,
mi seno estrechad al vuestro,
recoged con vuestros labios
estas lagrimas que vierto,
y envueltas entre suspiros
dirigidselas al Cielo;
para que regando el trono
que preside el ser supremo
conmovido de los males
que nos están afligiendo,
nos dé para tolerarlos
el preciso sufrimiento.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto. Aparecen Federico y el Comandante. El Rey estará en acto de despedirle, y el Comandante lleno de confusion.

Fed. A Dios.
Com. Vuestra Magestad
advierta::-
Fed. Lo dicho dicho:
ya sé que ningun informe
puedo pedir; lo repito,
que no me puedo fiar
sino solo de mi mismo.
Tú dixistes que el Baron
era de su empleo digno.
Com. Y me parece que lo es.
Fed. A Dios.
Com. Asi lo concibo:
Fed. Dicen que eres tan feliz
en la memoria, que oido
una vez qualquier asunto
lo relatas de improviso,
y no lo creo.
Com. A la prueba,
si lo dudais, me remito.
Fed. Con que...
Sále el Ayud. Señor, á leeros
viene una décima Quintus,
que él ha compuesto.
Fed. De verlo *Se retira el Comand.*
buena ocasion me ha venido:
retirate; dile que entre:
hay talentos exquisitos
en el mundo. Y bien, que traes.
Sale Quint. Como á acertar solo aspiro,
vengo á consultar con vos
una décima que he escrito.
Fed. Será como tuya.
Quint. Vedla,
y si no es buena decidlo.
Fed. ,,O felices sumamente
,,aquellos tiempos pasados
,,que en unos fieles sembrados
,,se hallaba lo suficiente,
,,y atendiendo solamente
,,á lo que pide el sustento
,,quando el apetito hambriento
,,remediarse procuraba
,,lo primero que encontraba
,,le servia de alimento.
Estos versos no son tuyos.
Quint. Si ahora acabo de escribirlos.
Fed. Ven acá, Di aquellos versos
Sale el Comandante.
que esta mañana me has dicho.
Com. O felices sumamente
aquellos siglos pasados
que en unos fieles sembrados
se hallaba lo suficiente,
y atendiendo solamente
á lo que pide el sustento
quando el apetito hambriento
remediarse procuraba
lo primero que encontraba
le servia de alimento.
Quint. Señor, reparad::-
Fed. En todo
tratas de engañarme, Quintus.
Quint. Que yo he compuesto esos versos,
por vuestra vida os afirmo.
Fed. Calla y no seas perjuro.
Quint. Vos me hareis perder el juicio:
ved que es verdad.
Fed. Al Baron *Al Ayudante.*
discurro que afuera he visto,

di-

dile que entre, y retiraos (*daba.*
Tú tambien. *A Quintus que se que-*
Quint. Ved que son mios
los versos.
Fed. Todos me engañan.
Quint. Menos yo.
Fed. Qué aun no te has ido?
Quint. Perdonad.
Fed. Vete y no vuelvas.
Quint. Ayrado está Federico. *Vase.*
Fed. No hay cosa mas apreciable
en el mundo que un amigo,
siempre que el amigo tenga
las qualidades de Quintus:
qué honradez?
Bar. Señor, yo vengo::-
Fed. Está bien. Pero has leido
el papel que te he entregado
con la atencion de que es digno?
Bar. Si Señor, y solo pudo
abortar un pecho iniquo
tales razones.
Fed. Quisiera otra vez volver á oirlo,
leelo.
Bar. ,,Señor, un vasallo que adora en
,,vos y quisiera ver en todos vuestros
,,dominios verificadas vuestras sábias
,,intenciones, os avisa como en Glatz
,,está abandonado el ramo de la jus-
,,ticia, de tal modo, que á un ase-
,,sino llamado Casimiro se le permi-
,,te andar libremente por las calles,
,,sin que en quatro años que ha que
,,hizo el asesinato, haya sentencia-
,,do el Baron de Greinfemberg su
,,causa. La gloria de V. M::-
Fed. Basta Aunque tengo
por sospechoso el escrito
á causa de que su autor
calla nombre y apellido,
quanto expone, como sabes,
he comprobado yo mismo.
En un Juez, un Soberano
deposita el poderio
que sobre el Reyno que manda
el Cielo le ha concedido,
pone en sus manos de Dios
el principal destintivo
de su Omnipotencia: aquel
atributo que en el mismo
Dios reside; la Justicia
que mantiene el órden fixo
de las cosas, y que exercen
en su nombre los Caudillos
de las naciones, á fin
de mantener comedidos
á los hombres; y por eso
los Monarcas que han querido
gobernar con equidad
y justicia sus dominios,
para hacerla respectable
han honrado á sus Ministros.
Este recuerdo amistoso,
este paternal aviso
espero que dexará
tu descuido corregido.
A sólas, como tu ves,
te lé ha dado mi cariño,
porque pierde el Magistrado
en publico reprehendido
la autoridad con el vulgo;
y faltando ésta, el delito
aun á la vista del Juez
se atreve á exercer sus tiros.
En adelante, en las causas
procederás mas activo
y menos piadoso; pues
si daña á un Juez lo remiso
en castigar, no le daña
menos el ser compasivo
con exceso: Sí, Baron,
el castigo que al delito
no suceda, quita fuerza
al escarmiento, y el vicio
que se castiga al instante
dexa el vicio corregido.
¡Qué es esto! te reconoces?
ya eres de mi gracia digno.
Bar. Con una que vos me hagais
colmareis de beneficios
á un vasallo que discurre
haberos, Señor, servido
exâctamente, y que solo
algun corazon maligno
su conducta acreditada
culpar con vos ha podido.
Fed. ¿ Y qual es?
Bar. Sobre dos puntos
se me culpa en el escrito
que me denigra; el primero
es, Señor, que yo permito
que vayan libres los presos.
Fed. Ya sabes que yo lo he visto.
Bar. No lo niego; pero pronto
sabreis, mi Rey, el motivo:
el segundo es, que procedo

pia-

piadoso con Casimiro
pues despues de quatro años
sentenciarle no he querido:
sobre el primero, supuesto
que vos gustais por vos mismo
verlo todo, solamente
digo para persuadiros
de mi honradéz, que paseis
á saber de positivo
el método que en la cárcel
con los presos he prescrito.
Sobre el segundo, los autos
si teneis á bien oirlos,
indemne me dexarán
de la calumnia de omiso.
Fed. Me ha gustado tu defensa,
y por lo tanto la admito.
Mas quiero desnudo un hecho,
que un discurso bien vestido.
Por tí, por mí y por el reo,
á la carcel determino
pasar, y si no me engañas
te admitiré por mi amigo.
Bar. Vos vereis :::-
Fed. Para ver voy.
Bar. Como soy :::-
Fed. Llamame á Quintus.
Bar. Ya os obedezco. El Monarca
que gobierna por principios,
aun reprendiendo al vasallo,
le colma de beneficios. *Vase.*
Fed. El Baron parece honrado,
pero indagar es preciso
la verdad. Si yo tomara
los pareceres de Quintus, *sale Quint.*
mal estaba.
Quint. ¿Porque causa?
Fed. Porque en nada tienes tino,
tu dixistes que el desprecio
desechar debió el escrito
anonimo.
Quint. Y otra vez,
gran Señor, os lo repito.
Fed. De nada sabes, y te tienes
por hombre muy entendido,
no eres para el trono; vamos,
vamos á la carcel, Quintus.
Quint. ¿A la carcel?
Fed. Sí, á la carcel,
que asi cumplo con mi oficio.
Quint. No teneis sugetos fieles:::-
Fed. Quiero verla por mí mismo;
¿que me cuesta? ¿mis vasallos,
quando yo lo necesito
de sus personas y bienes
no hacen por mi sacrificio?
quiero, ya que soy su padre,
que sepan qué son mis hijos,
para mí no hay mayor gusto
que quando por ellos miro.
Aunque te enseño á reynar,
á reynar no has aprendido.
Quint. ¿De qué, Señor, me sirviera?
Fed. ¿Qué no aspiras al dominio
del trono?
Quint. Su régia pompa
de ningun modo codicio.
Fed. Y haces bien. De buena gana
trocaria yo contigo.
Quint. Esa noble humillacion
de obtenerlo os hace digno.
Fed. Vamos, y otra vez no vuelvas
á adularme, que me irrito. *Vanse.*
Calle, salen Guillermo y Dorotea.
Dor. En casa del Comandante,
se ha alojado Federico?
Guill. Sí, y debes allí esperarle
para darle, como digo,
el memorial; si indulgente
estás con el asesino
pueden sospechar:::-
Dor. Tu amor
me hace arrostrar los peligros
mas inminentes.
Guill. ¿Acaso
nos perjudica el castigo
del agresor? al contrario,
alhaga nuestro cariño,
à menos que arrepentida
no estés de haberme querido.
Dor. Guillermo, de la piedad
mis temores son nacidos
solamente, pero el pueblo:::-
Guill. Calla, y haz lo que te digo.
El anonimo el efecto
que yo deseaba hizo.
El Rey ha venido á Glatz
á indagar su contenido;
porque de no, no tratará
con rigor á Casimiro;
no abandones el proyecto
que el amor me ha sugerido,
si quieres ver, Dorotea
nuestros deseos cumplidos.
Dor. Esa esperanza, Guillermo,
me hace seguir tus designios.

Guill.

Guill. No tardes.
Dor. A Dios, mi bien. *Vase.*
Guill. A Dios adorado hechizo;
con todo que mis ideas
apresuran el castigo
de Casimiro, el puñal
que tiene mi nombre escrito,
el qual perdí con la fuga
y que hasta hoy no ha parecido,
tiene entre dudas envuelto
mi corazon de continuo;
pero como Dorotea
insista con todo ahinco
con el Rey :::-
Sale la Niña. Señor, por Dios
que me deis limosna os pido.
Guill. Marcha á trabajar.
Niña. Mirad
que no la pido por vicio.
Mi madre :::-
Guill. A importunarme,
no vengas con artificios. *Vase.*
Niña. No trataba así á los pobres
mi padre, quando era rico:
¡Ay Madre!
Salen Federico y Quintus.
Fed. Por esta calle
atajaremos camino.
Niña. Estos dos hombres que vienen
me parecen mas benignos.
¿Señores, me dan por Dios
una limosna? la pido
con mucha necesidad.
Fed. Dale medio Federico.
¿Tienes padres?
Niña. Si Señor.
Fed. ¿Y en que están entretenidos?
Niña. Mi padre está en una carcel,
mi madre con el conflicto
le ha dado ahora un accidente,
del qual no ha vuelto, yo he ido
por un médico; mas como
se escusa de darle auxilio,
porque no tengo dinero
para pagarle, he salido
á pedir limosna.
Fed. ¡Cielos,
que consintais tal iniquo!
Yo soy médico, y si quieres
la visitaré.
Niña. Conmigo
venid, vamos no tardeis.
Le agarra, y le lleva hácia la casa.
Fed. Yo me siento enternecido.
Niña. Mirad, allí está mi madre,
acudid á darla alivio.
Fed. Ya voy.
Niña. El Señor tambien
será médico, seguidnos.
Fed. Este es mi pasante; pero,
es muy rudo.
Niña. ¿Abuelito,
por qué no se aplica usted?
Fed. Estos encuentros los libros
son en que estudian los Reyes
que gobiernan por sí mismos. *Vanse.*
Casa pobre, aparece Amalia desmayada, sentada junto á una mesa en la qual habrá un tintero de barro y papel, los tres niños la tendán abrazadas las rodillas llorando, y despues de algunos instantes de pausa, dice con voz muy debil.
Amal. ¡Dios mio!::- para una madre:::
para una esposa :::- ¡hijos mios!
Carlos, Enrique, Sofia :::-
¿donde está Luisa? ¿Se ha ido?
¡Valgame Dios!
Salen Federico, Quintus y la Niña.
Niña. Madre, madre,
ya viene quien os dé alivio:
traigo un médico. Si vierais
¡que señor tan compasivo
es! me ha dado esta moneda.
Amal. Dios os pague el beneficio.
Fed. ¡Qué miseria! ¡que no lleguen
nunca á conocer los ricos,
que defraudan á los pobres
lo que consumen en vicios!
¿Qué teneis? ¿De qué proviene
vuestro mal?
Amal. Tuve un deliquio,
del qual ya estoy mejorada.
Fed. ¿Pero de que ha provenido?
Amal. De mi desgracia. Señor,
puesto que ya siento alivio,
y que con la humanidad,
haveis del todo cumplido,
dexadme sola; yo tengo
que escribir á Federico
un memorial que me importa,
mas que pensais escribirlo.
Fed. ¿Y qué teneis qre decirle?
¿pedir por vuestro marido?
Amal. Sí, Señor, todo mi mal
dimana de su destino.

Fed. ¿Por qué está preso?
Amal. Señor,
ya que me habeis socorrido,
con importunas preguntas
no borreis el beneficio.
Ya estoy mejorada, y me urge
entregar como os he dicho,
un memorial al Monarca,
y me es fuerza concluirlo.
Fed. Si de vuestra pretension
me dieseis algun indício,
yo os proporcionara influxos
para hablar á Federico.
Amal. Para el Rey no hay mas influxo,
que el de la justicia. Idos,
dexadme hacer lo que importa
si os doleis de mis martirios.
Fed. Resolucion favorable,
si no teneis un padrino,
no espereis del Rey. El Rey
con sus cosas distraido,
al capricho de los Grandes
tiene esclavo el alvedrio.
Amal. Dá esa moneda á ese hombre,
que es uno de los iniquos
que se atreben á infamar
à nuestro Monarca invicto,
al bienhechor de sus pueblos,
al augusto Federico.
Aquel heroe que su vida
ha expuesto á tantos peligros
por sus vasallos, que toda
su pompa y tren exquisito
le funda en los monumentos
que á la piedad ha erigido,
que apetesce ser Monarca,
solo por tener arbítrios
de hacer al genero humano
cada dia beneficios.
Fed. ¿Vos no conoceis al Rey?
Amal. Aunque en mi vida le he visto,
sé que prodiga la dicha
conforme el Cielo el rocio.
Fed. Vos, de esa dicha, sin duda,
participante habreis sido.
Amal. En general, si Señor.
Fed. Y en particular lo mismo.
Amal. En particular, la causa
ha sido de mi deliquio.
Fed. ¿Y con todo le abonais?
Amal. Es mi Rey.
Fed. De ello no es digno.
Amal. Mirad como hablais :::– Venid
á esotra pieza, hijos mios,
y dexemos à ese hombre
que se empeña en afligirnos.
Fed. Esperad.
Amal. Por Dios os ruego,
me dexeis en mis martirios.
Fed. Antes de iros un cordial
recetaros determino,
por si el accidente os vuelve.
Amal. Señor, no lo necesito.
Estoy mejor.
Fed. Sin embargo,
nada os cuesta el admitirlo.
Quint. No lo desprecieis, señora,
que este médico concibo,
que para vuestras dolencias
tiene en su mano el alivio.
Fed. Guardo el memorial, aunque
no está del todo concluido.
A Dios madama, ahí queda
la receta que os he dicho. *Vanse.*
Amal. Se me figura que en Glatz
á estos médicos no he visto;
ellos traen uniforme:
sin duda tendrán destino
en el exército. El uno
es opuesto á Federico
sumamente, y es estraño
por estar en su servicio;
pero al fin de todos modos
un socorro le he debido.
El Cielo se lo compense
conforme se lo suplico;
con esto por unos dias
consolaré en sus conflictos
á mi esposo, si el consuelo
es susceptible del sitio
donde gime; el desdichado
de los hierros oprimido,
traspasado del recuerdo
doloroso de sus hijos,
cercado de confusiones,
y del horror del delito
que no ha hecho, con querellas
lastimosas, con gemidos
amargos, á compasion
moverá los negros riscos
de aquella estancia; los ecos
de los dolientes suspiros
que exála, se me figura
que retumban en mi oído.
¡Ay quan feliz era quando
partia su afán conmigo!

Niña.

Niña. No os aflijais, madre mia,
que el Cielo nos dará alivio:
concluid el memorial.
Amal. Dices bien; ¡pero qué miro!
no parece, y la receta
solo en su lugar distingo;
el médico le ha rasgado;
escribir otro es preciso:
ve, Luisa, por el cordial
entre tanto que le escribo,
toma la receta; ¡Cielos!
si acaso sueño ó deliro,
la firma dice: Yo el Rey;
¿si el médico es Federico?
absorta estoy; voy à ver
del papel el contenido.
,, El Comandante de Glatz,
,, en virtud de este recibo,
,, entregará cien escudos
,, que de regalo consigno,
,, al dador de este. Yo el Rey,
El Rey es el que ha venido:
hijos, aqui ha estado el Rey.
y empezó á sernos propicio;
nos ha dado cien escudos,
y es un evidente indicio
de que nuestros infortunios
á compasion le han movido.
¡Que no estubiese acabado
el memorial! El principio
me parece que decia
el reciproco cariño
de Dorotea y Guillermo,
y este es bastante motivo,
para que el Rey se haga cargo
que recaen los indicios
en Guillermo, mucho mas
que en el triste Casimiro;
si yo le hubiese apoyado
quanto habló contra sí mismo,
¡pobre de mi! pero como
nació conmigo el cariño
hácia el Rey, aunque mis males
fueron del Rey provenidos,
me hizo el amor que le tengo
con resignacion sufrirlos.
Donde vive el Comandante
juzgo que está Federico,
y de camino que cobro
los escudos del recibo,
haré por hablarle. El Cielo
ya empieza á sernos benigno,
pues para nuestra fortuna
el Rey al pueblo ha traido;
otra ve á vuestro padre
con candidos regozijos.
besareis; sin las cadenas
le vereis en este sitio
con inocentes placeres,
con los quatro entretenido.
¡Ay qué dia aquel! ¿mas qué hago
que no busco à Federico?
mientras voy, para que atienda
mi súplica compasivo,
vuestros inocentes ruegos
dirigid á Dios sumisos.
Rey magnanimo, si escuchas
con benignidad los gritos
de la inocencia, los Cielos
los votos que les dirijo
cumplan en tí, tu Reynado
sea eterno entre los siglos;
sea el valor de tu brazo
en todo el orbe temido;
la fama estienda en los climas
mas apartados los brillos
de tu gloria; en todas partes
sepan que hay un Federico,
que por sus muchos aciertos
de todos ha merecido,
que le den del Salomon
del Norte el titulo digno. *Vase.*

Patio de la carcel con berjas de hierro en el fondo, que las dividirán sus columnas que formarán tres separaciones, á la de la derecha se verán presos decentes, unos escribiendo y otros bordando. A la del medio, gente ordinaria, unos haciendo pleyta, otros texiendo cintas y otros haciendo cordones. Y á la de la izquierda mugeres, las unas hilando, y las otras cosiendo, con su farol á la entrada.

Coro de presos. Del que protege
la humanidad
pasará su nombre
de edad, en edad:
viva la piedad
del que proteje la humanidad.
Barht. ¿Con que el Rey viene á la carcel?
Bar. Y yo, Barht, se lo he pedido;
contra los dos la calumnia
ha ensangrentado sus filos;
con el Rey quiere culparnos
de indolentes y de omisos.
Barht. Viendo nuestro proceder,
que-

quedará el Rey persuadido
de la verdad; su talento,
y eficacia en descubrirlo
son grandes, y esta confianza
debe tenernos tranquilos.
Bar. ¿Pero qué anuncian las caxas?
Barbt. Que llega el Rey á este sitio.
Presos. En aplauso del Monarca
digamos todos unidos.
Coro. Del que protege, &c.
Salen Quintus y Federico leyendo un papel.
Fed. Enredado está el asunto.
A Dios Baron.
Bar. Rey invicto,
prontamente :::–
Fed. Me parece
que en la causa que te he dicho
hay otro cómplice.
Bar. Es cierto.
Fed. Supongo que detenido
estará aquí.
Bar. No Señor:
Desbarató el leve indicio
con la quartada.
Fed. Con todo
hazle prender ahora mismo.
Bar. Voy à dar la órden. *Vase.*
Fed. ¡Ola!
nos han engañado, Quintus.
¿Esta es fábrica ó es carcel?
Barbt. Carcel, Señor.
Fed. Buen principio
en favor del magistrado
me presenta lo que he visto.
Sale el Bar. Ya al Escribano le he dado
la órden que habeis prescrito.
Fed. En informarme de todo
me direis que soy prolijo.
En estas cosas soy raro
y asi no hay mas que sufrirlo.
¿Quién dispuso que los presos
estén aqui entretenidos,
logrando con este medio
alimentarse á sí mismos
y á sus familias?
Bar. Señor,
su Alcayde con mi permiso.
Fed. Me gusta, parece honrado.
Barbt. Señor, propuse este arbitrio
al Juez, al ver que la carcel
carece de los precisos
para mantener los presos.
Y con esto he conseguido
sacarlos de la indigencia,
del despecho redimirlos;
y ocupar con el trabajo
á unos hombres aburridos,
que en su lengua parecian
moradores del abismo.
Fed. Esto es bueno, Quintus. Pero
(que soy prolijo ya he dicho
en informarme) quisiera
saber por qué divididos
tienes los presos?
Barbt. Señor,
tambien os diré el motivo.
En esa primere estancia
están los de los delitos
leves, porque un ciudadano
honrado, que le ha traído
su flaqueza aquí, no es justo
que esté con los asesinos
ni malhechores.
Fed. Lo apruebo,
no tendrias tanto tino
tú: y quién ocupa la estancia
del medio?
Barbt. Los mas iniquos,
los que no pueden dexar
de sufrir un cruel castigo.
Fed. Esto va bien. Las mugeres
ocupan estotro sitio:
todo está muy bien dispuesto,
y celebro haberlo visto:
me gustas hombre, y mereces
que te admita por mi amigo.
Sale Escrib. Señor, Guillermo Desau
yá á la carcel han traído,
pues casualmente en la plaza
le hallaron con un amigo.
Fed. Señor Baron, y los presos
qué andan como Casimiro
por las calles? me parece
que en esto habeis delinquido.
Bar. Casimiro y otros muchos
que en las obras habeis visto,
para ganar su sustento
no tenian otro auxilio
que el de trabajar en ellas,
en donde, y en el camino
estaban de unos soldados
custodiados. Otro arbitrio
se tomaba: al escucharlo
que os conmovais es preciso:
Casimiro mientras iba

á su penoso exercicio
dexaba, Señor, en rehenes
á su muger y á sus hijos.
Fed. Vamonos, Quintus, de aquí
que me ciento enternecido:
á Dios. A esos miserables,
una vez que aquí he venido,
quiero que se les perdone
una parte de castigo,
excepto á los que estén presos
por traydores ú asesinos.
Pres. Viva nuestro Padre, viva.
Fed. Desde hoy de mi bolsillo
os doy para manteneros,
mas con el bien entendido,
que en cesando vuestro afán,
cesará lo que os consigno.
A Dios Baron.
Bar. No quereis
ver los autos :::–
Fed. Bien has dicho,
mejor será que á mi vista
se haga un exâmen prolijo
con los reos; tú dirás
que quiero exercer tu oficio;
y dirás bien si se atiende
á la opinion que yo sigo
de que un Rey es el primer
Magistrado en sus dominios,
vamos; pero inexórable
no soy para los delitos,
pues mas bien que á castigarlos
á prevenirlos aspiro. *Vanse.*
Carcel, sale Casimiro encadenado.
Casim. Desde el tenebroso centro
donde sepultado vivo,
aunque con mucho trabajo
torpemente he percibido
unas voces dimanadas
de un estraño regocijo.
Si el Rey se habrá despojado
de los regios atavios,
y el seno de la congoja
á exâminar ha venido
para dar al desdichado
que en él gime algun alivio?
¡Oh si á la piedad pluguiese
que á impulso de estos designios
aquí viniese! ¡oh si el Cielo
le conduxese á este sitio
á conocer de mi causa!
¡pero qué es esto! ¡qué ruido
estrepitoso se escucha
á lo lejos! yo me agito
todo; ¡Cielos! tambien veo
una luz por el resquicio
de la puerta: ¿quien vendrá?
mas ya han abierto: ¡que miro
el Rey viene con el Juez,
al verlos me he confundido.
¡Santa inocencia, desciende
desde el alcazar divino
á iluminar con tus rayos
el pecho de Federico!
Habrán salido Federico, Quintus, el Baron de Greinfemberg, Barbt, el Escribano y dos carceleros que traen una mesa con escribania y luces. El Escribano tendrá los autos en la mano.
Fed. Sentaos, y en mi presencia
exécutad lo que he dicho.
Quintus?
Quint. Señor?
Fed. Me parece
que no te gusta este sitio.
Quint. Para que pueda gustarme
tiene pocos atractivos.
Bar. Casimiro?
Casim. Que mandais?
Bar. Llegaos acá.
Casim. ¡Que martirio!
Bar. Pocos reos han logrado
lo que vos: vuestro delîto
quiere por sus propios ojos
exâminar Federico.
Casim. Federico imita á Dios
en eso y en ser benigno.
Bar. Para que se entere el Rey
afondo de los principios
de la causa, es necesario
las preguntas repetiros
que os tengo hechas; y á que vos
habeis siempre respondido.
Es cierto que os encontraron
los Húsares junto al rio,
en un parage remoto,
entre dos luces, el cinco
de Marzo del año de
setenta y dos?
Casim. Es muy fixo.
Bar. Lo es tambien que os encontraron
en sangre todo teñido
junto al cadáver de Cárlos
Desau?
Casim. De nuevo repito
que del modo que decis

me hallaron en aquel sitio.
Bar. ¿Qué haciais allí?
Casim. Fuí á darle
en su desventura auxîlio.
Fed. ¿Quién lo asegura?
Casim. Mi suerte,
Gran Señor, ha permitido
que del favor que le dí
el Cielo fuese testigo
solamente.
Bar. Con Desau
no teníais un litigio?
Casim. Si Señor, y le perdí
porque sobornó testigos,
y falsificó escrituras.
Fed. Luego en mi Reynado ha habido
injusticias? adelante
que este es mucho laberinto.
Bar. Es cierto que de resultas
de haber el pleyto perdido
erais de Cárlos Desau
el más sangriento enemigo?
Casim. Nunca fuí enemigo suyo
aunque Cárlos lo fue mio.
Bar. Si vos no le asesinasteis
decíd, quién fue el asesino?
Casim. Como tengo declarado
otras muchas veces, digo,
que à poco despues de oir
desde la viña los gritos
que dió Cárlos, quando al Cielo
y á los hombres pidió auxîlio,
ví un hombre que atribulado
se dirigia al camino
real; que me pareció
Guillermo.
Bar. Pero era él mismo?
Casim. Digo que me pareció
que era él.
Fed. Traedlo á este sitio.
A Barbt, que estaba retirado.
Casim. Guillermo preso, ya empiezo
á respirar mas tranquilo.
Fed. Señor Guillermo, acercaos, *Sale*
responded á Casimiro. (*Guillermo.*
Casimiro en mi presencia
y en la del Baron ha dicho
que quando Cárlos Desau
estaba de muerte herido,
le parece que os vió huyendo
receloso hácia el camino.
¿Que decis?
Guill. Que es impostura,
y que con quatro testigos
probé que en aquella hora
estaba con mis amigos
en mi casa.
Bar. De los autos
resulta quanto os ha dicho:
por lo qual no resultando
contra Guillermo otro indicio,
le di por carcel el pueblo
con las fianzas que es estilo.
Fed. Me Parece bien, no estraño
que estubieseis tan remiso
en esta causa, mirando
que está apoyado el delito
en indicios solamente,
pero yo tengo entendido
que vos antes de casarse
tuvisteis algun cariño
á la viuda del difunto.
Guill. Ya penetro sus designios. *ap.*
Quando pequeños es cierto
que alguna amistad tuvimos,
pero fué solo amistad.
Fed. Está bien, ya lo he entendido,
aqui no hay nada que hacer.
Esto está muy malo, Quintus.
Guill. Y podré, Señor, volverme
libre á mi casa?
Fed. No amigo:
Señor Baron, por un rato
el proceso necesito,
no lo sintais, que ya sé
que justo habeis procedido.
Guill. Señor, mirad :::-
Fed. Poco tiempo
estareis en este sitio,
llevadlo.
Guill. Entre los temores
de mi delito vacilo. *Vanse.*
Casim. Ya que por Juez á un Monarca
tan magnanimo he tenido,
que hermaneis con la justicia
la compasion, os suplico.
Fed. Discurres que soy de aquellos
que elevan su poderio
sobre las miseras basas
de la afliccion, y el martirio
de los hombres? mi grandeza
no descansa en los vestigios
de su desgracia? esto baste:
á Dios, infeliz. *Vanse.*
Casim. ¿Ay hijos!
¡ay esposa! vuestro afán

siento mucho mas que el mio.

Barht. Quitad la mesa. *Se la llevan.*

Casim. Piadoso
Barht, una vez que habeis sido
para mí el Angel de paz
en mis mayores conflictos;
os ruego que me digais
como está Amalia. ¿Ha venido
á saber de mi? ¿Qué dice?
¿piensa hablar á Federico?
¿callais? de vuestro silencio
nuevos males vaticino.

Barht. Yo la veré, y la diré
lo que para vuestro alivio
debe hacer.

Casim. Si viera al Rey ::–
si le llevára mis hijos ::–
le dixera mi inocencia ::–
el Rey es tan compasivo,
tan sensible á las miserias
de los hombres ::– Barht, amigo,
la situacion lamentable
en que estoy, no es el cuchillo
que mas me hiere: mi esposa,
mis hijos, mientras que gimo
en esta mansion horrible
qué comerán? es preciso
que despojos de la hambre
vengan á ser. Este impio
recuerdo me despedaza
el corazon.

Barht. Casimiro,
mientras vos gimais aqui,
yo me encargo de asistirlos.

Casim. A vuestros pies::- con los hierros
no puedo mostrar sumiso
mi agradecimiento; Barht,
con qué les dareis alivio?
¡qué humanidad!

Barht. Con los reos
manda tenerla mi oficio:
quedad con Dios. *Vase.*

Casim. El os guarde
para alivio de afligidos. *Vase.*

Salon magnifico; sale Dorotea.

Dor. En retirarse á Palacio
mucho tarda Federico,
pero aunque tarde algo mas
esperarle determino.
Parece que viene gente,
la muger de Casimiro
habla con el Comandante,
y con él viene á este sitio;
mucho siento que me encuentre.

Sale el Comandante y Amalia.

Com. Quando al Rey habeis debido
la compasion que demuestran
los escudos del recibo
que os he pagado, del Rey
debeis esperar alivio.

Amal. Yo no tengo para hablarle
el valor que necesito.
De tanto sentir, no siento,
pues extenuado el brio,
me niega para alentar
hasta el aliento preciso.

Com. Esforzaos.

Amal. ¡Ay Señor! *Viendo á Dorotea.*
que en vano á hablarle he venido,
porque la parte contraria
que acrimina á Casimiro,
á pedir justicia viene
quando yo clemencia pido.

Dor. Dios sabe que vuestros males
compadezco; pero insisto
en monstrarme parte contra
vuestro infelice marido,
porque de ingrata consorte
no me culpen los iniquos.
Vos sabeis bien que los bienes
que poseo debo al mio,
y que á mi deber faltára,
si contra su parricidio
la justicia del Monarca
no excitase en su castigo.

Amal. En cumplir con la apariencia
del mundo, ¿qué beneficio
os resultará? Ninguno:
dareis con aqueste arbitrio
vida á vuestro esposo? No,
solo vereis al conflicto
y al dolor recomendada
una familia. Dios mio,

Salen Federico y el Baron, y se detienen á oir á Amalia.

moved su pecho. Señora,
doleos de mis martirios,
temed el remordimiento
que os han de causar los gritos
de una madre, quando vaya
á importunar con sus hijos
las puertas del poderoso:
¿podreis ver sin afligiros
esta escena? ¿podreis ver
expuestos sus cuerpecitos,
con la desnudez al hielo?

¿ podreis verlos ateridos
de frio, con los efectos
de la miseria esculpidos
en su rostro? si no os mueven
estos recuerdos impios,
en el caucaso diré
que os engendraron los riscos.
Fed. ¡Qué hacer felices á todos
no dependa de mi arbitrio!
Amal. ¿No me respondeis? supuesto
que estais sorda á mis gemidos,
y que incistis en pedir
justicia, yo me retiro:
y de una vez la desgracia
ensangriente en mi sus filos.
Fed. Teneos :::-
Al irse Amalia la detiene el Rey.
Amal. Señor :::-
Dor. ¡El Rey!
Fed. Madamas, ¿con que motivo
me esperais?
Dor. Yo á pedir vengo
justicia.
Fed. ¿Y vos lo mismo?
Amal. Yo, Señor, gracia.
Fed. Hablad vos.
Amal. Nada aguardo ya propicio.
Dor. Yo soy la infeliz viuda
Se arrodilla, y vuelve á levantar.
del anciano que en el rio,
quatro años ha asesinado
hallaron por un iniquo
vuestros Husares.
Fed. Madama,
pedid conforme es debido.
Dor. Señor :::-
Fed. ¿Qué pedis?
Dor. Justicia
contra el infame asesino,
que sin respeto á las leyes,
ni á la edad, embotó el filo
de la venganza en un pecho
en que el candor ha vivido.
Los deberes de consorte,
la gratitud y el cariño,
me precisan contra el reo
á importunar el castigo.
Anegada en mis congojas,
gran Señor, os lo suplico,
no obstante la resistencia
de mi corazon benigno.
Fed. Alzad. ¿Que gracia pedis?
Amal. Que indulteis á Casimiro.
Fed. Vos me pedis su perdon,
vos implorais su castigo,
y siendo cosas contrarias,
yo no se como serviros.
Amal. Mirad, Señor, que mi esposo
no es autor del homicidio.
Fed. Si no lo ha hecho, contra él
resultan muchos indicios.
Amal. Pero no hay, Señor, alguno,
que compruebe su delito.
Fed. Levantad, y proseguid:
Madama me ha conmovido
mas que vos, porque aunque entrambas
dais tributos al conflicto,
vos por un muerto llorais,
y ella llora por un vivo.
Amal. Ya, Señor, que en mi infortunio
os encuentro tan propicio,
y que mis males parece
que á piedad os han movido,
solo en este lance quiero
que vos mismo, entre vos mismo,
os recojais, y un recuerdo
hagais de los beneficios,
que habeis prodigado á tantos:
vos hallareis los delitos
mas enormes perdonados,
comutados los castigos
mas atroces, y hallareis:::-
vos sois el mejor testigo
de vuestra bondad. Señor,
¿qué para con mi marido
el caracter de piadoso
perder querais? ¿el cuchillo
del rigor que la piedad
en la bayna ha mantenido
hasta aqui, quereis que estrene
en el infeliz Casimiro?
No reclamo á la inocencia
en su favor, á vos mismo
os reclamo, sondead
vuestro pecho compasivo,
y hallareis, que á vos os sobra
piedad para los delitos.
Fed. No se explica mal. Madama
siento no poder serviros
como quisiera. La vida
de un vasallo del divino
Autor de todo dimana,
y no puedo del castigo
prescindir de los osados
que se atreven á lo que hizo
el mismo Dios. Yo quisiera

tener, madamas, arbitrio
para consolar á entrambas;
pero vos segun concibo,
podeis consolaros pronto
con otro nuevo marido;
vos me parece que amabais
á Guillermo, antes de uniros
con el difunto.

Dor. Es asi,
no lo niego: mal he dicho;
pero ahora solo justicia
pido contra el asesino.

Fed. Para hacerla, ya á Guillermo
á la carcel han traido.

Dor. ¡A Guillermo! :::-

Fed. A Dios madama.

Dor. Entre mil dudas vacilo. *Vase.*

Amal. Puedo esperar :::-

Fed. Retiraos.

Amal. Cercada voy de conflictos. *Vase.*

Fed. Ya ves, Baron, como voy
aclarando estos indicios.
A Guillermo le acrimína
de Dorotea el cariño,
y el pleyto con el difunto
acrimina á Casimiro.

Bar. Ved, Señor, ¿qué se ha de hacer?

Fed. ¿Nuestras leyes no os lo han dicho?

Bar. Ved que son muy inhumanas.

Fed. Mas lo ha sido el asesino.
Cumplid con vuestros deberes
si aspirais á ser mi amigo.
A Dios.

Bar. ¡Qué de la tortura
el bárbaro atroz estilo
haya de poner en planta!
asi lo quiere mi oficio.
Por no presenciar un acto
tan contrario á los principios
de la humanidad: mil veces
renunciára el distinctivo
de mi cargo; me estremezco,
me confundo, me horrorizo,
al ver que he de decretar
tan horrendo sacrificio.



ACTO TERCERO.

Pieza horrible de la carcel, en la qual entrará alguna luz por dos rexas que habrá á la derecha, en donde habrá una puerta que figure la entrada de la estancia: en el foro habrá otra cerrada, á la izquierda estará el Juez sentado junto à un bufete cubriendose con un pañuelo el rostro.

Bar. Horrible inhumanidad,
vergonzosa á los christianos,
uso tan inutil, como
cruel y bárbaro, no en vano
todas las naciones cultas
tu práctica abandonaron.
Para un corazon sensible,
para un hombre que es humano,
escena tan espantosa
no se hizo; horrorizado
aun estoy de oir los gritos,
los lamentables quebrantos
de Guillermo; sin que fuese
aquel suplicio inhumano
capaz de arrancar del fondo
de su pecho mas que ayrados
suspiros, con que poblaba
la estancia de un negro espanto.
Aun tengo cubierto el rostro
por no ver aquel teatro
del horror; aun no me atrevo
á mirar si le sacaron
de él; pero mi obligacion
me precisa á exâminarlo.
Ya está la puerta cerrada
de aquel congojoso espacio.
Ya le llevaron ¡mas Cielos!
aqui vuelve el Escribano.

Sale el Escr. Señor, yà queda Guillermo
conforme habeis ordenado,
para atender á su alivio
en poder del Cirujano.

Bar. ¡Qué barbarie! hacer á un hombre
padecer tan inhumanos
martirios! ¿Y Casimiro?

Esc. Afuera queda esperando.

Bar. ¡Que conflicto! me estremezco,
me lleno de horror y pasmo.

Le hace señas que le entre con el pañuelo.

Aunque al valor pido esfuerzo
para presenciar un acto
tan atroz, está remiso

en

en prestarme el necesario.
Sale Casim. Donde me llevan ¡Dios mio!
que los hierros me han quitado?
Bar. Llegad.
Casim. ¿Quién me llama?
Esc. El Juez.
Casim. El Juez, ¡duro sobresalto!
Bar. ¿Qué os deteneis?
Casim. Por mis miembros
se va, Señor, derramando
un horror :::- si no me animo
no puedo dar otro paso.
Bar. ¡Infeliz!
Casim. Si de mi muerte
vais á leerme el triste fallo,
resignado tengo á Dios
el corazon; los trabajos
de una muerte ignominiosa,
que inocentemente aguardo,
ante su divino Trono
ofreceré en holocausto.
Bar. El rigor de vuestra muerte
no es el que está decretado,
se ha decretado otra cosa.
Casim. ¿Y qué es Señor?
Esc. Escuchadlo.
„ En virtud de los indicios *lee.*
„ que resultan de los Autos,
„ y que confesar no quieren
„ los dos reos indiciados
„ en la muerte que los causa,
„ el Juez de ellos ha mandado
„ que Guillermo y Cásimiro
„ sufran la tortura, en caso
„ de mantenerse inconfesos
„ para poder sentenciarlos.
Bar. Tened á ese hombre ¡Cielos!
¡el cargo de un Magistrado,
qué espinoso es! ¡su brillo
cuesta afanes bien amargos!
Esforzaos, Casimiro:
tomad aliento, y si acaso
sois el verdadero reo
de la muerte, confesadlo,
no os expongais al martirio
de la tortura, acercaos,
la confesion de un delito,
que está el castigo clamando
disculpará en mucha parte
su enormidad con el sábio
Juez de los Reyes; por este
medio os abrireis el paso
para su morada, siempre
que le pidais humillado
perdon de vuestros delitos.
Casim. ¡Duro rigor!
Bar. ¡Cruel quebranto!
¿Casimiro, fuistes vos
el asesino de Cárlos?
Casim. No Señor.
Bar. Lleno de sangre
con él sabeis que os hallaron.
Casim. Cumpliendo con la piedad,
iba á ofrecerle mi amparo.
Bar. Ved que el pleyto que os ganó,
los indicios ha aumentado.
Casim. Aunque injustamente fue
le perdoné mis agravios.
Bar. ¿Con qué no sois su asesino?
Casim. No Señor, y de ello hago
testigo á aquel Dios que todo,
todo lo vé desde el alto
solio, donde mi inocencia
reclamará su sagrado
enojo, contra una ley
que condena á los humanos
á sacrificar su vida
á unos bárbaros mandatos,
ley que ni las fieras mismas,
siendo fieras inventaron.
Bar. ¿Es dable que de vos mismo
no os dolais?
Casim. Al potro vamos:
Dios justo, vos que sabeis
los mas ocultos arcanos
de los hombres, y que estais
enteramente informado
de mi inocencia, llenadme
de un esfuerzo sobre humano,
para sufrir el rigor
del suplicio mas amargo
que el error de los gentiles
ha dexado á los christianos,
para hacerse de sí mismos
homicidas sanguinarios.
El Escribano habre la puerta.
Bar. No puedo mas.
Casim. A la vista
de suplicio tan tirano,
un temblor :::- una congoja:::-
Se apoya en la puerta.
del pecho se ha apoderado :::-
que no puedo sostenerme :::-
yo me abandono á un desmayo :::-
Dios mio fortalecedme :::-
á sufrir el rigor vamos.

Da dos pasos hácia la puerta.
¡Qué en mi socorro no baxe
la inocencia en este caso!
Señor, que soy inocente,
Da dos posos hàcia afuera.
¿más me desmentis callando?
vamos á gemir. *Entra.*
Bar. La pena
de tan espantoso acto
me estremece, mucho dudo
que pueda verlo acabado.
Casim. Señor.
Bar. ¿Qué decis?
Casim. Señor, *Se echa á los pies del Baron.*
yo el matador soy Cárlos.
Bar. ¿Tu el matador?
Casim. Si Señor. *Despues de una pausa.*
Bar. Estendedlo, Secretario.
Alzaos, y recobrad
vuestro espiritu agitado.
¿O por qué le asesinasteis?
Casim. No me aflijaìs con mas cargos.
Bar. Es fuerza hacer mi deber
aunque me cueste trabajo.
¿Y con qué le asesinasteis?
Responded. ¿qué estais pensando?
¿Con qué instrumento le heristeis?
Casim. Con ninguno.
Bar. ¡Caso estraño!
¿Si no le heristeis con nada,
luego no sois el culpado?
Casim. Soy inosente :::- Señor,
yo fui asesino de Cárlos.
Permitid que me retire,
dexad que de mis quebrantos
me alivie, dexadme ir,
que el brio me va faltando,
y siento que las congojas
me conducen á un desmayo :::-
sostenedme :::- perdonad :::-
Se apoya en el Escribano.
Bar. A darle alivio llevadlo.
Casim. Cielos, pues muero inocente,
mirad por un desdichado. *Vanse.*
Bar. ¡Entre que tropel de dudas
está el pecho vacilando!
Los indicios son vehementes,
pero el haber confesado,
y callar el instrumento :::-
Con el Rey á consultarlo
me dirijo, de este modo
acallaré mis cuidados.
Por los mayores honores,
por los más sublimes cargos,
no quisiera ser á Dios
responsable en tales casos
de la sangre derramada
de un infeliz ciudadano.
Casa pobre, sale Amalia con un libro en la mano.
Amal. En tanto que vuelve Luisa
de llevar el necesario
sustento á su triste padre,
para dar algun descanso
á mi dolor, he querido
leer los exemplos raros
de amor conyugal que ensierra
este libro, y me he asombrado
de ver lo que han hecho algunas
por sus esposos, si acaso :::-
Sale la Niña con una cesta.
Pero Luisa, dime ¿has visto
á tu padre? ¿le has hablado?
¿Qué dice? ¿No me respondes?
¿qué tienes que estás llorando?
¿se quedó la comida?
aqui no traes los platos
ni la servilleta, habla:
¿Que es esto?
Niña. Que me tomaron
la cesta y sin nada en ella
despues me la han entregado.
Amal. ¿Luego no has visto á tu padre?
Niña. Señora, no me dexaron:
¿Qué sería, madre, que
estaban atribulados
todos, y se oia un hombre
que al Cielo estaba invocando?
Amal. ¿Era tu padre?
Niña. Discurro
que no.
Amal. ¿El Señor Barht te ha hablado?
Niña. Si Señora.
Amal. ¿Y qué te ha dicho?
Niña. Que vendria á consolaros.
Amal. De esta novedad el alma
recela nuevos quebrantos;
pero él viene: Señor Barth,
Sale Barht.
vos venis atribulado.
¿Qué teneis?
Barht. Nada, señora.
Amal. No lo oculteis; hablad claro.
¿Al colmo de las desdichas
nuestros males han llegado?
¿Qué hay pues en la cárcel?

Barbt. Nada.
Amal. ¡Ay! que me estais engañando:
vos callais, que mi marido
á muerte está sentenciado.
Barbt. No aflijais el corazon
con tan funestos presagios.
De parte de Casimiro
vengo á daros un recado.
Amal. ¿De Casimiro?
Barbt Con él
de estar ahora mismo acabo.
Me ha dicho que os consoleis,
que Federico es humano,
y que aunque quiere que el curso
regular sigan los autos,
no temais: la mayor pena
era vuestro desamparo
mientras está preso; pero
ya quedó tranquilizado,
mediante que el manteneros
he tomado yo á mi cargo.
Amal. ¡O virtud! vuestra piedad,
de otro destino mas alto
os hace digno.
Barbt. El que tengo
satisface mis cuidados,
puesto que me ofrece medios
de hacer bien á mis hermanos.
Amal. Yo estimo, conforme debo,
vuestros generosos rasgos.
Pero como el Rey me dió
cien escudos :::-
Barbt. Enterado
estoy de ello, y esa accion
debia, Amalia, animaros
para hablarle.
Amal. Ya lo hice,
y nada de ello he sacado:
mira con mucho respeto
la vida de sus vasallos.
Barbt. Pero debieis insistir.
Amal. Sentiria importunarlo.
Barbt. Jamás importuna al Rey
la queja del desdichado.
Idle hablar; en la parada
le encontrareis de aqui á un rato.
Amal. Lo pensaré.
Barbt. ¿A Casimiro
quereis que le diga algo?
Amal. Decidle que entre suspiros
el corazon le enviamos
cada instante; pero nada
le digais, hartos trabajos,
hartos sentimientos tiene,
de aumentarlos no trato.
Barbt. A Dios Amalia, y el pecho
resignad á Dios en tanto. *Vase.*
Amal. Para resignarme á veces
falta el valor necesario.
Luisita, vete allá dentro,
y entretiene á tus hermanos.
Niña. ¿Llorará usted, madre mia?
Amal. Vete.
Niña. Como llorais tanto. *Vase.*
Amal. La vida de Casimiro,
si voy juntando los cabos
de los sucesos, peligra;
si estará ya sentenciado?
¡Valgame Dios! que rezelos
del pecho se apoderaron
de repente: si pudiera
con mi vida libertarlo,
si pudiera :::- Bien pudiera
de otras esposas los pasos
imitar; ¿pero y mis hijos?
qué han de hacer abandonados?
no deben el ser á Dios?
no es Dios su Padre? Es el caso,
que aunque yo quiera el exemplo
imitar que me han dexado
otras esposas, carezco
de los medios necesarios
para ello: si el Rey quisiese :::-
si querrá, que es muy humano.
Caxas escuchó á lo lexos,
si acaso vendrá mandando
la parada, voy á verlo
para salir de cuidados.
Casimiro, si la dicha,
en lance tan arriesgado
no me abandona, del riesgo
te sacaré con un rasgo
de amor conyugal, que el pecho
á mi amor ha aconsejado.
No temas, que tu consorte,
inconvenientes burlando,
en alas de su cariño
se dirige á darte amparo. *Vase.*

Gran Plaza de Glatz. Sale un Cuerpo de tropas que figurará la parada, con sus Xefes, Oficiales, y el Comandante y demás correspondiente, vendrá marchando en batalla, y despues de dar una vuelta por el teatro se formará en dos filas á la izquierda de arriba á baxo: salen detras de ellos Federico, Quintus

 y

y el Ayudante. A la llegada del Rey manda presentar las armas el Comandante.

Com. Alto.

Ayud. Sabeis por que causa
mira el Rey con desagrado
el cuerpo de Bembourg
que entra de parada?

Quint. Extraño
no lo sepais. Este cuerpo
habiendo en Dresde peleado
con cobardía, el enojo
excitó del Soberano,
y de sables, y galones
fue en castigo despojado.

Ayud. Tiene el Rey memoria extraña.

Quint. En ella es muy estremado
en estas materias.

Ted Quintus,
pensé tener un mal rato
y le tengo bueno, el cuerpo
está bien disciplinado.
No he visto uno tan siquiera
de aquellos que me dexaron
burlado en Dresde.

Quint. Si en Dresde
no procedieron vizarros,
en Lignitz se distinguieron
y os coronaron de aplausos.

Fed. Señor Comandante, Quintus
en proteger se ha empeñado
á este cuerpo, y es preciso
que le sirvamos en algo:
él me manda.

Quint. Yo Señor :::-

Fed. Y está en pedirme cansado:
por todos pide.

Quint. Y por mí
os pido, mi Soberano?

Fed. Que les vuelvan los galones
y los sables.

Com. Vuestro amado,
vuestro benéfico Rey,
por un generoso rasgo
de piedad, vuelve á este cuerpo
quanto en Dresde le ha quitado.

Voces. Viva el Rey.

Fed. A despachar
la parada, Quintus, vamos:
es fuerza á estos pobres hombres
algunos consuelos darlos.

Manda Federico lo conducente para la parada; despues despacha las guardias, y en acabando dice:

Hay buena gente en Bembourg,
quando en Dresde pelearon
cobardemente; por Quintus
creo que estaban mandados.

Quint. Por mí, Señor?

Fed. Sí, por tí,
y la culpa á tí te echaron.

Quint. Señor, si estaba en Boemia.

Fed. Pues se habrán equivocado.
A ver lo que hay de los reos
volvamonos á Palacio.
Una muger me parece
que se acerca aqui llorando,
y siento mucho en el alma
ver llorar á mis vasallos. *Sale Amal.*
Por qué no llegais, Madama?

Amal. Me lo impiden mis quebrantos.

Fed. Necesitais de mi alivio?

Amal. Llorando vengo á implorarlo.

Fed. Que es lo que quereis de nuevo?

Amal. Falta valor á los labios
para proferirlo.

Fed. Entonces
no sé en qué puedo aliviaros.

Amal. Aqui traygo un memorial
que el desconsuelo ha dictado,
que ha escrito la desventura,
y que os entrega el quebranto.

Com. La muger de Casimiro!
mucha lastima me ha dado.

Fed. Con que teneis que tratar
con vuestro marido varios
asuntos pertenecientes
á unos bienes usurpados?

Amal. Sí, Señor, de hablar sobre ello
depende que no muramos
de miseria.

Fed. Id al Juez
que conoce de sus autos,
y segun lo que dixere
venidme á ver. Quintus vamos.

Amal. No pedeis :::-

Fed. A Dios.

Quint. Doleos,
Gran Señor, de sus trabajos

Fed. Mas que juzgas me conmueven.
El Juez estará en Palacio,
y despues que de un asunto
que yo le tengo encargado
me entere, veré si en ello
puede haber algun reparo;
y segun lo que me diga
os serviré.

Amal. Acongojado
mi espiritu con la pena
de afanes tan dilatados,
niega al cuerpo aquel esfuerzo
para vivir necesario,
y no podré :::–
Fed. A esa infelíz,
Quintus, vela acompañando,
mira que la trates bien.
Quint. Señor, siempre en los trabajos
del miserable, sensible
mi corazon he mostrado.
Fed. Y mas sí de la hermosura
suelen ir acompañados.
Quint. Nunca en esto he sido mozo
como vos.
Fed. Guia á Palacio.
Ayud. Quien no amará á Federico,
viendo sus heroycos rasgos. *Vanse.*
Quint. Señora, si vos gustais
en mi podeis apoyaros.
Amal. Ya que para sostenerme
me habeis vuestro apoyo dado,
que me apoyeis con el Rey
en mis desdichas aguardo.
Quint. Solo atiende á la justicia
el Monarca en estos casos.
Amal. Yo sé que si vos tomais
mis males á vuestro cargo
eximirá á Casimiro
de la nota de culpado.
Quint. Vuelvo á deciros, Señora,
que con el Rey nada valgo
en materias de justicia.
Amal. Teneis corazon de marmol
quando ::– pero perdonad
si al respeto os he faltado,
que sé muy bien que teneis
el corazon muy humano,
y segun se ha puesto el mundo
perjudica el serlo á varios.
Si mi esposo no lo fuera
fuera menos desdichado.
Quint. Vamos, y al Cielo, Señora,
ofreced vuestros quebrantos. *Vanse.*

Salon corto del Palacio del Comandante, salen el Báron de Greinfemberg y el Escribano.

Bar. Salios vos allá fuera
en tanto que al Rey aguardo.
Escrib. Por si acaso quiere verlos
aqui os dexaré los autos. *Vase.*
Bar. Aquel Juez que de la vida
de un hombre debe ajustado
disponer, con quanto pulso
ha de menester mirarlo!
infelíz de él si inocente
sacrifica á un ciudadano
á la omision, al descuido,
ó á la ligereza! en vano
pensará acallar los gritos
que su sangre estará dando
ante el divino poder.
De la congoja cercado
y el horror, ni un corto instante
vivirá sin sobresalto:
pero el Rey viene.
Sale Fed. Baron,
que tenemos? declararon
los infelices?
Bar. Guillermo
sufrió el rigor inhumano
de la tortura, y en ella
solo ayes se le escucharon.
Fed. Y Casimiro?
Bar. A su vista
declaró el asesinato.
Pero juzgo :::–
Fed. De las leyes
no debemos separarnos.
Mirad si se ratifica
y castigad su atentado.
Bar. Sobre su declaracion
quiero, Señor, consultaros
un particular: en ella
confiesa el asesinato,
pero calla el instrumento
con que le hizo.
Fed. Es muy raro
que no conozcais su ardid:
el infeliz ha tomado
este refugio para ver
si dilatar puede el fallo
de su castigo; la vida
es amable, y no es estraño.
Id á hacer lo que os he dicho;
la muger de ese cuitado
quiere verle, y no debemos
ser con los reos tiranos,
concedamosla este alivio;
despues de ratificado,
dexadla entrar, y en seguida
de estar con él algun rato,
la hareis llevar á su casa,
en la y qual queda á mi cargo
consolárla, tiene hijos

y es fuerza darlos amparo.
Pero Quintus viene; y bien,
Sale Quintus.
donde á Madama has dexado?
Quint. Donde enternece las peñas
con sus quejidos amargos;
Señor, si el desinterés
con que os sirvo tantos años,
si seis heridas que tengo
recibidas en los campos
del honor, si la lealtad
que en todo tiempo he mostrado
pueden con vos :::-
Fed. Nada pueden;
es un asunto muy arduo
por el que te empeñas.
Quint. Siento
haber, Señor, molestado
vuestra atencion una vez,
el primer honor y cargo
es este que os he pedido,
y pues que tan poco valgo
con vos, de vuestra amistad
rompamos, Señor, los lazos.
Fed. Con qué me quieres injusto?
Quint. No quiero tal, pero trato :::-
Fed. De que yo falte á las leyes.
Haced lo que os he mandado.
Bar. ¡Quanto trabajo me cuesta
cumplír con estos encargos! *Vase.*
Fed. Con que ya no eres mi amigo?
Quint. Que sé yo.
Fed. Dexa el enfado.
Un Rey no lo puede todo
aunque todo está en su mano:
su propio interés, su glória,
su piedad, si es necesario,
á la justicia lo debe
sacrificar: hazte cargo
de mi obligacion, y luego
verás si procedo ingrato
contigo. En estotra pieza
no habrá ningun Secretario,
y aqui tenia unos pliegos
y quisiera despacharlos;
sientate: ¿Qué tal escribes?
Quint. No lo habeis, Señor, notado?
Fed. Mucho te dura el enojo.
Quint. Es que siento disgustaros.
Fed. A la Viuda de los veinte
y trés hijos, y á mi hermano
quiero responder. ,, Madama,
,, para templar el quebranto
,, de la muerte de tu Esposo,
,, una pension te señalo
,, de quatrocientos escudos,
,, en atencion á los años
,, que me ha servido: asimismo
,, te doy otra de otros tantos
,, por tu gran fecundidad.
Quint. Notad, Señor, mas despacio.
Fed. ,, Y otra de mil porque puedas
,, poner en un seminario
,, á tus hijos: Pero mira
,, que seriamente te encargo,
,, que hagas que caminen sobre
,, las huellas de sus pasados.
Quitate la firmaré:
Qué es esto? Qué garrapatos
has hecho? De nada sirves;
alcabo de tantos años
de escritor, será preciso
enviarte como á un muchacho
á la escuela; no te aflijas,
que aunque alguna vez te enfado
te recompensa el enojo
la amistad del Soberano.
Quint. Por mucho que os lo agradezca
me quedo, Señor, escaso.
Fed. Quitate, que á responder
voy de mi puño à mi hermano.
Sale Ayud. Señor, á pedir audiencia
viene la Viuda de Carlos.
Fed. Qué querrá? dila que estoy
en escribir ocupado:
hazla entrar, que asi lo exíge
el respeto sacrosanto,
que tengo á la obligacion
que el Cielo puso á mi cargo.
Sale Dorotea.
Y bien, qué quereis Madama?
Dor. Como el corazon humano,
Señor, prescindir no puede
del rigor desenfrenado
de las pasiones las veces
que quiere, sin el amparo
de un grande auxîlio, confiese
que me cegó en tanto grado
la de la venganza fiera,
que por cebar en su extrago
mis enojos, susceptible
del mas barbaro atentado
se hizo el pecho. La venganza
del atroz asesinato
de mi Esposo, despechada
me ha tenido, hasta que al cabo,
los

los gritos de la piedad
mis oidos penetraron.
De la querella que puse
por su muerte, me separo,
reconociendo que el Cielo :::-
Fed. Tarde lo habeis acordado:
debe ya hacer su deber
la justicia en este caso.
Dor. Señor :::-
Fed. No puedo serviros.
Dor. Mirad que yo:::-
Fed. Quintus, vamos:
A Dios.
Dor. Siempre del amor
los frutos fueron amargos.
Cárcel. Aparecen Barbt y Casimiro.
Barbt. Consolaos, que aunque vos
os habeis ratificado
en vuestro dicho por miedo,
como decis, del quebranto
de la tortura, el Rey mira
la sangre de sus vasallos
con mucho respeto; en fin,
siempre con el desdichado
es compasivo, y en prueba
que en vos quiere demostrarlo,
en medio de vuestros males
un consuelo quiere daros.
Casim. ¿Consuelo á mí?
Barbt. A vos consuelo.
Por un instante esperaos. *Vase.*
Casim. Para un misero que se halla
del modo que yo me hallo,
qué consuelo puede haber?
Sale Barbt. Aquí le teneis, miradlo.
Sale Amalia apoyada en dos mugeres, cubierto el rostro con un pañuelo.
Casim. ¡Qué miro! yo me confundo.
¿Es Amalia? ¡Cielos santos!
Amal. ¡Esposo mio!
Casim. ¿A qué vienes?
¿á dar incremento al llanto?
á afligirte y afligirme?
bastante, Amalia, lo estamos,
vuelvete; ¿pero y mis hijos?
aquellos tiernos pedazos
del corazon, ¿lloran mucho
por su padre?
Amal. Esposo amado,
Casimiro :::- con tu vista;
el valor voy recobrando:
idos, primas. Casimiro,
acogeme entre tus brazos;
¿pero como has de acogerme,
quando del afan tirano
de los males, que te afligen,
estás tan desfigurado,
tan abatido que apenas
te conozco, en tal quebranto,
el uno al otro de apoyo
será bien que nos sirvamos.
Barbt. Dexemos á estos esposos
que desfoguen con el llanto
su dolor: en esa pieza
las dos te están esperando. *Vase.*
Amal. Ya parece que se han ido,
aquel brio recojamos,
que la cautela en el pecho
ha tenido recatado,
Casim. ¿Qué es esto? que de repente
tu cuerpo se ha reanimado?
Amal. El espíritu y no el cuerpo
es el que ahora en mi está obrando:
con un mentido pretexto,
permiso del Soberano
he obtenido para verte,
y ya que verte he logrado,
animate, que á salvarte
vengo resuelta.
Casim. Es en vano
tu proyecto. No conoces
que es dificil y arriesgado?
Dexa quimeras, y á Dios
nuestros males ofrezcamos.
Amal. Tú sin duda te persuades,
que yo no lo he meditado
todo; antes de resolverme
á un hecho tan temerario
ajusté al inconveniente
el ardid de que me valgo.
En tributar al amor
conyugal los holocaustos
debidos, ¿estás creido
que han de aventajarme acaso
las Cammas, ni las Paulinas?
si las dos eternizaron
sus nombres, con el veneno
una, y otra derramando
su sangre por sus esposos,
no por eso los salvaron.
Y yo á salvarte he venido,
por medio de aquel engaño
dichoso con que una Sancha
y una Nithisdale, sacaron
una en Leon y otra en Londres,
con sus ropas disfrazados

á sus amantes esposos
de las manos del quebranto.
Casim. ¡Ay! como el amor te engaña.
Amal. No gastes el tiempo en vano,
vamos á trocar de ropas,
y despues de haber trocado,
tu saldrás como yo vine
reclinado entre los brazos
de mis primas, con el rostro
cubierto: con este engaño,
el respeto de las leyes
vulnerado no dexamos,
pues estas solo sus iras
estienden contra el culpado;
nada rezeles; que el Cielo
nos ha de prestar su amparo.
Casim. Pero como :::-
Amal. Ven á dentro,
y abandona los reparos.
Casim. ¿Con que por salvarme á mí,
quieres quedarte á ser blanco
del rigor? Que verificas
tus intentos supongamos;
¿adonde iré que el dolor
no me vaya acompañando?
al congojoso recuerdo
de abandonarme en los brazos
del horror, ¿podrá haber muerte
que equivalga á su quebranto?
¿y tus hijos? ¿tus hijitos,
qué han de hacer abandonados?
¿quien cuidará de ellos, quien?
vete; y si está decretado
el término de mis dias,
humilde sufriré el fallo,
que ya el temor de los males
es la muerte en tal estado.
Amal. Jamas el temor produxo
efectos afortunados.
¿Qué es peor, el abandono
que tu fuga ha de causarnos,
ó el deshonor que tu muerte
nos dexará vinculado?
respondeme, ¿te confundes?
lo piensas?
Casim. Adentro vamos.
Amal. Salve yo á mi esposo, y luego
dispongan de mi los hados.
Sale el Baron de Greinfemberg y el Escribano.
Bar. Entremos ¡con qué dolor
vengo á consumar un acto
tan lamentable!
Amal. Parece
que en la puerta escucho pasos
ay que es el Juez, y el intento
que tenia me ha frustrado!
¡Cielos!
Casim. Pues que ellos lo quieren
es presiso conformarnos.
Bar. Puesto que con vuestro esposo
habeis, Amalia, tratado
los asuntos que expusisteis
al Monarca, retiraos.
Amal. Aun del todo no acabé:
permitídme que otro rato :::-
dexadnos solos, Señor,
breves seremos, dexadnos.
Bar. No puede ser, y mi empleo
me manda de aqui sacaros
á mi pesar.
Amal. De himeneo
el indisoluble lazo
inseparables nos hizo
hasta la muerte, y en tanto,
que esta no se verifique
no es posible separarnos.
Bar. Ved, señora, que es preciso
que abandoneis este espacio.
Amal. Ningun esfuerzo es capaz
de apartarme de su lado;
vos ignorais que el despecho
presta valor á mi brazo?
que el furor su ardiente enojo
va en mis miembros propagando
que con tosigo la ira
el pecho me ha emponsoñado?
Señor, para separarme
de los amorosos lazos
de mi marido, es preciso
que el rigor con sus extragos
divida de su consorte
los miembros en mil pedazos.
Casim. Vete, Amalia, y obedece
de un Juez los justos mandatos.
Bar. Venid, que el dolor os tiene
fuera de vos.
Amal. Es en vano.
No te apartes, Casimiro,
no he de abandonar tus brazos:
no me dexan dueño mio,
! ó que lance tan amargo!
Casim. A Dios Amalia.
Amal. ¿Que el Cielo.
dé valor á estos tiranos?
á Dios, dulce esposo. *Vase.*
Casim.

Casim. A Dios.
Bar. Contener no puedo el llanto,
es preciso, Casimiro,
que á Dios resigneis :::– en vano
me animo :::- vustra constancia :::-
el Rey :::-
Casim. Lo sé, ha decretado
mi muerte.
Bar. Si, Casimiro,
y la sentencia :::-
Casim. El quebranto
de leermela escusad.
Bar. No he podido perdonaros
ni el Rey tampoco; es muy grande
vuestro crimen, preparaos
para morir como un hombre
que del eterno descanso
quiere hacerse digno; el Cielo
en tal lance os dé su amparo:
mirad si en vuestra desdicha
me dexais algo encargado.
Casim. Nada, Señor. Solo quiero
que digais al Soberano,
que al patibulo inocente
voy á dirigir mis pasos,
que el temor de la tortura
mi vida ha sacrificado
á las leyes, y que el dia
que Dios descubra el arcano
de esta muerte, compasivo
proscriba de sus estados
un suplicio, á la inocencia
de los hombres tan contrario.
Ahora llevadme á morir
quando gusteis.
Bar. Secretario,
seguidme. Vos, Casimiro,
á Dios un rato entregaos.
Dad libertad á Guillermo,
y enviadle á su sasa; en tanto
que al malhechor que truxeron
ayer noche unos soldados,
en el quartel voy á ver,
no os detengais. *Vanse.*
Casim. Ya ha llegado
á su colmo la desdicha;
pero en tan funesto estado
mas que mi quebranto siento,
de mi consorte el quebranto.

Salon de Palacio. Sale el Rey con un pliego en la mano, y el Comandante, cada uno por su lado.

Com. ¿Que me querrá Federico?
si de su piedad guiado
puerrá indultar :::- pero él viene,
y trae un pliego en la mano,
si fuese el perdón.
Fed. Y bien
¿esas gentes que he mandado
llamar vinieron?
Com. Aun no.
Fed. Es necesario esperarlos:
el Rey que castiga el vicio,
desempeña de su encargo
solo una parte, es forzoso
que premie á los ciudadanos
virtuosos, si la otra parte
desempeñar quiere exâcto.
Com. Aqui, Señor, viene Quintus
con los hijos desdichados
de Casimiro.

Sale Quintus.

Quint. Señor,
á estos inocentes traigo
como ordenasteis.
Fed. Muy bien.
Les has dicho que yo mando,
que se estén por unos dias
con su madre en el Palacio
del Comandante? á tu madre
dale este pliego cerrado.
Niña. ¿Es la vida de mi padre?
¿Señor es su indulto acaso?
sois tan bueno :::–
Fed. De estos niños,
Comandante, haceos cargo.
Vamos, Quintus.

Sale el Ayudante y Amalia.

Ayud. Sí, señora,
el Monarca lo ha mandado.
Amal. ¿Qué me quiere?
Niña. Madre mia,
este pliego el Rey me ha dado
para vos.
Amal. Es el perdon
de mi esposo?
Fed. Quintus, vamos.
Amal. ¿Qué es esto?
Fed. Vuestro consuelo,
de vuestra virtud el pago:
para un corazon sensible
estos lanzes son amargos. *Vanse.*
Amal. Dice el Rey que es mi consuelo:
á Casimiro ha indultado.
Leedlo que yo no puedo,
pues con el continuo llanto :::-

no os detengais, referidme
su contenido.

Ayud. Escuchadlo.
,, Atendiendo Federico
,, al amor que habeis mostrado
,, á su persona, al honor
,, que habeis hecho al sacrosanto
,, nudo, y á vuestra virtud,
,, ha venido en declararos
,, por noble y una pension
,, de mil escudos al año
,, os ha asignado, queriendo,
,, que corran de su cuidado
,, la educacion de tus hijos:::-

Amal. De nada de eso hago caso:
ved que dice de mi esposo.

Ayud. No le nombra.

Amal. Pues en vano
con honores pasageros
piensa acallar mis quebrantos.
No quiero dones ni honores;
quiero á mi esposo adorado,
quiero su vida; y supuesto
que esta gracia me ha negado,
decilde, que de otro alivio,
otro consuelo, otro amparo
no necesitan mis males,
que el de la muerte; y aguardo
que sus rigores en breve
me pongan entre sus brazos.
Vamos, hijos, á morir.

Com. Venid, señora, á mi quarto,
no os aflijais.

Amal. Mas qué ruido
es el que estoy escuchando!
qué caxas son estas, Cielos!

Com. No es nada, Señora, vamos.

Amal. Este ruido de zozobra
el corazon me ha llenado. *Vanse.*

Ayud. Quanto de esta infeliz madre
me lastima el triste estado!

Sale Quintus.

Quint. La gritería, el tumulto,
el tropel confuso, y vago
de gentes que va al suplicio,
el pecho del Soberano,
ha conmovido, de suerte,
que en su aposento encerrado
manifiesta entre suspiros
lo doloroso y amargo
que es para su corazon
quitar la vida á un vasallo.

Ayud. El perdon de ese infeliz
no tiene el Rey en su mano?

Quint. Es asi, mas la justicia
le prescribe lo contrario.
¡Pero qué miro! el Baron
se aserca aqui apresurado.
¿Qué es esto?

Sale el Baron.

Bar. ¿Donde está el Rey?
¿donde está mi Soberano?

Quint. En su aposento.

Bar. Señor,
salvemos á un desdichado.

Sale Federico.

Fed. ¿Quien me llama?

Bar. Casimiro
es inocente :;- el cansancio :;-
perdonad :;-

Fed. ¿Que es lo que dices?

Bar. Que no está, Señor, culpado.

Fed. ¿Qué no está culpado? ¡Cielos!
Pero un ruido extraordinario
se oye en la calle. ¿Qué es esto?

Dentro voces. ¡Qué lástima!

Otros. ¡Que quebranto!

Bar. ¡Ay infelice de mi!
que el aviso retardaron,
y ya el fiero executor
ha cumplido el cruel mandato:
A suspender el castigo
en vano fue el Secretario.

Fed. Corre, Quintus, y si el Cielo
su desventura ha estorvado
hazlo traer.

Vase Quintus.

Bar. Vos, llamad
à Dorotea entretanto.

Vase el Ayudante.

Fed. Tranquilizate.

Bar. Señor,
del tormento ha dimanado
todo el error.

Fed. Del tormento?

Bar. Si, gran Señor, escuchadlo.
El malhechor que prendieron
ha declarado el arcano:
este fue un Husar de aquellos
que á Casimiro encontraron
con el cadaver, y habiendo
con el puñal desertado,
con que Guillermo le hirió,
hizo dudosos los autos;
pero como entre las armas
el puñal se le ha encontrado,

y este nombre y apellido
tiene de Guillermo, en brazos
de la prisa, á convencerle
fui del cruel asesinato;
quien mirando su delito
en el puñal comprobado,
declaró, que por lograr
de Dorotea la mano
mató á su marido, é hizo
muchos instrumentos falsos,
para que ganase el pleyto
contra Casimiro Carlos:
que despues porque la Viuda,
hasta ver verificado
el castigo, por la nota,
rehusaba darle la mano,
la induxo á que os escribiera
un anónimo: mirando
descubierta la verdad,
dexé á Guillermo arrestado;
y en alas de la piedad
vine, Señor, á enteraros
de un hecho, que da un exemplo
á todos los Soberanos
de Europa, para que un uso
proscriban tan inhumano,
que reduce al inocente
á confesarse culpado.

Fed. Solo Dios penetrar puede
de los hombres los arcanos.
De este suceso te juro,
que á todo el género humano
resultará beneficio:
desde hoy en mis Estados
el uso de la tortura
se prohiba. Quintus, vamos,

Sale Quintus.

se ha salvado ese inocente?

Quint. Si, Señor, el Secretario
llegò á tiempo.

Fed. ¡Quantas gracias
al autor de lo criado
rindo por tal beneficio!
¿Dónde se encuentra?

Sale Casimiro apoyado en Barbt.

Quint. Miradlo.

Fed. Acercate. Escucha, Quintus.

Casim. Qué mandais, mi Soberano?

Quint. Está bien. *Vase.*

Fed. Alza del suelo,
en premio de tus trabajos
recibe de tu Monarca
amistad.

Barbt. Dame los brazos,
Casimiro.

Fed. Digno de ellos
te han hecho tus nobles rasgos.

Sale Amalia, Quintus y los Niños.

Amal. ¿Quien me llama?

Quint. El Rey, Señora.

Amal. ¿No es Casimiro?

Fed. Abrazadlo,

Se abrazan con la mayor ternura.

que bastante pena os cuesta.

Casim. Enrique! Luisa! pedazos
del corazon! Perdonad,
gran Señor, si me propaso,
soy padre :::-

Fed. Vuestro marido
es inocente, estimadlo.

Amal. Señor, si yo no admití
vuestros dones :::-

Fed. Ahora añado
otro á Casimiro; amigo,
ya eres noble, y te señalo
para mantener tu lustre,
dos mil escudos al año.
Y Barht, por sus nobles prendas
he determinado honrarlo
con otro empleo.

Barbt. Señor,
á vuestros pies humillado
os suplico me dexeis
con el que disfruto.

Fed. Extraño
la pretension.

Barbt. Con él logro
hacer bien á mis hermanos,
que me basta.

Fed. A vos os nombro
de mi Consejo de Estado.

Unos. Tanta bondad :::-

Otros. Tanto honor :::-

Fed. Haced publicar un bando,
en que derogo la ley
de la tortura, y en tanto ::-

Sale Dorotea con el Ayudante.

Madama, venid acá.
Aun tengo mas con que honraros.
Renunciad luego los bienes
á Casimiro usurpados;
y porque tenga castigo
el homicidio de Cárlos,
Guillermo Huver, vuestro amante,
irá á morir á un cadahalso.

Dor. Piedad :::-

Fed.

Fed. Y porque otra vez,
con anónimos villanos,
no provoqueis á los Reyes,
os destino por dos años
á un Colegio, lo entendeis?
Prevenganse los caballos,
que ya no queda que hacer.
Quintus, Ayudante, vamos,
á Dios felices consortes.
Los dos. Permitan los Cielos santos
Fed. A Dios. En esto se prueba
que sobre los Soberanos
vela Dios, y que conserva
su corazon en sus manos.
Todos. Por tal don á su piedad
tributemos holocaustos.

FIN.

Vendese, en Barcelona en la Imprenta de la Viuda Piferrer, administrada por Juan Sellent; y en Madrid, en la de Quiroga.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.15
no.17

